

Revista Mensual

ISSN 1669-9122

# Análisis de Coyuntura

ENERO DE 2019

\$ 60

*Lo que la cumbre del G-20 nos dejó: se profundiza el quiebre en la cadena de mando del imperialismo y la planificación económica china sigue aventajando por varios cuerpos al agónico estancamiento occidental*

## De la prehistoria a la historia

*Planificación socialista o caos imperialista: la necesidad de superar el capitalismo ante los riesgos de la debacle ambiental y la guerra nuclear*

## Con nuestra carne y sangre, alcemos una nueva Gran Muralla

*Mientras se agudizan las contradicciones al interior de las fracciones oligárquicas, los procesos emancipadores de la región se aprestan a realizar un nuevo avance sobre las fuerzas del caos*

## Espejos de America

*El desmembramiento de la estrategia imperialista da paso a las alternativas de los pueblos*

## La Caída

*Cunden los síntomas de la fractura al interior del bloque financiero en nuestro país*

## Enemistados

*Mientras el imperialismo muestra que no tiene nada para ofrecer a ninguna fracción nacional, el macrismo hace cuentas y las fuerzas nacionales buscan consolidar una estrategia*

## Fin de un mal año, en medio de la pax romana

Lo que la cumbre del G-20 nos dejó: se profundiza el quiebre en la cadena de mando del imperialismo y la planificación económica china sigue aventajando por varios cuerpos al agónico estancamiento occidental

## De la prehistoria a la historia

*“Las lecciones de la historia siguen ahí. En el siglo pasado tuvimos dos guerras mundiales y, entre ellas, la Gran Depresión. Creo que nadie debería tratar de repetir la historia”*

(Cui Tiankai, Embajador de China en EEUU)

*“Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar”*

(Karl Marx)

Durante el mes de diciembre, la cumbre del G-20 con sede en Buenos Aires desnudaba, una vez más, el desgajamiento de los órganos de gobernanza globales construidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial a imagen y semejanza de los monopolios y remachados tras la caída del Muro, cuando los discursos de “el fin de la historia y de las ideologías” pregonaban un triunfo inexorable del capitalismo sobre toda la faz del planeta tierra.

Con una economía mundial que no sólo no se recupera sino que se hunde cada vez más —desde el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008— y una deuda global que equivale a más del 225% del producto bruto mundial según el FMI (RT 15/12), las bases materiales de la hegemonía norteamericana se encuentran cada vez más horadadas.

La cumbre del G-20, el divorcio cada vez más rotundo entre Estados Unidos y Europa a la hora de delinear una estrategia internacional y el acuerdo de la OPEP+ para reducir el bombeo de petróleo, fueron algunas de las manifestaciones más estrepitosas de la magnitud de la crisis que atraviesa el conjunto del sistema. Lo analizaremos a continuación.

### Atrapados sin salida

Las expectativas por un acuerdo comercial de envergadura entre los presidentes estadounidense Donald Trump y chino Xi Jinping en la cumbre del G-20 en Buenos Aires marcaron la agenda mediática del mes. Sin embargo, el encuentro bilateral apenas dejó la promesa de una tregua comercial en la que EEUU se comprometía a suspender por 90 días

la aplicación de las tarifas adicionales sobre las importaciones chinas para un conjunto de productos, por más de U\$S 200.000 millones y que entraría en vigencia el 1° de enero 2019 (CR 4y CL 9/12).

El comunicado de la Casa Blanca anunciaba el compromiso de Trump de no elevar del 10 al 25% las tarifas de importación a productos chinos a partir del 1° de enero de 2019, como estaba previsto; y además informaba que China compraría una cantidad “*aun no acordada, pero importante*” de productos agrícolas, energéticos e industriales norteamericanos, para compensar el rojo estadounidense en la balanza bilateral (LN 1/12).

En el mismo documento, la Casa Blanca declaraba que “*China aceptó empezar de inmediato las negociaciones de los cambios estructurales vinculados a la transferencia forzosa de tecnología, la protección de la propiedad intelectual, las barreras no arancelarias, las intrusiones cibernéticas y los ciberrobos, servicios y agricultura*” (LN 1/12).

El comunicado del Ministerio de Comercio chino aclaraba: “*En los próximos 90 días, seguiremos un calendario y un mapa de ruta precisos para realizar una consulta sobre los temas de protección a los derechos sobre la propiedad intelectual, la cooperación tecnológica, el acceso al mercado y el equilibrio comercial que concuerdan con los intereses y las demandas de las dos partes, y ambas partes deben esforzarse por llegar a un consenso*” (XH 7/12).

La Asociación Americana de Soja (ASA), que nuclea a los productores norteamericanos, se mostraba exultante con los trascendidos que llegaban desde Buenos Aires. *“Esta es la primera noticia positiva que hemos recibido luego de meses de caídas de precios y envíos detenidos”*, dijo el presidente de la ASA, John Heisdorffer (XH 4/12). Como muestra gráfica de la incapacidad de vertebrar alianzas de la que adolece el imperialismo, el sector agrícola estadounidense está en condiciones de alcanzar un nuevo record en la producción de soja en 2018 –con 164 millones de toneladas sólo en este cereal– pero no está claro quién los comprará si la guerra comercial continúa o se profundiza.

Las ventas de soja a China –la mayor exportación agrícola de EEUU– se han desplomado en un 98% desde enero de este año. El departamento de agricultura de EEUU espera que el total de ingresos agrícolas disminuya un 13% debido a este motivo (TE 10/11).

Luego de la anunciada tregua, las firmas chinas Sinograin y Cofco anunciaban la compra de 1,8 millones de toneladas del grano. Sin embargo, las compras chinas de soja estadounidense de la actual campaña llevaban en 2018 solo 584.990 toneladas, las que incluso si se suman a la última compra anunciada por las compañías cerealeras estatales chinas, continuaban muy por debajo de las 19.364.260 toneladas adquiridas en el mismo período de 2017. Es decir que, contando la última compra, el total de adquisiciones equivale a menos del 13% del total del año anterior. Esto explica que EEUU terminará la campaña con un stock récord, previsto por el USDA en 26 millones de toneladas, un 118,12% por encima de los 11,92 millones remanentes del ciclo 2017/2018 (LN 13/12).

En la misma dirección, los índices bursátiles norteamericanos profundizaban la caída libre iniciada el mes pasado. Recordemos que la fugazmente billonaria Apple perdió en noviembre más del 60% de su capitalización. Este mes Wall Street tuvo su peor caída en 9 meses tan sólo una semana después de la cumbre de Buenos Aires, sus índices cayeron entre 2,3 y 3,1% (LN 8/12). A mediados de mes el promedio industrial Dow Jones se desplomaba perdiendo 507 puntos, un 2,11%. El S&P 500 caía 54 puntos de su valor, un 2,08%, quedando en 2.545; el NASDAQ bajaba 156, un 2,27%, y se ubicaba en 6.753 puntos. Algunos analistas señalaban entonces que este podría ser el peor diciembre desde 1931 para los índices Dow Jones y S&P 500 (RT 17/12).

Estos datos ayudan a ilustrar el callejón sin salida en que la política de guerra comercial contra China condujo a la economía norteamericana, y por tanto a comprender la búsqueda, por la presión de algunos poderosos sectores de la producción yanqui, de buscar una tregua.

### ¡Ni tantito así!

Sin embargo, como venimos analizando mes a mes, la confrontación es una necesidad de la lógica de la reproducción capitalista cuyos tiempos los marca la urgencia de los

monopolios de apropiarse de cada vez mayores tajadas de una torta de ganancias globales cada vez más chica. Esto explica que, al mismo tiempo que Trump y Xi “acordaban” una tregua, la policía de Canadá detuviera, a instancias de la Justicia norteamericana, a la directora financiera de la compañía de tecnología china Huawei, acusándola de violar las sanciones impuestas por Washington a Irán (CL 6/12).

El Ministro de Asuntos Exteriores chino advertía: *“China insta encarecidamente a la parte canadiense a que libere de inmediato a la persona detenida y proteja seriamente sus derechos legítimos. De lo contrario, Canadá debe aceptar la responsabilidad total por las graves consecuencias causadas”*. La posición china fue acompañada inmediatamente por Rusia, que a través de declaraciones públicas de su ministro de Asuntos Exteriores Sergei Lavrov cuestionaba: *“Según tengo entendido, fue detenida en Canadá por una solitud estadounidense debido al hecho de que esta empresa hace negocios en Irán. Y esto está prohibido por la ley estadounidense. ¿Y eso qué tiene que ver con China? ¿Qué tiene que ver con eso Huawei?”* (P12 9/12).

Según la revista Fortune, Huawei ocupa el 72º lugar de las primeras 500 empresas mundiales, con un volumen de negocios anual de U\$S 90.000 millones (P12 9/12). Es la tercera fabricante de smartphones más grande del mundo, y es la única empresa china en el top 50 de las principales compañías mundiales por inversión en Investigación y Desarrollo. Otro de los rasgos distintivos de la empresa es que su fundador, Ren Zhenfei, solo tiene el 1,4% de las acciones y el restante 98,6% está repartido entre los más de 80.000 empleados (CL 6/12).

En la misma tónica, China detenía a dos ejecutivos canadienses –el empresario Michael Spavor y el ex-diplomático Michael Kovrig– bajo la sospecha de *“participar en actividades que ponen en peligro la seguridad nacional”*, según explicaba el vocero de la cancillería china, Lu Kang (LN 14/12).

En el mismo sentido hay que señalar que la cumbre del G-20 culminó con un comunicado consensuado que apenas alcanzaba a enunciar los principales temas candentes de la agenda global, sin ni siquiera esbozar una postura común acerca de cómo resolverlos.

***“También tomamos nota de los problemas comerciales actuales. Tomamos nota del Informe de políticas y tendencias anuales de migración y desplazamiento internacionales de 2018 preparado por la OCDE en cooperación con la OIT, la OIM y la ACNUR. Consideraremos como continuar el diálogo sobre estos temas bajo la próxima presidencia. (...) Los grandes movimientos de refugiados son una preocupación mundial (...). Enfatizamos la importancia de las acciones compartidas para abordar las causas de raíz de los desplazamientos”*** (comunicado completo en *Ámbito Financiero* 1/12). Claramente, a nadie le resulta necesaria la cumbre del G-20 para enterarse de que hay problemas comerciales o de que es importante actuar en conjunto para abordar el problema de los grandes movimientos migratorios... Pero

que no puedan consensuar el más mínimo plan de acción, ese sí es el principal hecho de la pomposa cumbre.

### Concentración, fractura, ¿y después?

Ahora bien, ¿en qué radica esa total imposibilidad de consensuar entre las principales potencias occidentales que se evidencia cada vez más, desde hace al menos una década?

El semanario británico *The Economist* no dudaba en pedir a gritos, este mes, la restauración del capitalismo de libre competencia. *“En 2016, una encuesta reveló que más de la mitad de los jóvenes estadounidenses ya no apoyan el capitalismo. Esta pérdida de fe es peligrosa, pero también está justificada. El capitalismo de hoy tiene un problema real (...). La vida se ha vuelto demasiado cómoda para algunas empresas en la vieja economía, mientras que, en la nueva economía, las empresas de tecnología han desarrollado rápidamente el poder de mercado. De hecho, se necesita una revolución, una que desate la competencia (...). Desde 1997, la concentración del mercado ha aumentado en dos tercios de las industrias estadounidenses. Una décima parte de la economía está formada por industrias en las que cuatro empresas controlan más de dos tercios del mercado. En Europa, la participación de mercado promedio de las cuatro firmas más grandes en cada industria ha aumentado en tres puntos porcentuales desde 2000”* (TE 17/11).

Por otra parte, un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) mostraba que, en términos reales, el crecimiento global del salario (ajustado a inflación de precios) se contrajo a 1,8% en 2017, desde el 2,4% de 2016. En los países considerados desarrollados del G-20, el crecimiento real del salario se redujo de 0,9% en 2016 a 0,4% en 2017 (todo en XH 26/11).

Este mes, la compañía automotriz norteamericana General Motors anunciaba el cierre de siete fábricas en América del Norte, lo que significa una pérdida de aproximadamente 14.000 puestos de trabajo, y un ahorro de U\$S 6.000 millones. GM había reportado una ganancia en el tercer trimestre de 2018 mucho mejor a la prevista. Sus ingresos en ese período subieron un 6,4%, lo que significa U\$S 35.800 millones (RT 27/11).

Complementariamente, el fundador de Tesla y SpaceX, Elon Musk, declaraba: *“Nadie ha cambiado el mundo trabajando 40 hs. a la semana”*, para estimar que la jornada semanal debería oscilar entre *“80 y 100 horas”*. Además, Musk destacaba que *“el nivel de dolor se incrementa de manera exponencial a partir de las 80 hs.”* (RT 27/11).

Paralelamente, la Gig-Economy —“economía de las changas”— emplea a más de 60 millones de personas en EEUU y el número podría crecer en los próximos 10 años a unas 90 millones de personas (CR 22/11). La Gig-Economy es un bonito eufemismo de la precarización laboral que implica el acceso al mercado laboral a través de plataformas digitales, de las que los trabajadores no son considerados empleados sino socios, por lo que sus salarios deben dejar a la plata-

forma una comisión, sin recibir a cambio el más mínimo aporte jubilatorio o prestación de salud.

Este estallido de las bases materiales de la alianza social que vertebró el imperialismo a la salida de la Segunda Guerra, incorporando al proletariado industrial de los países occidentales al reparto del saqueo a la periferia latinoamericana, asiática y africana, se evidenciaba este mes, en parte, con la protesta de los chalecos amarillos en Francia.

La desocupación allí alcanza al 10% de la población —una de las tres tasas más elevadas de Europa y el nivel más alto de los últimos 20 años— pero además roza el 22% cuando se mira la franja de jóvenes. La desigualdad se plasma en un ingreso per cápita parisino de 17.400 euros mensuales que es tres veces superior al de las regiones interiores de Francia (CD 13 y CL 16/12).

Como resultado de las protestas, el primer ministro francés, Édouard Philippe, anunciaba el aumento del salario mínimo en 100 euros por mes para 2019, y la congelación de los precios del gas, la electricidad y de los carburantes, resignando una recaudación fiscal de 3.000 millones de euros anuales y llevando el rojo presupuestario al 3,2% del PBI (CR 10 y 17/12).

Sin embargo, en un claro mensaje a las patronales europeas, Philippe se apuraba a aclarar: *“Hay que seguir transformando y reformando dispositivos que no funcionan. No crean que los anuncios frenan la voluntad de reformar el país”* (DW 11/12). Recordemos en este sentido que en septiembre del año pasado, el flamante gobierno de Macron introdujo una salvaje reforma laboral, que había desatado gigantescas movilizaciones pero que aún así fue aprobada, y que apuntaba, entre otras cosas, a reducir el cálculo indemnizatorio por despido y a flexibilizar las condiciones para contratar mano de obra. La versión francesa de la “Gig-Economy”, podríamos decir.

Como vemos, lo que el semanario de la city londinense llama “pérdida de fe” de los jóvenes en el capitalismo no es otra cosa que la toma de conciencia del carácter profundamente expropiatorio del capital en su fase imperialista. Los derechos laborales y el poder adquisitivo del salario retroceden a la par que la fe en el capitalismo se pierde junto con el Estado de bienestar europeo y el sueño americano.

El “cambiar el mundo” que esta realidad plantea a los trabajadores de todo el planeta, incluidos los de los países centrales imperialistas, no tiene nada que ver con introducir tecnología en post de sostener las súper-ganancias y los privilegios de un puñado cada vez más rico y a la vez cada vez más pequeño de la burguesía mundial. Por muchos robots y transformaciones del proceso de trabajo que se introduzcan, “la revolución industrial de las high-tech” en manos de los 147 grupos monopólicos que controlan la economía global tienen poco y nada de cambiar el mundo.

Por otra parte, el ejemplo de General Motors ilustra a las claras la etapa histórica en la que estamos: despiden luego de obtener ganancias mayores a las previstas, es decir, los

despidos son, al mismo tiempo, resultado y necesidad de la acumulación del capital. Sin duda la expulsión de una ingente masa de trabajadores del proceso productivo es uno de los factores fundamentales de la incapacidad de construir consensos que aqueja a los monopolios.

Sin embargo, no es la única. Como venimos sosteniendo mes tras mes, la población sobrante no es el único y exclusivo problema del capitalismo. En el propio proceso de reemplazo de la fuerza de trabajo por robótica e inteligencia artificial se achica el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías que la humanidad consume a diario —o acumula en inmensos stocks— y, con él, la ganancia a repartir entre la masa de capitales. Por lo tanto, el desarrollo tecnológico y la concentración de capital implican también, y sobre todo, lucha al interior de los grupos monopolísticos, dado que cada uno necesita apropiarse de una porción cada vez más grande de una cantidad de tiempo de trabajo impago que es, en la tendencia, cada vez más chica.

Esto explica la guerra comercial que mantiene Estados Unidos, no sólo con China, sino también con otros países del bloque occidental antes aliados, así como el viraje de los otrora paladines del libre comercio hacia barreras arancelarias y demás medidas proteccionistas. La Organización Mundial del Comercio (OMC) informaba, en las vísperas de la cumbre, que los países integrados en el G-20 aplicaron cuarenta nuevas medidas restrictivas entre mayo y octubre de 2018, con un peso de 481 mil millones de dólares en el comercio internacional (CD 23/11).

Y a este punto de concentración y centralización de la propiedad sobre los medios de producción hemos llegado como resultado del desarrollo del capitalismo. El monopolio y el “poder de mercado” que espanta al Economist no es distorsión de la competencia sino su misma evolución. Por lo tanto, incluso si pudiera volverse hacia atrás la rueda de la historia y retornar la economía global a la etapa de la libre competencia como brega el órgano británico, no se haría más que estirar los plazos para, inequívocamente, acabar en el mismo punto.

### **No sólo de petróleo vive el imperio**

Sin duda una de las manifestaciones más estrepitosas de la crisis capitalista es precisamente la fractura de las alianzas históricas con que el imperialismo vertebró la gobernanza mundial tras la Segunda Guerra.

En este sentido venimos analizando el desmarque de la Unión Europea de la política exterior dictada por la Casa Blanca. En el capítulo de las sanciones a Irán promovidas por la administración Trump la fractura es notoria. Luego de que en noviembre se excluyera a Irán del sistema de pagos internacional SWIFT, Europa, con Alemania y Francia a la cabeza, anunció la creación del SPV —una entidad de cometido especial—, con el fin de facilitar el comercio con la república islámica (RT 22 y 27/11). *“Durante los viajes de la semana pasada a Bruselas y Ginebra se me informó que Europa*

*realizó los arreglos finales para un vehículo de propósito especial y que el mecanismo financiero será establecido en un futuro cercano”*, señalaba al respecto el vicescanciller iraní Zarif (XH 6/12).

En esta dirección, el jefe de la Cámara de Comercio germano-iraní, Michael Tockuss, sostuvo que las empresas pequeñas alemanas, que no tienen negocios en el mercado norteamericano, mantendrán su presencia en Irán, pese a la amenaza de sanciones esgrimida por Washington (TE 10/11). Incluso una empresa alemana especializada en la producción de hidrocarburos acordó este mes con la petrolera iraní Sepahan Oil la renovación de dos plantas de refinación de crudo en Irán (RT 12/12).

Por otra parte, la política exterior norteamericana recibía otro golpe fuerte este mes con el nuevo acuerdo de la OPEP+ (incluye a los países productores de petróleo que no están dentro de la OPEP, como Rusia) para recortar la producción de petróleo en 1,2 millones de barriles diarios (RT 7/12). Lo más significativo de este acuerdo fue que Irán, Venezuela y Libia obtuvieron una exención, es decir que hubo consenso en que el mandato de reducir el bombeo no aplicara para esas tres economías castigadas por el imperialismo bajo sus distintas formas.

Recordemos que la baja mundial del precio del barril de petróleo es promovida por Estados Unidos, el principal importador mundial de este hidrocarburo que, como parte de la política “América Primero”, ha impulsado la producción en su territorio a base de la explotación de reservas no convencionales, con un impacto ambiental altísimo y con costos de operación también muy elevados. Los precios del petróleo caían a principios de diciembre cerca del 2%, tras un informe del Instituto Americano del Petróleo que contabilizaba un alza de 5,4 millones de barriles en una semana de los inventarios de crudo norteamericano, alcanzando un total de 448 millones de barriles (RT 5/12). También este mes —por primera vez en 75 años, EEUU— exportó más petróleo del que importó, con un saldo favorable de 211.000 barriles (RT 7/12). Según las últimas estimaciones, el 12% de la oferta global de crudo en 2019 sería de origen norteamericano (CR 6/12).

Lejos de ser un signo de fortaleza, la necesidad de los monopolios que se asientan fronteras adentro de los Estados Unidos de garantizarse el aprovisionamiento del recurso clave para la matriz productiva norteamericana a costa de quemar sus propias reservas y desembolsando más dinero que si lo adquirieran a los productores petroleros tradicionales, es un síntoma de profunda debilidad: es la manifestación de la ruptura de todo el entramado de alianzas en Medio Oriente y de la imposibilidad de sentar a la mesa a una vastedad de sectores que antes incorporaba.

De esta manera, el acuerdo de la OPEP+ es una manifestación no sólo del profundo resquebrajamiento de la hegemonía norteamericana sino también de las nuevas alianzas: a medida que se evidencia que el puñado de monopolios

que controla la economía global necesita liquidar a los que antes eran sus socios en el reparto, los históricos aliados imperialistas actúan junto a las naciones que siempre opusieron resistencia y lucha al saqueo de las corporaciones occidentales. Un acuerdo entre Arabia Saudita e Irán hubiera sido impensable hace 15 años atrás. Sólo la certeza de que Estados Unidos no tiene aliados permanentes sino sólo intereses permanentes lo hace posible.

Por supuesto, la unión por el espanto no borra la historia, y para la tarea que enfrentamos como humanidad —que es la superación del podrido orden vigente— no da todo lo mismo. No están en las mismas condiciones quienes patean porque ahora se les cortó la posibilidad de entrar en el grupo de los privilegiados subidos al hambre y la miseria del resto del mundo —grupo que integraron gustosos durante décadas—, que quienes durante esas mismas décadas han sido expoliados para sostener, con el fruto de su sudor y su trabajo, todo el andamiaje imperialista, incluidos el parasitismo rentista de las monarquías petroleras árabes, el sueño americano y el Estado de Bienestar europeo por el que ferrociosamente claman los chalecos amarillos franceses.

### La era está pariendo un corazón

*“Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana”*

(Karl Marx)

Sin duda, si se trata de sostener principios de cooperación internacional y ayuda mutua distintos del “sálvese quien pueda” consagrado por el imperialismo, el rol de China en esta etapa de transición de la economía mundial viene siendo clave.

En este sentido resuenan las palabras del coordinador chino de Asuntos del G-20, en los días previos a la cumbre en Buenos Aires: *“Debemos salvaguardar el sistema de comercio multilateral basado en normas. Es impensable que el orden internacional vuelva a regirse por la ley de la selva (...). El beneficio del comercio tiene que compartirse de manera más general. En los últimos 25 años, el comercio ha aprovechado las nuevas tecnologías para elevar la productividad en todo el mundo, ha ayudado a reducir en más de 50% la pobreza extrema mundial y ha creado millones de empleos mejor pagos. La cooperación internacional es indispensable; una mayor transferencia de tecnología entre países en términos mutuamente acordados facilitará la adaptación global (...). La historia nos dice que el comercio y la apertura son beneficiosos para quienes los adoptan, y sólo*

*manteniéndonos unidos podemos fomentar un futuro mejor y compartido para todos nuestros pueblos. No podemos hacerlo solos”* (CR 27/11).

En la misma dirección se pronunciaba el presidente chino Xi Jinping. *“La práctica de la reforma y la apertura de China ha demostrado plenamente que sólo con la cooperación ganar-ganar un país puede lograr el desarrollo de largo plazo (...). La inversión y cooperación de China en el exterior en la construcción de capacidad y la construcción de infraestructura han impulsado la industrialización de los países involucrados y promovido el nivel de vida de la población local, así como el desarrollo económico y social”*, aseguraba Xi en un Foro Internacional celebrado en Guangzhou (XH 13/12).

Como venimos detallando mes a mes, China sostiene la iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda con un desarrollo tecnológico de punta que le permite disputar mano a mano a las corporaciones occidentales en algunas categorías del mercado mundial —y ganarles. Sin ir más lejos, XCMG, el mayor fabricante de maquinaria chino, anunciaba este mes que se ubicó sexto en ventas a nivel mundial, y los pronósticos lo ubican entre los tres primeros para el 2025, sólo detrás de Caterpillar y Komatsu (XH 30/11).

El valor agregado generado en el sector de industrias de alta tecnología ya alcanza a explicar casi el 16% del PBI chino, y ha impulsado el 20% del crecimiento del PBI en los últimos diez años (XH 26 y 28/11). La producción de robots industriales de China aumentó un 8,7 por ciento interanual en los primeros 10 meses de 2018, con 118.452 robots industriales fabricados, de acuerdo con el Ministerio de Industria y Tecnología Informática (MITI) (XH 2/12).

Desde 1978 más de 800 millones de personas han salido de la pobreza en China, y se espera que para el 2020 la haya erradicado por completo. Es el presidente del Banco Mundial, Jim Yong Kim, quien alababa los progresos chinos en la materia. *“Es un fenómeno incomparable en la historia de la humanidad”*, señaló durante la inauguración en Pekín del Foro Internacional de la Reforma y Apertura y la Reducción de la Pobreza en China (XH 1/11).

Lo que nos interesa resaltar detrás de estos números es el paso que se está dando en dirección a poder controlar las fuerzas en función del desarrollo de las mayorías, el control de la potencia creadora del trabajo aplicada a la erradicación de los problemas en los que la acumulación capitalista arrinconó a la humanidad. El paso de la prehistoria de la sociedad humana a la verdadera historia.

Pasemos a analizar cómo se desenvolvía esta puja en la escena geopolítica mundial.

# Con nuestra carne y sangre, alcemos una nueva Gran Muralla

“No puede haber amor donde hay explotadores y explotados.  
No puede haber amor donde hay oligarquías dominantes  
llenas de privilegios y pueblos desposeídos y miserables.  
Porque nunca los explotadores pudieron  
ser ni sentirse hermanos de sus explotados  
y ninguna oligarquía pudo darse con ningún pueblo  
el abrazo sincero de la fraternidad.  
El día del amor y de la paz llegará cuando la justicia barra  
de la faz de la tierra a la raza de los explotadores y de los privilegiados,  
y se cumplan inexorablemente las realidades del antiguo mensaje de Belén  
renovado en los ideales del Justicialismo Peronista.”

(Evita, Mensaje de Navidad, 1951)

Como señalamos mes tras mes, la crisis que se manifestó crudamente con el estallido de la burbuja financiera en 2008 no hace más que profundizarse. Ello se torna visible tanto en la agudización del enfrentamiento entre grupos económicos, ninguno de los cuales está dispuesto a ser el próximo en sucumbir, así como también en la creciente fractura entre el 1% que concentra más de la mitad de la riqueza socialmente producida y el 99% restante. Es decir, el desarrollo de la lógica de acumulación capitalista recrudece el enfrentamiento hacia el interior de la burguesía al mismo tiempo que precipita cada vez más la lucha entre ésta y los trabajadores y demás sectores populares de todo el globo.

A lo largo del artículo recorreremos cómo esta disputa se expresa, por un lado, como “crisis de gobernabilidad” dentro de los países del centro imperialista y, por el otro, como radicalización de la escalada bélica en los distintos países de la periferia a los que esos grandes grupos económicos necesitan seguir expropiando para ganar algo de tiempo.

Como si el riesgo creciente del estallido de una guerra que alcance rápidamente carácter nuclear no fuera suficiente, la naturaleza también da muestras certeras de la imposibilidad de continuar organizando la vida con la lógica del capital. En este escenario, los países del BRICS, con China y Rusia a la cabeza en sólida alianza con Irán, juegan un papel cada vez más decisivo en la construcción de un nuevo orden mundial. Veamos ahora cómo se desarrollaban los hechos durante el mes pasado.

## Encuentro chico, infierno grande

La crisis de 2008 iniciada con la quiebra del banco Lehman Brothers (uno de los principales bancos de EEUU por ese entonces) tuvo como consecuencia –como toda crisis en el marco del régimen capitalista de producción– la aceleración

de la concentración y centralización de capitales, así como también la pauperización de los medios de vida de millones de trabajadores en los países capitalistas más desarrollados. Como no podía ser de otra manera, si los grandes grupos económicos se vieron obligados a barrer las condiciones de vida con las cuales se habían propuesto “contener” a los trabajadores y demás sectores populares de los países centrales, no hace falta ser un gran gurú para adivinar cómo la pasamos los desposeídos de la periferia del orbe. La voracidad imperialista se expresó como tantas otras veces en la exacerbación militarista. Es decir, la necesidad de apropiarse de mayores porciones del valor producido por los trabajadores de la periferia empujó a dichos pulpos a avanzar incluso sobre las condiciones de reproducción de antiguos aliados. Expresión de ello son las llamadas “primaveras árabes”, organizadas por los servicios de inteligencia de las principales potencias occidentales para exacerbar contradicciones existentes en los países de Medio Oriente y el norte de África, con el fin de garantizar a través del caos lo que otrora conseguían con gobiernos adictos.

A su vez, la crisis sacudió el diseño de gobernanza mundial a través del cual esos grupos económicos que controlan el gobierno de los países centrales “ordenaban” su disputa por el control de la periferia. Es justamente la implosión de esos mecanismos la que explica el surgimiento del G-20, es decir, la “ampliación” de la mesa chica del “gobierno mundial”. Aunque resulte contradictorio, la imposibilidad de esos países de garantizar a sus aliados menores las condiciones de reproducción se expresa en que se ven obligados a sentarlos a la mesa. El formato G-20 expresa la falta de disposición de esos aliados a continuar dejando sólo en manos del G-7 la discusión de los asuntos globales, así como la irrefrenable emergencia de actores –principalmente China y Rusia– dis-

puestos a enfrentar a las potencias imperialistas. Esto es quiebre de consensos e intensificación de la disputa.

A diez años de la primera cumbre en la que participó, nuestro país fue anfitrión de su última edición. Las distintas delegaciones nacionales arribaron en el marco de las agudas crisis que atraviesan puertas adentro —como lo analizaremos pormenorizadamente más adelante. Las movilizaciones multitudinarias de los “chalecos amarillos” en Francia, la fractura del gobierno británico por el acuerdo sobre el Brexit, el cierre del gobierno de EEUU por la imposibilidad de un nuevo acuerdo presupuestario, la situación de inestabilidad entre Arabia Saudita y sus principales aliados por el asesinato del periodista opositor Khashoggi y las tensiones entre la UE y EEUU que sacuden a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), dan cuenta precisamente de la profundidad de la fractura de los mecanismos jurídicos y políticos a través de los cuales los grupos económicos garantizaron durante décadas su dominio.

El documento final de la cumbre es el mejor reflejo del estado de salud de estas fuerzas, ya que no sólo manifiesta la incapacidad de definir nuevos acuerdos, sino que incluso “desaparecen” como por arte de magia consensos pretéritos sobre el estatus de los refugiados o la necesidad de un orden mundial basado en reglas (LN 3/12). Para colmo de males, según los propios voceros del capital más concentrado a escala planetaria, esta imposibilidad no se explica por la oposición de países “enemigos” del orden mundial vigente como Rusia o China, si no por el enfrentamiento que mantiene EEUU con organismos creados a su imagen y semejanza, como lo es la Organización Mundial del Comercio (LN 2/12). De esta manera, tal como sucedió con la cumbre del G-7 que tuvo lugar este año, el encuentro de Buenos Aires sólo ha servido para confirmar la pérdida de la dirección por parte de los capitales más concentrados de la gobernanza mundial.

Cabe señalar otro hecho que expone la fractura y el grado de la lucha facciosa en los países centrales. Uno de los encuentros más esperados era la reunión bilateral pactada entre el presidente ruso Vladimir Putin y su homólogo estadounidense, Donald Trump. Como nuestro lector ya sabe, la relación entre ambos países es uno de los terrenos en que se pone blanco sobre negro la fractura de la clase dominante yanqui: mientras el presidente siempre se ha mostrado proclive a normalizar las relaciones, desde las agencias de inteligencia se dinamita esa posibilidad. En ese sentido, en los días previos a la cumbre, una provocación militar por parte de la Marina ucraniana a Moscú se convertiría en causa suficiente para que el inquilino de la Casa Blanca suspendiera latán ansiada reunión. Buques de la Marina ucraniana violaron el espacio marítimo ruso, obligando a la Armada de dicho país a capturarlos. Más adelante nos referiremos a estos hechos, pero en lo que respecta a la cumbre, se trata de una muestra clara de la profundidad de la fractura que sacude a los órganos de gobernanza mundial.

Ante esta agudización de la disputa intercapitalista es que florecen en las principales potencias imperialistas expresiones políticas nacionalistas, algunas de las cuales incluso pueden ser caracterizadas como fascistas. Pero a diferencia del fascismo de las décadas del 30 y 40, estas fuerzas no expresan un movimiento de avance de capitales con un alto grado de concentración que se quedaron fuera del reparto del mundo (como la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón de Hirohito). Por el contrario, son más bien la forma defensiva que adoptan sectores de la burguesía para quienes el desarme de los Estados nacionales a manos de la creciente transnacionalización económica supone la desaparición de sus condiciones de existencia como clase. Es decir, constituyen el intento por parte de dichos sectores, y también de buena parte del movimiento obrero y demás capas del pueblo, de mantener unas condiciones de existencia cuyas bases materiales están extintas.

Sólo en Europa, la cantidad de habitantes gobernados por estas fuerzas se multiplicó por diez en los últimos 20 años, pasando de 12 a 120 millones de personas, según un estudio divulgado por el diario británico The Guardian. Entre 1998 y 2018, sus votantes se triplicaron, captando ya el 25% del electorado europeo, precisa el estudio realizado sobre los 28 miembros de la UE, más otros cuatro países del Viejo Continente que no forman parte del bloque. Hace 20 años, estas fuerzas representaban sólo a un 7% del electorado (LN 21/11).

En la misma línea debe leerse el abandono por parte del gobierno estadounidense de los acuerdos y tratados impulsados por su propio país. La necesidad de los grandes grupos económicos que se disputan el control del Estado ya no coincide con el desenvolvimiento de la tendencia histórica. Dicho de otro modo: esos capitales pasaron de ser causa del desarrollo de las fuerzas productivas a convertirse en una traba para su desenvolvimiento. Por eso sólo pueden generar caos y destrucción.

Sobre este endiablado asunto se explayaba el presidente de Francia, Emmanuel Macron, en una entrevista con el diario vernáculo La Nación, durante la cumbre del G-20. Según el ex banquero de la Rotschild, *“el fenómeno nacionalista gana las sociedades europeas y mucho más allá. Su motor es la ineficacia de nuestros sistemas políticos y su permanencia en los debates y medidas que la gente ya no comprende más. Y es la consecuencia de un malestar de las clases medias y populares frente a una mundialización (comercial, digital, migratoria) que los angustia y cuyos beneficios no ven”* (LN 29/11). La respuesta del presidente Macron reproduce uno de los pilares fundamentales de la ideología burguesa: las masas somos ciegas, ignorantes y no vemos los beneficios que la magnánima burguesía nos prodiga. No es que bajo el comando de las 147 corporaciones que controlan la producción y el comercio mundial la llamada globalización no tenga para nosotros beneficio alguno: es que somos tan torpes que no lo vemos. No es que esta clase se haya con-



vertido en la expresión del caos para la humanidad, poniéndonos al borde de una guerra capaz de aniquilar la vida en la Tierra: es que “la gente” no comprende.

### **¡Oh, Señor Dios, dispersa a nuestros enemigos, y hazlos caer!**

La esencia de la crisis que analizamos a partir de la cumbre del G-20 no radica entonces en una lucha entre naciones, sino que responde al interés de una clase que no reconoce nación alguna, más que la de sus ganancias. Por ello, la propuesta de las facciones nacionalistas –sean abiertamente fascistas o no– no constituyen una verdadera salida para el atolladero en que el imperialismo ha sumido a la humanidad. Analicemos ahora el desarrollo de los hechos en los principales países del centro imperialista.

En el Reino Unido, el mes pasado veíamos cómo finalmente el gobierno conservador de Theresa May alcanzaba un acuerdo marco con las autoridades de la Unión Europea sobre las condiciones del Brexit. Dicho acuerdo, no obstante, debía sortear una serie de escollos antes de convertirse en realidad.

En primer lugar, era necesario que los Parlamentos de los 27 países miembro del bloque aprobaran el acuerdo. Rápidamente, por diversas razones, tanto España como Irlanda alzaron la voz para protestar. En el caso de España, el gobierno encabezado por Pedro Sánchez anunciaba que sólo aprobaría el acuerdo si en él se establecía que Gran Bretaña debería discutir directamente con España –y no con la UE– la cuestión del peñón de Gibraltar. Esta pequeña porción de tierra ubicada en la península ibérica se encuentra bajo dominio británico. Su importancia estratégica reside en que es el único acceso marítimo desde el Atlántico hacia el mar Mediterráneo. Esto significa que quien controle el cruce controla el acceso al Mediterráneo, principal vía fluvial de todos los países del sur de Europa y el norte de África. Si bien el gobierno de Londres no cedió su soberanía, sí debió aceptar que la relación entre el peñón y el resto de Europa sea discutida con España, y de no acatar esto, el gobierno de Sánchez podría imponer una frontera física que cercaría el peñón (RT 24/11).

El otro caso al que nos referimos también radica en un problema de fronteras, ya que en la isla de Irlanda se encuentra la frontera entre Irlanda del Norte (que forma parte del Reino Unido) y la República de Irlanda (miembro de la UE). La isla ha sido escenario de sangrientos enfrentamientos, ya que en Irlanda del Norte existen fuerzas que plantean la independencia de la corona británica. Por ello, la posibilidad de que el Brexit suponga una frontera dura entre ambos países constituye una preocupación tanto para Londres como para Bruselas. En aras de evitar un rebrote nacionalista e independentista, el acuerdo alcanzado establece una prórroga de dos años para definir el estatus de la frontera irlandesa, lapso durante el cual Gran Bretaña debe mantener la unión aduanera con la UE, para justamente impedir el establecimiento de controles fronterizos (LN 26/11).

En líneas generales, el acuerdo establece un plazo hasta el 2020 para que los organismos estatales y empresas se adapten a un nuevo esquema de aduanas; el pago por parte de Londres de 40.000 millones de euros por salirse del bloque, y el permiso a los ciudadanos del bloque de pedir la residencia británica si llevan 5 años o más viviendo en el Reino (LN 26/11).

Pero el acuerdo encendería la oposición de los sectores partidarios del Brexit, ya que ven en el mantenimiento de la unión aduanera una concesión imperdonable de Londres a Bruselas. Una vez sellado el acuerdo entre los negociadores británicos y los del bloque europeo, el gobierno de May debió enfrentarse a la hecatombe desatada en su propio gabinete, con la renuncia de seis ministros un día después de divulgado el contenido del acuerdo. En este escenario, May decidía aplazar la votación en el Parlamento británico, ante la posibilidad cierta de que el acuerdo fuera rechazado. Acto seguido, la primera ministra británica iniciaba una gira por Europa, en pos de obtener garantías de parte de los principales gobiernos del bloque que aquietaran la oposición interna.

Pero la gira emprendida por la mandataria chocaba con un paredón, ya que al iniciarse las primeras conversaciones, la canciller alemana, Ángela Merkel, dejaba en claro que “*no hay ninguna posibilidad de cambiar el acuerdo sobre el Brexit*” (LN 12/12). Por lo tanto, en enero el Parlamento británico deberá expedirse sobre el acuerdo sin modificaciones ni nuevas concesiones.

En este escenario, Theresa May enfrentaba el 13 de diciembre una moción de censura en su contra, que de aprobarse la hubiera destituido de su cargo en forma inmediata. La votación fue 200 votos en contra y 117 a favor de la destitución (LN 13/12). Aunque en esta oportunidad pudo esquivar la destitución, el opositor Partido Laborista y un sector de su propio partido impulsan una nueva votación para el 14 de enero (RT 17/12). La fecha no es casual: una semana después (el 21/1) el Parlamento votará el acuerdo de salida de la UE.

Independientemente de cómo sea el resultado de la moción de censura, y la posterior votación del Brexit en el Parlamento británico, lo que queda claro es que en marzo, fecha tope para efectivizar la salida del bloque, ésta no hará más que agudizar la crisis política y la fractura social. Lo único que avanza en el Reino Unido es la ingobernabilidad, tal y como podemos analizar mes tras mes. Y todas las dificultades que enfrenta el gobierno conservador apenas le permiten mantenerse a flote, sin siquiera poder avanzar en un plan de gobierno.

La lucha facciosa no es en sí un fenómeno novedoso. Bajo el régimen capitalista de producción, la disputa entre las distintas facciones no es más que el correlato necesario de la competencia entre capitales. Lo novedoso, lo que indica que estamos ante una crisis irresoluble en los marcos del capital, es que no existen condiciones materiales para que una fac-

ción se imponga sobre las demás, justamente porque eso supondría que pueda garantizarle al resto ciertas condiciones mínimas de existencia. La imposibilidad de que el conjunto de capitales existentes se reproduzca es lo que mina el funcionamiento de los mecanismos de gobernanza.

### **Marchemos, hijos de la Patria, ha llegado el día de gloria**

En Francia, el 17 de noviembre se desató la crisis más importante de las últimas décadas, a partir de la suba de los precios de los combustibles. Esta situación devino en una masiva protesta en París, protagonizada por un movimiento autodenominado “chalecos amarillos”, que realizó numerosos cortes de calles. En los días siguientes se fue engrosando una serie de protestas cada vez más masivas, en las que participaron a nivel nacional más de 100.000 personas, se bloquearon 18 sitios sólo en París, y unos 1.600 a nivel nacional. Al ser reprimidas, las masas que se movilizaban, en lugar de disolverse, comenzaron a enfrentarse con las fuerzas represivas en cada manifestación, dejando en la primera semana un saldo de 130 detenidos y 24 heridos (HTV 24/11).

La única respuesta que atinó a dar el Ejecutivo francés fue recrudescer la represión al movimiento, para intentar impedir su avance. Incluso durante la primera semana ordenó el acuartelamiento de tropas para utilizarlas con el objetivo de detener a los manifestantes (DW 22/11). Con el transcurrir de los días, el presidente Macron amenazó con instaurar el estado de excepción, pero esto sólo logró echar más leña al fuego en el ya caldeado ánimo popular. En las siguientes movilizaciones la cantidad de asistentes no registró bajas, pese a un notorio incremento de las detenciones, que llegaron a las 412 personas. En los enfrentamientos, 133 personas resultaron heridas, 24 de ellas pertenecientes a fuerzas policiales (DW 2/12). La envergadura de los acontecimientos precipitó el regreso de Macron de la cumbre del G-20, mientras los voceros del capital concentrado no dudaban en caracterizar como “insurreccional” el clima que se extendía en el país galo. Según calculó la policía francesa, en las dos primeras semanas se movilizaron 582.000 personas a lo largo de todo el país, pese a la creciente represión.

Este panorama llevaba al ex banquero devenido impopular presidente a postergar por 6 meses la implementación del impuesto a los combustibles. En pos de contener la furia desatada, Macron anunciaba también un aumento de 100 euros para los salarios mínimos y la quita de un impuesto a los jubilados que cobren menos de 2.000 euros por mes (LN 11/12). Sin embargo, las movilizaciones no se detuvieron. De hecho, pese a los anuncios, se sumaban estudiantes secundarios a las protestas, con el bloqueo de 281 establecimientos educativos en todo el país durante 4 días (CD 6/12). Para resolver esto, el gobierno movilizó 65.000 policías adicionales y detuvo a 700 adolescentes en sus escuelas mientras realizaban las medidas de fuerza (CD 6/12).

El gobierno, a la par de la implementación de esas medidas económicas, llamó a conformar una mesa de diálogo con los representantes del movimiento de los “chalecos amarillos”, quienes decidieron no acudir al encuentro con el mandatario por considerar insuficientes las medidas, a la vez que denunciaron presiones y amenazas a los dirigentes del movimiento (LN 4/12).

La participación sólo registró una merma luego de un atentado ocurrido en Estrasburgo. En esa ciudad de la región de Alsacia, un joven asesinó a 4 personas e hirió a otras 11 en un mercado (LN 12/12), hecho que permitió el despliegue, sin precedentes en el país, del aparato represivo. Casualidad o no, una vez más los atentados terroristas mostraban su inestimable aporte a las necesidades del gran capital.

Veamos ahora algunas consideraciones sobre el movimiento de los chalecos amarillos. En primer lugar, cabe señalar que si bien el detonante de las protestas fue una medida económica (la imposición de un impuesto a los combustibles que encarecía su precio), rápidamente las reivindicaciones superaron la mera oposición a dicha medida particular, pasando a denunciar la creciente precarización de las condiciones de vida en general para llegar incluso a demandar la renuncia del presidente. En su intento de recuperar las condiciones de vida con que los grandes grupos económicos lograron apartar a los trabajadores europeos de la senda revolucionaria, los trabajadores y demás sectores populares franceses se ven obligados a enfrentar a los personeros políticos de esos grupos. Lo hacen, todavía, para recuperar “privilegios” que se asentaban objetivamente en la expropiación de sus hermanos de la periferia y de su propia explotación, es cierto. Pero lo que nos interesa destacar es el carácter objetivo de ese enfrentamiento. No porque “no importe” la concepción con que se va a la lucha, sino más bien porque la historia demuestra que esa lucha “empuja” a corregir los errores de concepción. No alcanza en sí misma para hacerlo, pero genera las condiciones para que eso sea posible.

En segundo lugar, los centenares de miles que se movilaron gozaban de una aprobación de más del 70% de la sociedad francesa, de la cual sólo un 21% de sus miembros apoya al gobierno encabezado por el ex banquero Macron (CD 6/12). Es esa masividad la que explica las concesiones de parte del gobierno. Concesiones que, crisis mediante, sólo pueden ser efímeras.

Por último, cabe destacar la confluencia en las manifestaciones de los más diversos sectores. Los diferentes medios de comunicación señalaban la presencia junto a los manifestantes “espontáneos” —que rápidamente se vieron obligados a tomar formas organizativas, como lo deja en evidencia la existencia de “dirigentes”— de militantes tanto de la extrema izquierda como de la extrema derecha, así como miembros de sindicatos. Este elemento es central para definir, por un lado, el carácter de masa de las protestas. Pero también po-

ne en evidencia lo que señalábamos más arriba sobre la naturaleza objetiva del enfrentamiento. Quienes se enrolan en los movimientos nacionalistas, en su mayoría, lo hacen para intentar enfrentar los dictámenes de los grandes grupos económicos. Eso no significa que la estrategia que adoptan, que las definiciones que elaboran sobre sus objetivos, sean correctas, en el sentido de ser coincidentes con el movimiento objetivo de la realidad. Significa, al contrario, que van a chocar. Y en ese choque reside la posibilidad de que retomen la senda revolucionaria de sus antepasados. Eso es lo que saben los voceros del capital concentrado. Allí radica su temor. Y también, nuestra esperanza.

### **¿Despliega aún su hermosura estrellada, sobre tierra de libres, la bandera sagrada?**

La crisis hace rato que viene haciendo mella en el gobierno de Trump. En cada edición del Análisis de Coyuntura hacemos el recorrido de quienes abandonan su gabinete, mostrando la incapacidad de garantizar gobernabilidad. Este mes le llegó el turno nada menos que al jefe de Gabinete, John Kelly, sumando un nuevo caído en desgracia (RT 8/12).

Una vez más, el gobierno se enfrentaba con una nueva parálisis en el funcionamiento de todas las instituciones estatales, excepto las consideradas esenciales (como el ejército o el propio Congreso, en donde se discute cómo resolver dicha crisis). Ello ocurre cuando el gobierno federal “gasta” todo el presupuesto asignado y el Congreso no aprueba el uso de nuevos fondos. En esta oportunidad, el desacuerdo reside en el tan mentado “muro” en la frontera con Méjico: el gobierno de Trump se niega a aceptar un presupuesto que no contenga los fondos necesarios para su construcción (CD 29/11).

El parate implica la suspensión de las más básicas prestaciones para el pueblo estadounidense, así como la suspensión momentánea de millones de trabajadores estatales, sin goce de sueldo. Cabe aclarar que no se trata de un fenómeno nuevo: desde el año 1974 Washington ha sufrido 19 interrupciones en el funcionamiento del Estado por situaciones similares. Es decir que, en promedio, cada 2 años y medio todo su aparato estatal deja de funcionar. En ese sentido, 2018 sí puede anotarse el dudoso logro de haber asistido a dos parálisis de gobierno en el mismo año.

El hecho de que ante la imposibilidad de garantizar la ejecución de su plan de gobierno, la única opción que encuentra el presidente sea chocar de frente con las demás fuerzas políticas del país da cuenta de la profundidad de la crisis en que se encuentra sumida la alicaída potencia. La disputa entre las diversas fuerzas políticas no es otra cosa que expresión de la conflagración entre los capitales concentrados, sumamente cruenta en este país.

Como si esto fuera poco, el gobierno de Trump sufría un nuevo revés judicial. Un juzgado federal, es decir con jurisdicción en todo el país, rechazó las nuevas medidas migratorias impuestas por el gobierno hace tan sólo unos meses, según las cuales los hijos de inmigrantes ilegales no podrían

solicitar asilo. Esta interna es parte de la confrontación que mencionamos en los párrafos previos, y muestra otro aspecto de ella, ya que como siempre decimos desde estas páginas, el Estado expresa únicamente los intereses de la clase dominante. Por lo visto, hacia el interior de esta clase la fractura es tal que el Estado de la principal potencia del mundo no logra definir una política de mediano plazo sin que se vuelva arena de disputa.

Con esta debilidad creciente es que las fuerzas imperialistas intentan sostener su hegemonía global. En las líneas que siguen analizaremos las peripecias que realizan para sostener semejante empresa, mientras en su centro sus fuerzas no dejan de resquebrajarse.

### **¿Acaso no lleva el negro de cada ojo, y la sangre de cada mártir su rojo?**

Sin duda, es en Medio Oriente donde mejor puede observarse la debacle imperialista, ya que se trata de una de las regiones del globo donde más presencia militar ha tenido EEUU en los últimos años y donde esas fuerzas han mostrado su creciente debilidad para enfrentar a sus enemigos.

Los siete años de guerra imperialista en Siria han segado la vida de 470.000 personas. Sin embargo, es también en estas tierras donde comenzó el punto de inflexión en las contiendas regionales. Puntualmente, en 2015 con el involucramiento de Rusia e Irán en el conflicto, la balanza se ha inclinado de forma decisiva en favor de los pueblos dispuestos a defender su soberanía.

Durante el último mes, pudimos observar un recrudecimiento del accionar militar yanqui en el país, atacando posiciones civiles en diversas oportunidades en la provincia de Deir Ezzor, causando cientos de muertos entre la población (RT 24 y 30/11).

A su vez, abrió una brecha en la frontera entre Siria e Irak, para darles un paso seguro a los militantes del Estado Islámico hacia Irak y evitar así el exterminio completo de la agrupación (HTV 9/12). Esto fue denunciado por un parlamentario iraquí. Recordemos que en el último tiempo este país viene intentando terminar con 15 años de ocupación norteamericana. El propio ministro de Defensa iraquí declaró durante noviembre que la presencia de bases estadounidenses en Irak es ilegal (HTV 26/11).

El tercer hecho relevante fue el ataque con armas químicas que se produjo en la ciudad de Aleppo. Según denunciaron Moscú y Damasco, dicho ataque fue perpetrado por los llamados Cascos Blancos (HTV 25/11). Se trata de una organización patrocinada por Israel que, bajo el ropaje onegeril de brindar “ayuda humanitaria”, se ha encargado de realizar montajes para desprestigiar al gobierno sirio, simulando en varias oportunidades ataques con armas químicas por parte del gobierno de Al Assad.

“Paradójicamente”, esta radicalización culmina a finales de diciembre con el anuncio por parte de Trump del retiro completo de las tropas asentadas en Siria y de la mitad de las presentes en Afganistán. Con ello, sumarían 9.000 los

soldados yanquis que se retirarían de la región antes de fin de año (P12 22/12 y RT 23/12).

En Afganistán las tropas se retiran en el año en que más han crecido los ataques desde que se inició la invasión en el 2001, y con un gobierno que controla menos de la mitad del territorio nacional. En el caso de Siria, el retiro de tropas se realiza soltándoles las manos a sus aliados kurdos del YPG (las unidades de protección kurdas) y al llamado Ejército Libre Sirio (que de sirio y de libre sólo tiene el nombre), únicas facciones que controlan reducidas regiones por fuera de la zona de distensión de Idlib. La retirada de las tropas deja expuestos a sus aliados, quienes ahora deberán enfrentarse solos a todas las fuerzas antiimperialistas que luchan en la región. En el caso de las YPG deberán enfrentarse también a Turquía, que considera a los kurdos como una amenaza, por el siempre latente reclamo de esta etnia de formar un Estado independiente que ocupe el norte de Siria, de Irak y el sur de Turquía.

El retiro de las fuerzas yanquis hay que enmarcarlo en lo que venimos analizando a lo largo de todo el artículo: la creciente incapacidad por parte de los grupos económicos de establecer un orden acorde con sus intereses. Todo intento de hacerlo “choca” de lleno, necesariamente, con el interés de las grandes mayorías. Y allí donde esas mayorías toman conciencia de su enemigo y de la necesidad de subordinar todo a la pelea para derrotarlo, su victoria se vuelve inevitable.

Pero esto no significa que su retirada implique el fin de la guerra. La única opción por la cual esos grandes grupos económicos pueden intentar mantenerse a flote es la guerra. Por lo tanto, no puede esperarse otra cosa de su parte más que la radicalización belicista.

A su vez, la retirada de las fuerzas estadounidenses significa un paso más en el quiebre de sus alianzas en la región, no sólo con los kurdos, sino con todas las fuerzas que les responden, principalmente Israel y Arabia Saudita, que cada vez quedan más aisladas. El segundo aspecto sobre la retirada de Siria es que marca un paso más en la victoria de las fuerzas de la paz en la región, ya que aunque la radicalización imperialista no se va a detener –tal y como lo analizamos recién– sus fuerzas son cada vez más débiles y las nuestras no han dejado de crecer en conciencia y, por ende, en organización.

En esta misma línea es que analizaremos el conflicto armado en Yemen, que enfrenta a Arabia Saudita con las fuerzas rebeldes de Ansarolá, quienes han tomado el gobierno de su país hace más de tres años. Desde entonces, soportan una invasión terrestre y un bloque marítimo que ha empujado a 14 millones de personas al borde de la hambruna, mientras que 8,6 millones de niños no tienen acceso a agua potable, ni a los servicios de salud, hecho que según Unicef ha terminado con la vida de 85.000 menores (HTV 23/11).

Pero en estas terribles condiciones impuestas por el imperialismo, las fuerzas rebeldes continúan luchando, mostran-

do con ello la clara conciencia de que sólo puede esperarse más caos y tragedia si las fuerzas imperialistas logran imponerse. De hecho, el invasor saudí no ha podido tener ningún éxito significativo en ocupación del territorio. Más aún, ha sufrido varios reveses que le han costado miles de muertos y la pérdida de millares de equipos militares, incluidos alrededor de 1.200 tanques de fabricación yanqui Abrams M1A2 (AM 28/11).

En este marco es que la coalición encabezada por Riad ha comenzado a quedar aislada, ya que a partir del asesinato del periodista Jamal Khashoggi, cada vez más países se niegan a brindar asistencia militar a este país. Durante diciembre se sumaron Finlandia y Dinamarca al listado de naciones que ya no le venderán pertrechos ni equipos bélicos (RT 22/11 y AM 23/11). Sin embargo, el golpe más duro lo han dado los propios EEUU, ya que el Senado de ese país aprobó una moción para quitarle su apoyo militar (HTV 13/12). Con esta presión internacional, Riad no tuvo más opciones que acceder a sentarse a negociar la paz. Tengamos en cuenta que llegar a un acuerdo en la actual correlación de fuerzas es un eufemismo para decir que se sientan a negociar los términos de su derrota.

Al empantanamiento militar en Yemen se sumaba para la casa real de Al Saud la crisis política interna desatada por el asesinato de Khashoggi en el consulado árabe en Turquía. Dicha crisis amenaza incluso con convertirse en un golpe de estado por parte de otros príncipes, para que el heredero Mohamed Ben Salman sea relevado como futuro rey.

Recordemos que la sucesión real en este país no es automática hacia el primogénito –como en la mayoría de las monarquías– sino que hay un consejo que reúne a las tribus del país que debe acordar cuál de los hijos del rey será el próximo monarca. La elección de Salman desde hace tiempo que ha generado intrigas en su país, debido a su postura favorable a un desarrollo industrial y tecnológico independiente, que permita superar la dependencia del petróleo. No hace falta aclarar que para comprender el surgimiento de tales objetivos en la petromonarquía es necesario no perder de vista la creciente incapacidad del imperio norteamericano de garantizar a sus aliados las condiciones de su reproducción. De hecho, sus aliados occidentales no hacen más que recomendar a Riad que privatice la petrolera estatal Aramco, para garantizar así un mayor control sobre este estratégico recurso de su aliado.

Por eso debemos considerar tanto el proceso de paz en Yemen como el posible golpe de estado en el marco de la crisis de los grupos económicos en su intento de garantizar su hegemonía. Al igual que sucede en Siria con el retiro de tropas, el avance de un acuerdo de paz en Yemen también está en correspondencia con el derrumbe imperialista. En este caso, incluso enfrentándose a sus propios aliados árabes.

El otro aspecto a analizar sobre la crisis en Arabia Saudita es que el quiebre de la relación con EEUU lo acercan irre-

mediablemente a Rusia y China, ya que en soledad este país no podría resistir los ataques imperialistas que amenazan la continuidad del gobierno. De hecho, los intentos de modernización tecnológica cuentan con inversores rusos y chinos como principales aliados.

Este quiebre en el bando imperialista en Medio Oriente deja a Israel cada vez más en soledad, con la inmensa tarea de seguir siendo cabeza de playa de los intereses yanquis mientras el mismísimo EEUU repliega posiciones. Así lo demuestra la reciente condena por parte de Arabia Saudita a la ley sionista que considera a Israel como un Estado judío, tachándola como el marco jurídico que posibilitará la limpieza étnica de los palestinos (AM 6/12).

Es en este contexto de soledad que el Estado sionista se resquebraja puertas adentro, tal y como lo analizamos el mes pasado con la salida de su ministro de Defensa, Avigdor Lieberman. Tras la renuncia, Lieberman anunciaba la decisión de retirar a su partido de la coalición de gobierno, debilitando aún más al jefe de Estado, Benjamin Netanyahu (TE 17/11).

Es en medio de este quiebre de la coalición gobernante, con el primer mandatario siendo juzgado penalmente por corrupción, sumada a la debacle de las fuerzas yanquis en la región, que cobra su real significado la decisión de no avanzar en una nueva escalada contra la Franja de Gaza que analizamos el mes pasado. Como si esto fuera poco, se abrió nuevamente una disputa en su frontera norte con el Líbano, con la acusación por parte de Tel Aviv de que la organización Hezbolah habría cavado túneles para trasponer su frontera y poder infiltrar combatientes en su territorio (RT 4/12).

Recordemos que Israel ha invadido en tres oportunidades el Líbano en los últimos 70 años, siempre con pretensiones imperialistas. El resultado de las dos primeras invasiones trajo el acaparamiento de tierras que fueron ocupadas y nunca devueltas. Sin embargo, en 2006, luego de un mes de intensos combates frente a la resistencia encabezada justamente por Hezbolah, Israel tuvo que pedir la mediación de la ONU, retirándose del territorio invadido con cientos de muertos en las manos.

Doce años después, con la desfavorable correlación de fuerzas que hemos analizado, parecería una locura que se intente una nueva agresión al Líbano. Pero tal como señalábamos más arriba, el imperialismo no tiene ya otro camino para intentar mantenerse que la guerra lisa y llana.

Luego de contemplar los hechos analizados, es posible vislumbrar que, a medida que avanza la crisis de las relaciones mercantil capitalistas, la posibilidad de conflictos más cruentos se torna cada vez más real. No hay lugar para creer que el retiro de tropas yanquis en Medio Oriente signifique que se ha consumado la paz mientras no se resuelva el problema de fondo. El cerco que continuamente se tiende sobre Irán, Rusia y China es la muestra cabal de esto.

## ¡Agrupémonos todos, en la lucha final!

En lo que respecta a la agresión imperialista contra Irán, recordemos que a comienzos de año EEUU se retiró del acuerdo nuclear alcanzado en 2015 por las grandes potencias nucleares mundiales y el país persa. Dicho acuerdo había reconocido el derecho iraní a desarrollar tecnología nuclear, a cambio de ciertos controles por parte de la Agencia Internacional de Energía Atómica tendientes a evitar que Teherán desarrollara una bomba nuclear. Con ello, las razones del aislamiento internacional de Irán desaparecían y la República Islámica profundizaba su papel de fuerte contrapeso al imperialismo en la región. Con el abandono del acuerdo por parte de Washington, el Congreso yanqui rápidamente volvía a imponer sanciones económicas leoninas, con el objetivo de desestabilizar políticamente al gobierno revolucionario.

Durante el mes que estamos analizando, el enviado yanqui para Siria se ocupaba de hacer explícitos dichos objetivos, al asegurar que las sanciones impuestas contra Irán tienen como principal objetivo socavar el papel de este país en la región, particularmente en Siria (RT 23/11). Estas palabras, si bien no nos enseñan nada nuevo, constituyen la primera vez que un funcionario del gobierno de EEUU reconoce abiertamente que la motivación de las sanciones no es el supuesto riesgo de que la nación persa desarrolle tecnología nuclear, sino el carácter de la revolución, por ser antiimperialista.

De todas maneras, las sanciones impuestas no están surtiendo el efecto deseado, ya que tanto el eje antiimperialista, como la UE han esquivado las sanciones, o directamente las desconocen. En el caso de Europa, están creando un mecanismo financiero alternativo al Swift –que regula todas las transacciones financieras internacionales y es controlado por EEUU– con el explícito objetivo de continuar comerciando con Irán y salvaguardar el acuerdo de 2015.

La salida del Swift implica para la UE generar condiciones para escindirse de la política yanqui. Rusia, por su parte, anunció su disposición a sumarse al mecanismo europeo (RT 21/11 y AM 29/11). De esta manera, las sanciones que impone EEUU, lejos de aislar a Irán, profundizan el aislamiento de la Casa Blanca. En ese sentido, el asesor del Líder de Irán para Asuntos Internacionales, Ali Akbar Velayati, destacaba que *“la hegemonía mundial encabezada por EEUU ha diseñado estrategias, tramado complots y recurrido a guerras subsidiarias con el fin de conseguir sus nefastas metas en la región, es decir, debilitar y desintegrar a los países islámicos provocando el caos y divergencias entre ellos por medio de diferencias étnicas y religiosas... [sin embargo EEUU] está en crisis y todos sus planes y estrategias desde el inicio del siglo XXI han resultado un fracaso. El imperio estadounidense está en decadencia”* (HTV 26/11).

En el caso de Rusia, el recrudescimiento se dio a partir de la violación de las aguas territoriales rusas en el mar de Azov por parte de tres buques de guerra ucranianos. Tengamos

en cuenta el precedente de esta acción bélica para poder enmarcarla. En primer lugar, si bien Ucrania y Rusia comparan la soberanía sobre el mar de Azov, su acceso es por el estrecho de Kerch, que une la provincia rusa de Krasnodar con la península recientemente reincorporada a la Federación Rusa de Crimea. El incidente consistió en que los tres buques militares cruzaron el estrecho bajo jurisdicción rusa sin dar aviso a las autoridades, por lo que la armada rusa consideró el hecho como una violación a su soberanía, procediendo a la detención de los barcos con su tripulación. Además el gobierno ruso tomó como medidas precautorias el cierre del estrecho y su vigilancia por parte de las fuerzas aeroespaciales (RT 25/11).

Por su parte el gobierno proyanqui de Ucrania –nacido de un golpe de estado orquestado por los servicios de inteligencia de las potencias occidentales– se apresuró a declarar en su Parlamento el estado marcial en todas las provincias que limitan con Rusia, trasladando tropas a las fronteras del país. El presidente Poroshenko no dudaba en señalar la posibilidad de que estallara una “guerra total” con su vecino (RT 26/11 y LN 28/11).

Sin perder tiempo, tanto la OTAN como los ministros de Asuntos Exteriores de Canadá, Francia, Alemania, Japón, Italia, Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Europea se apresuraron a repudiar el accionar ruso. Lo hacían a través de una declaración conjunta en la que declaraban que *“no hay justificación para el uso de la fuerza militar por parte de Rusia contra los buques y el personal naval ucranianos”*, instando a Moscú a que *“se abstenga de impedir el paso legal a través del estrecho de Kerch”* (HTV 26/11). En los hechos, EEUU daba un paso más, autorizando ventas adicionales de armas al gobierno de Kiev, a la vez que envió un buque de guerra al mar Negro, cercano a la zona del incidente (XH 6/12 y RT 17/12).

Por su parte, el ministro de Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, aseguraba que Moscú *“advirtió en repetidas ocasiones al régimen de Kiev y sus protectores occidentales sobre el peligro de desorbitar la histeria en torno al mar de Azov y el estrecho de Kerch”*, denunciando *“una provocación escrupulosamente pensada y planificada”* con el objetivo de generar la tensión en la región y crear *“un pretexto para el aumento de sanciones contra Rusia”* (RT 26/11). De hecho, como señalábamos más arriba, el hecho obligaba a Trump a suspender su reunión con Putin, durante la cumbre del G-20.

Para disuadir a Kiev de incrementar las tensiones, el gobierno ruso envió baterías adicionales del sistema antiaéreo S-400 (LN 29/11), además de reparar por completo la pista de aterrizajes del aeropuerto de Sebastopol, en Crimea, para que pueda ser utilizado por cualquier tipo de avión militar ruso

(<https://mundo.sputniknews.com/video/201812221084330795-video-cazas-rusia-aerodromo-crimea-nuevo/>). A su vez, retuvo los buques hasta tanto se terminara de aclarar la situación, dejando en claro que ya tienen vasta experiencia

del enemigo al que se enfrentan, frente a quien cualquier concesión sólo redundaría en mayores daños para sus intereses.

En el caso de China, la agresión imperialista se centraba en la detención en Canadá de una directiva de la compañía de telefonía celular Huawei, Meng Wanzhou. Esta aprehensión se dio en el marco de que, según dictaminó el gobierno yanqui, la empresa de telefonía celular eludió las sanciones antiiraníes, utilizando empresas dependientes de Huawei para poder seguir manteniendo negocios con Irán, y evitar ser sancionada (CL 7/12).

Frente a estos hechos, imposibles de comprender por fuera de la feroz disputa de los grupos económicos con asiento en EEUU por no perder la “carrera tecnológica” frente a Pekín, el gobierno chino citaba al embajador yanqui para realizar una protesta formal (HTV 9/12). Junto con esto, se anunciaba la detención de un diplomático y dos ejecutivos canadienses, acusados de participar en actividades que ponen en peligro a la seguridad nacional (HTV 9 y 11/12).

Nuevamente, conviene no perder de vista que los sucesos tuvieron lugar días después de la tregua a la guerra comercial pactada en Buenos Aires entre el presidente chino Xi Jinping y su homólogo estadounidense. Con ello, queda de manifiesto la creciente imposibilidad de EEUU de trazar “una” estrategia en pos de defender sus intereses, síntoma inequívoco de su debilidad.

### Se alcen los pueblos con valor

Para finalizar el artículo, nos detendremos sobre la delicada situación ecológica que atraviesa nuestro planeta. Según un informe de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), agencia perteneciente a la ONU, la concentración en la atmósfera de dióxido de carbono, metano y óxido nítrico –tres gases de efecto invernadero– volvió a aumentar el año pasado, alcanzando un nuevo récord. Los datos demuestran que las emisiones de gases se elevaron sin parar desde la firma del acuerdo de París.

Los niveles de dióxido de carbono aumentaron un 46% desde la era preindustrial. El metano, que figura en segundo lugar entre los gases de efecto invernadero más resistentes, también alcanzó un nuevo récord en 2017, representando el 257% del nivel más que en la era preindustrial. Los niveles del clorofluorocarburo CFC-11 industrial también aumentaron, pese a estar prohibida su producción.

El secretario general de la OMM, Petteri Taalas, dio una declaración alarmante de lo que esto significa, al plantear que *“(…) nada indica una inversión de esta tendencia, que sin embargo es el factor determinante del cambio climático, de la elevación del nivel del mar, de la acidificación de los océanos y de un aumento del número y de la intensificación de los fenómenos meteorológicos extremos (...). La ciencia es clara. Sin reducciones rápidas del CO2 y otros gases de efecto invernadero, el cambio climático tendrá impactos cada vez más destructivos e irreversibles en la vida en la Tierra. La*

*ventana de oportunidad para la acción está casi cerrada (...). El período propicio para actuar está a punto de acabarse” (LN 23/11).*

Según finaliza el documento, para restringir el calentamiento del planeta atan solo 2° deberían triplicarse los esfuerzos a los que se comprometieron la mayoría de los países en París en 2015, ya que de sólo cumplir con ese acuerdo la temperatura aumentará 4°, poniendo en riesgo la existencia de vida en la superficie de la Tierra. Según relata el mismo informe, los únicos países que han cumplido lo acordado son los BRICS y Japón. Es decir que si bien las potencias imperialistas condenaron fervientemente la decisión de Trump de abandonar el acuerdo, en los hechos, no han actuado distinto al mandatario yanqui (LN 28/11).

En este delicado escenario, se realizaba en Polonia una Cumbre del Clima, convocada por el secretario general de la ONU Antonio Guterres, que reunió a 30.000 delegados de 197 países (DW 10/12). Para comprender la ineficacia de esta cumbre conviene recordar el análisis que sobre el calentamiento global realizaba el mes pasado el órgano de la oligarquía vernácula, La Nación. Según este diario —a quien difícilmente se pueda acusar de antiimperialista— el principal obstáculo para detener el calentamiento global reside precisamente en la incapacidad política de los gobiernos para tomar las decisiones necesarias. Señalaba el artículo citado que si bien todavía es técnicamente posible permanecer bajo el umbral del 1,5°C para detener el deterioro del planeta, esto *“sólo sería posible bajo un régimen autoritario global que controle la economía con mano de hierro y planifique su desarrollo hasta mediados del siglo XXI, sin preocuparse de las elecciones, y con el único objetivo de evitar el derrape climático”* (LN 18/11).

Cabe preguntarse en qué radicaría el carácter “autoritario” de un gobierno que arbitrara las medidas necesarias para garantizar la vida en el planeta. La respuesta es sencilla: tal gobierno, que respondería a la necesidad objetiva de las inmensas mayorías, sería “autoritario” porque debería “controlar con mano de hierro” la economía, es decir, los grupos económicos. Sería autoritario para el 1% de la población que se apropia de más de la mitad de la riqueza producida. Pero constituye la única democracia posible para el restante 99%.

Constituir dicho gobierno requiere el desarrollo de una nueva conducta, donde la competencia no sea el motor de la vida, como lo es bajo la égida de las 147 corporaciones que controlan la economía mundial y arrastran a la humanidad tras de su necesidad. Por eso, resultan centrales las palabras de Xi Jinping en la cumbre del G-20, cuando señalaba que *“el G-20 debe captar la ley de la tendencia histórica y li-*

*derar esa dirección. La marea del desarrollo y el progreso humano ha ido avanzando, y la economía mundial ha tenido altibajos, pero la tendencia general de los países que avanzan hacia la apertura y la integración no ha cambiado. Independientemente de un futuro soleado o lluvioso, la cooperación y el beneficio mutuo son las únicas opciones correctas. (...) La brecha entre ricos y pobres y la presión de los conflictos sociales han aumentado (...) La economía mundial se enfrenta una vez más a elecciones históricas”* (XH 1/12).

El mensaje es claro. En medio de victorias y derrotas parciales, las fuerzas que pugnan por superar el atolladero imperialista van tomando conciencia de que la cooperación es la única posibilidad de sobrevivir. Una cooperación que ya no puede quedar librada a fuerzas ciegas, sino que debe ser puesta bajo un plan racional, que tenga en cuenta las necesidades de las mayorías.

En ese sentido resulta central la propuesta realizada por China a sus pares del BRICS (Brasil, Rusia, India y Sudáfrica) durante un encuentro realizado en el marco de la cumbre del G-20. En un programa de cuatro puntos, insta a los integrantes del bloque a apoyar el multilateralismo, mejorar la gobernanza económica mundial, seguir impulsando el desarrollo común y fortalecer la cooperación dentro del BRICS. En lo que respecta a la protección del multilateralismo, el presidente chino Xi Jinping señaló que los miembros del BRICS deberían reforzar la coordinación teniendo como marco el G-20, la ONU y la OMC, además de defender juntos el orden internacional basado en normas, oponiéndose al proteccionismo y el unilateralismo (XH 1/12).

Mientras en la Cumbre del G-20 no fue posible ni siquiera consensuar un documento con definiciones concretas, en el encuentro del BRICS se avanzó con firmeza en la consolidación de un bloque que se oponga al unilateralismo de las potencias imperialistas, dejando en claro que para esto es necesaria la construcción permanente de un orden donde prime la cooperación entre los pueblos.

El recorrido que realizamos a través del artículo muestra a las claras que la crisis de las relaciones mercantil capitalistas ha entrado hace tiempo en una fase terminal, signada por la creciente destrucción de las dos bases en las que se asienta: la naturaleza y el hombre. Tal como denunció en su momento el papa Francisco, este sistema “no se aguanta”, no lo aguantan ni el planeta ni los pueblos que lo habitamos. Así queda en evidencia sobre cada campo de batalla en Medio Oriente, en la creciente relación entre los pueblos de África y China y en la pelea que damos en América Latina, con Venezuela y Cuba como faros. Pasemos, entonces, a ver cómo se desarrollaba esta lucha en Nuestramérica.

Mientras se agudizan las contradicciones al interior de las fracciones oligárquicas, los procesos emancipadores de la región se aprestan a realizar un nuevo avance sobre las fuerzas del caos

## Espejos de America

“Al fin y al cabo,  
somos lo que hacemos,  
para cambiar lo que somos”  
Eduardo Galeano

En la lucha sin pausa de los grupos económicos a nivel mundial, nuestro continente aparece como un terreno en disputa donde continúan agudizándose las manifestaciones de la crisis capitalista. La necesidad de succionar el valor producido por nuestras sociedades y hacerse de los recursos estratégicos es vital para las fuerzas imperiales en pos de seguir controlando, aunque sea sobre la base del caos y el hambre de pueblos enteros, la producción en función de la reproducción de unos pocos.

La batalla por aumentar la productividad, para garantizar las superganancias de los 147 grupos concentrados, continúa ocasionando fracturas entre los centros imperiales y las oligarquías locales. Al mismo tiempo, al interior de las sociedades americanas, esas fracciones subalternas se ven imposibilitadas cada vez más de generar el consenso necesario que garantice su propia reproducción, teniendo que poner en juego hasta sus propios miembros y aliados. En este sentido, sigue apareciendo Brasil como su manifestación más cruda. El gobierno de Bolsonaro, aun antes de asumir, lleva en su interior contradicciones que no tardarán mucho tiempo en estallar. Su programa económico en manos de un puñado de personeros del neoliberalismo llega cargado de profundizaciones del ajuste iniciado hace tiempo, como por ejemplo la entrega de los recursos energéticos y la conclusión de las reformas en contra del pueblo.

Estas cuestiones están generalizadas en todo el continente y deja a las oligarquías locales expuestas en sus fracturas, que aparecen también en la imposibilidad de cerrar los acuerdos de libre comercio con los bloques económicos globales y de acomodarse en el escenario de aceleración de la crisis del capital.

A su vez, los números macroeconómicos de los países donde se aplican cotidianamente medidas en función de los intereses hegemónicos, siguen señalando finales conflictivos, dado el grado de confiscación al que están siendo sometidos grandes sectores de la población, desde los empresarios locales hasta la clase trabajadora.

Mientras tanto, allí donde se siguen librando peleas emancipadoras, con Venezuela y Cuba a la cabeza, continúan los avances en pos de resolver los problemas de la humanidad mediante la construcción de nuevas relaciones para producir e intercambiar sobre la base del control de la clase trabajadora. En esto, se fortalecen también las alianzas estratégicas mundiales con las naciones que también se están proponiendo alternativas a las relaciones capitalistas.

### Espejo del mundo

Como afirmamos siempre, es imperioso para los grupos económicos mundiales el establecerse en nuestro continente para succionarle el valor que permita su propia reproducción a nivel global. Para ello continúan los intentos de avance sobre el control de la renta del suelo y sus recursos estratégicos mediante planes políticos hechos a su medida por sus emisarios a nivel local. Estos deben garantizar los índices de “productividad” necesarios para tal cometido, mediante tecnologías y desarrollos productivos que son aplicados por y en función de los intereses propios de las corporaciones mundiales. En Brasil siguen apareciendo hechos que se corresponden con esta tendencia. El conglomerado frigorífico más grande de América del Sur, Minerva Alimentos, ha desarrollado un programa en asociación con



Philbro Animal Health, que pretende alcanzar un nuevo nivel de eficiencia en la explotación del cadáver animal que integra a los diversos eslabones de la cadena productiva y que, según ellos, generará más renta al productor ganadero (FSP 28/11). Pero lo cierto es que desde que el grupo económico ha tomado el lugar en el control de los activos que pertenecían a la JBS brasileña, luego del proceso judicial que terminó con el control del mercado de carne bovina y porcina de estos capitales regionales, la aplicación de innovaciones productivas que pretenden desarrollar tiende a mejorar las superganancias obtenidas a partir de las posibilidades de invertir masas de capital cada vez más grandes, profundizando el desplazamiento de vastos sectores de las oligarquías locales que no disponen del capital necesario para competir. Al mismo tiempo, el grupo Minerva, en la voz de su presidente, Fernando Queiroz, ve con optimismo generalizado que con Bolsonaro se elevará el comportamiento de las exportaciones y el mercado interno en 2019. Al respecto afirmó que *“Comenzamos a ver un optimismo generalizado, y la carne es un producto que reacciona muy rápidamente a eso. Creo que vamos a tener una recuperación”* (FSP 27/11).

Así, se profundiza aún más la matriz primarizante de las economías locales con la garantía de las políticas económicas existentes en el país carioca y las que son propuestas por el electo presidente Jair Bolsonaro. Durante 2018, la economía brasileña registró una elevación en la producción y un aumento en los precios para los principales productos agrícolas, con tendencia a continuar durante 2019, incluso con nuevos récords. La CONAB (Compañía Nacional de Abastecimiento) prevé una cosecha estable de soja, pero pronostica aumentos en las de maíz y de algodón (FSP 22/11). Esta última, que llegó a colocarse segunda a nivel mundial en términos de exportación con una tasa anual de crecimiento del 10% anual, según proyecciones, superaría antes de 2030 a Estados Unidos, que ocupa actualmente el primer lugar. Aunque desde 1970 el área plantada con algodón cayó de 4 a 1 millón de hectáreas, la productividad dio el espectacular salto de 200 kg a 1.800 kg de pluma por hectárea (FSP 24/11).

En la misma línea, ante este aumento de la producción agropecuaria, se auspicia una mejora en la producción de etanol, y según el presidente ejecutivo de British Petroleum para biocombustibles, Mario Lindenhayn RenovaBio, no hay señales de que el futuro gobierno imponga obstáculos para ello. El programa de inversiones tiene como meta duplicar el uso de etanol hasta 2030 y también pretende aumentar la comercialización de otros biocombustibles, como el biodiesel (FSP 29/11). Por su parte, Biosev, fabricante de azúcar y etanol controlada por el trading Louis Dreyfus, contrató la unidad local del banco holandés Rabobank para explorar las oportunidades que involucra a sus nueve unidades de producción en el centro-sur de Brasil, la principal región productora de azúcar del país (FSP 29/11).

Este panorama de avance de los grupos económicos sobre la matriz productiva en el continente en las actuales condiciones de concentración y centralización económica, hace imposible que se pueda sostener la división internacional del trabajo como se conoció hasta el momento. El dominio cada vez mayor de las cadenas productivas por parte de los capitales concentrados mundiales cierra cada vez más la posibilidad de reproducir a sus fracciones nacionales subsidiarias, profundizando aún más la disputa interburguesa. Los cada vez más pequeños núcleos oligárquicos a nivel local deben profundizar los planes económicos que garanticen la succión de riquezas desde los centros imperiales a cambio de recoger migajas de valor, que son cada vez menos a medida que se profundiza la penetración local de los capitales concentrados transnacionales. Esto genera a su vez una mayor contradicción entre estos núcleos oligárquicos con otras fracciones locales que son desplazadas del mercado por no disponer de las masas de capital necesarias que requiere el ciclo de reproducción, lo que se traduce en la falta de consenso necesario para poder aplicar las políticas económicas que los conglomerados mundiales exigen.

### **Espejo de la estrategia imperial**

Como hace varios meses, en Brasil continúan distintas manifestaciones de los intentos imperiales de avanzar sobre la confiscación de vastos sectores de la sociedad en pos de sostener la reproducción de los grupos económicos globales. A pocos días de asumir el electo presidente Jair Bolsonaro, siguen apareciendo las contradicciones que genera entre las distintas fracciones del capital local la necesidad de aplicar planes de ajuste draconianos al servicio de los monopolios mundiales.

Así, el proceso de privatización de empresas estratégicas continúa siendo un espacio central de la disputa entre el futuro gabinete de Bolsonaro, rodeado de representantes de las grandes corporaciones, contra los sectores de la sociedad que se niegan a la entrega total de los recursos naturales brasileños. Para llevar a cabo sus postulados, el ministro de Economía que llevará las riendas luego del 1° de enero, Paulo Guedes, formuló la creación de una secretaría específica para acelerar la venta de activos, llamada Secretaría de Privatizaciones y Desinversión (FSP 20/11). Si bien el plan es poner al mejor postor la mayoría de los recursos naturales y productivos hasta ahora en manos estatales, el objetivo central del proceso privatizador sigue rondando en la “perla” brasileña: Petrobrás.

La privatización de la petrolera estatal, promovida a partir del escándalo del Lava Jato, continuará con el futuro gobierno siguiendo el camino comenzado por el gobierno de Michel Temer. Tanto el control de la refinación como de la distribución y comercialización minorista, actualmente en manos de BR Distribuidora, fueron los que aportaban la mayor cantidad de activos financieros para la exploración y la explotación del pre-sal, la cuenca off shore más grande del

continente. Y si las arcas públicas dejan de recibir las ganancias como accionista de Petrobrás y sus subsidiarias, poca vida le queda al control de la explotación del crudo por parte del Estado brasileño (FSP 22/11). Para ello, luego de una pulseada con sectores nacionalistas del ejército, finalmente se designó al frente de la empresa al economista Roberto Castello Branco como clara señal de una profundización en el ajuste y el proceso de reducción de personal (FSP 22/11), como paso previo a la entrega total. Así, para dar aún más impulso al plan de los grupos económicos, se presentó el proyecto en el Senado para permitir que otras empresas puedan operar en bloques de exploración y extracción que hoy son controlados por Petrobrás (FSP 28/11). Pero a pesar de esto, el mismo Guedes reconoce que todavía no hay acuerdo sobre la división de los recursos petroleros (FSP 28/11), ya que hay resistencias en los sectores empresarios nacionales desplazados de los negocios que le significan que la empresa quede en manos estatales.

Al mismo tiempo, se siguen sumando figuras de corte neoliberal al futuro gabinete de Bolsonaro. Es el caso de Joaquim Levy, quien comenzó el programa de ajuste durante el último tiempo del gobierno de Dilma, quien acorralada por las corridas financieras terminó cayendo en la alternativa de ponerlo como ministro de economía. En el nuevo gobierno encabezará el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), herramienta fundamental a la hora de asignación de recursos productivos (FSP 23/11). En tanto al frente del ministerio de Infraestructura estará Tarcisio Gomes de Freitas, quién afirmó sin tapujos que en los próximos tres años hay que *“privatizar toda la red Empresa Brasileña de Infraestructura Aeroportuaria”* (TS 14/12).

Pero estos planes, como siempre afirmamos, son sumamente difíciles de sostener, dado que el proceso de ajuste y privatización se corresponde intrínsecamente con las necesidades de los grupos económicos globales, haciendo que las medidas adoptadas por los personeros del imperio tengan cada vez menos consenso en la sociedad, inclusive en sus fracciones locales subalternas que son inevitablemente desplazadas del reparto de los mercados. Al igual que en otros países del continente, sometidos a gobiernos que intentan garantizar las condiciones de reproducción de los sectores más concentrados de la economía, en Brasil se intensifican cada vez más las contradicciones provocadas por la succion de valor impuestas desde los centros financieros globales en manos de los 147 grupos económicos.

### Espejo de ilusiones

Con este escenario, las fracciones de las oligarquías locales que son desplazadas del mercado continúan su derrotero para intentar sobrevivir a grados crecientes de confiscación, que también se manifiestan en las condiciones draconianas que ponen desde los centros mundiales para cerrar acuerdos de libre comercio. Así, mientras el canciller argentino Jorge Faurie se esmeraba una vez más por acercar posicio-

nes diciendo que *“el Mercosur se tiene que abrir, es el espacio regional más cerrado del mundo, y nuestras economías tienen altísimos niveles de protección”*, el presidente francés, Emmanuel Macron, dejó en claro durante su paso por la cumbre del G-20 realizada en Argentina que el avance de las negociaciones tiene como condición que Bolsonaro revierta su rechazo al Acuerdo de París por el cambio climático. En este sentido, afirmó que no está de acuerdo *“con firmar acuerdos comerciales con países que no respetan el Acuerdo de París. Así no se puede avanzar”*, luego de la reunión bilateral con Macri (LN 5/12). Pero lo que en realidad ocurre es que el bloque europeo no cede a los pedidos sudamericanos en materia agrícola (cuotas y condiciones de entrada para sus productos) ni tampoco en sus pretensiones de colocación de lácteos, autopartes, servicios marítimos e indicaciones geográficas hacia el Mercosur.

De esta manera, los capitales locales intentan reagruparse hacia el interior del bloque buscando alternativas que les permitan reproducirse, obligados por la situación mundial marcada por el conflicto comercial entre EEUU, el continente Europeo y China. Así, si bien el presidente electo brasileño afirmó que *“China no está comprando en Brasil, es la compra de Brasil”*, desde 2009 es el socio comercial más importante del país, habiendo importado en torno a los U\$S 47.000 millones durante 2018, más del doble de lo que Estados Unidos compró en Brasil (FSP 22/11). De esta forma, la nueva ministra de Agricultura designada por el presidente Jair Bolsonaro, Tereza Cristina, adelantó los términos con que Brasil piensa reformular el Mercosur a partir del 1 de enero de 2019. La conclusión que ha extraído Brasil del *“conflicto comercial”* entre Estados Unidos y China es que necesita duplicar su producción de soja en los próximos 10 años, lo que lo obliga a incorporar más de 17 millones de hectáreas del Cerrado a la estructura del agronegocio, sobre todo en los estados del norte y noreste: Maranhao, Tocantins, Piauí y Bahía. Más de 60% de la producción brasileña de soja y maíz tiene lugar en el Cerrado (un área de dos millones de kilómetros cuadrados) y lo que está en marcha es el hecho de que el área bajo cultivo de la región aumentó 87% entre 2000 y 2015, aprestándose a multiplicar por dos o más esa experiencia (CL 2/12). En el resto del continente ocurre lo mismo con respecto al país oriental. Las compras realizadas por China a América Latina aumentaron 24,1 por ciento en 2017 (XH 26/11).

Con este panorama, las oligarquías domésticas se debaten entre continuar siendo parte de la división internacional del trabajo, aun sacrificando a sus propios miembros con menos capacidad de sostenerse en el mercado mundial, en pos de concretar acuerdos con los bloques continentales que dominan los grupos monopólicos o reorientarse hacia el intercambio con China, que pretende fundar nuevas relaciones económicas sobre la base de la ampliación del Cinturón y de la Ruta de la Seda. Pero, dada su naturaleza histórica de subordinación a los centros imperiales, los núcleos locales

más concentrados seguirán pujando para sostener sus históricas alianzas ante la amenaza de perecer fundadas sobre el achicamiento del valor mundialmente producido. Esto incrementa su fractura al interior por las implicancias que tiene: la aceleración de los planes de ajuste y endeudamiento hacia vastos sectores de la sociedad que les son funcionales sólo a los grupos económicos que profundizan aun más los conflictos sociales por el hambre y caos que generan en nuestros países.

### Espejo del caos

Ese caos, desorden y descomposición de las relaciones capitalistas aparecen reflejados en los índices sociales de nuestra América Latina, más precisamente donde todavía están al frente del gobierno los representantes de los intereses de las corporaciones mundiales y sus lacayos locales. Así, un Informe del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) reveló que 54,8 millones de brasileños viven en situación de pobreza, lo que representa un crecimiento del 7,4%, en comparación con los dos últimos años, y de ellos, más de 25 millones de personas perciben ingresos inferiores a los U\$S 5,50 diarios. Mientras tanto, son unas 15,2 millones de personas las que viven en pobreza extrema y subsisten con menos de U\$S 1,90 por día (TS 5/12). Sin embargo, los datos más contundentes de los efectos del ajuste en Brasil son los que arroja la dependencia brasileña del Banco Mundial que indican que la pobreza aumentó en más del 11% solamente en abril de 2018, colocando a más de 14,83 millones de personas en situación de pobreza (TS 5/12). Este panorama se ve agravado por la situación del empleo que presenta un cuadro general de estancamiento con centro en los puestos de las ramas industriales que dejaron de crecer (FSP 22/11). En la misma línea, de acuerdo con un informe de la DANE colombiana, la tasa de desempleo en el país cafetero marcó en octubre un 9,1%, medio punto porcentual más que en igual período de 2017, cuando se ubicó en 8,6%, representando 142.000 trabajadores menos y llegando a 2.444.000 de desempleados. El informe evidenció que donde más creció el desempleo fue en las 13 ciudades principales y, en general, las más afectadas fueron las mujeres, sobre todo las jóvenes de hasta 24 años (ET 29/11).

De esta forma, la confiscación de vastos sectores de la sociedad se ha convertido en una constante cada vez más creciente de las economías rentísticas. La situación de empobrecimiento de la población, principalmente en la clase trabajadora, trae aparejados movimientos migratorios en busca de mejores condiciones para conseguir empleo y poder sobrevivir. Si bien el imperio se esmera por mostrar que la situación de Venezuela es de "crisis humanitaria" provocada por la "mala administración" bolivariana, lo cierto es que la crisis migratoria se expresa con mayor peso en los lugares donde los gobiernos oligárquicos han efectuado políticas económicas al servicio de los capitales concentrados. En

este sentido, nuevamente aparecen datos reveladores en Brasil: durante 2018 hubo más brasileños que se fueron a vivir a otras naciones (252.000) de lo que extranjeros llegaron a vivir en el país (94.000) (FSP 17/12).

Con este panorama, que dejan los grupos concentrados en su afán de profundizar los ajustes necesarios para su reproducción, es con el que se enfrenta la clase trabajadora y sus aliados cada vez más numerosos en cuanto a la insostenible confiscación y saqueo de nuestras riquezas y nuestro valor producido. Como siempre afirmamos, la solución esencial para la crisis provocada por el imperio radica entonces en la capacidad que necesitan desarrollar los trabajadores de encabezar políticamente la pelea por establecer nuevas relaciones entre los hombres y con la naturaleza que superen las descompuestas, viejas y vetustas relaciones capitalistas, encarnadas en la miseria, el caos y el hambre de las mayorías, en función de la reproducción de una burguesía cada vez más pequeña y concentrada.

### Espejo de lucha

Es así como se presenta el proceso venezolano, que continúa profundizando las transformaciones económicas que tienen como objetivo superar aquella conducta rentística funcional a la reproducción de los grandes capitales mundiales. En este sentido, a medida que se descomponen las relaciones de producción por ellos empujadas, es que se consolidan las bases de la nueva sociedad, superando una y otra vez los constantes ataques propiciados desde los centros financieros mundiales.

De esta manera, ante la caótica situación de guerra económica impuesta desde hace tiempo por los EEUU y sus aliados, el proceso bolivariano saltea día tras día esos obstáculos y afirma los principios soberanos en esa lucha. Así, a medida que el dólar estadounidense pierde hegemonía a nivel mundial, el Petro se consolida como su remplazo sobre la base del desarrollo soberano de Venezuela y de las naciones que se aprestan a construir esas nuevas relaciones de producción y cambio. Sobre esto, Nicolás Maduro informó que el país bolivariano venderá su producción de crudo en 2019 en Petro, especificando que la venta en el criptoactivo se realizará de manera progresiva con un cronograma pertinente. Al mismo tiempo, destacó que esto permitirá liberarse de una moneda en referencia al dólar que es utilizada para perseguir financieramente a Venezuela, Cuba, Irán y Rusia y recordó que la comercialización de petróleo y sus derivados necesita una canasta de monedas diferente para que el mundo sea multipolar en el campo monetario, energético y económico (CD 6/12).

Bajo el mismo tenor, se van consolidando las relaciones con China y Rusia. Con esta última se ratificaron los acuerdos estratégicos de cooperación luego de la visita de Maduro a Moscú y de la reunión que sostuvo con el presidente ruso Vladimir Putin. En este sentido, Maduro informó que la Federación Rusa suministrará 600 mil toneladas de trigo a

Venezuela el próximo año para garantizar el pan de los venezolanos y resaltó que *“toda esta alianza integral, energética, minera, alimentaria, comercial, de telecomunicaciones y del sistema de armas se ha consolidado. Pudiéramos decir que esta visita, finalizando el 2018, nos coloca en situación ventajosa para las batallas por la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad del país para el sexenio 2019-2025”* (CD 6/12). Al mismo tiempo afirmó que *“el uso del Petro como moneda de intercambio comercial y monetario con Rusia ya entra en el mapa económico”* de las conversaciones de la Comisión Mixta Rusia-Venezuela, que se realizará en marzo de 2019 (TS 7/12). Mientras tanto, el presidente ruso sostuvo que *“hemos encontrado el punto que nos ayuda a sobrevivir y a lanzar un programa económico más completo e integral que cumpla plenamente con las relaciones económicas entre Rusia y Venezuela”* (XH 6/12). La profundización de estos acuerdos se realiza sobre la base de la pelea contra el dominio mundial de un puñado de grupos económicos y esa lucha sigue encarnándose en la construcción a nivel mundial de nuevas relaciones para la producción y el intercambio para superar las capitalistas, aunque esa superación no sea meramente mecánica. La claridad de esta cuestión la expresó la vicepresidenta venezolana Delcy Rodríguez, afirmando que los dos países continuarán con sus cooperaciones, basadas en el multilateralismo y en pro de un *“mundo pluripolar”* (HTV 6/12). Así, los logros realizados en el campo internacional necesariamente tienen que corresponderse con los avances en el orden interno, es decir de cómo la clase trabajadora en cada uno de los países resuelve ese control productivo, tomando en sus manos el manejo total de ese proceso. Esto se asienta en el funcionamiento de cada una de las comunas y órganos de base que articulen constantemente el control día a día de cada uno de los aspectos programados desde el gobierno central, como son el control de las cadenas productivas, el abastecimiento a cada uno de los habitantes del país, teniendo como principal objetivo el desarrollo de la conducta *“postrentística”* que actúe en función de las necesidades del conjunto de la población y que garanticen la resolución de sus problemas, en contraposición con las necesidades de la burguesía, que solo puede sostener apenas reducidos grupos económicos.

### Espejo de cambios

Congruentemente con el proceso bolivariano, se vienen gestando en la región nuevas avanzadas contra la hegemonía de los grupos concentrados. Luego de la asunción de Andrés Manuel López Obrador como nuevo presidente mexicano, se impulsaron las *“consultas populares”* sobre los temas que debería priorizar en su mandato. En una de ellas, llamada *“Consulta Nacional de Programas Prioritarios”* con la participación de casi un millón de electores, se pusieron diez grandes metas para el nuevo gobierno. Al respecto el encargado de su ejecución y vocero gubernamental, Jesús

Ramírez, afirmó que *“las mexicanas y los mexicanos refrendaron libremente su voluntad de participar en la construcción de la democracia participativa”*. Los 10 programas consultados fueron: 1. El Tren Maya; 2. El Tren Interoceánico para desarrollar el Istmo de Tehuantepec; 3. La refinera de Dos Bocas, Tabasco; 4. La plantación de árboles frutales y maderables en un millón de hectáreas; 5. El aumento de la pensión para los adultos mayores de 68 años; 6. Otorgar becas y capacitación laboral a 2.6 millones de jóvenes que no tienen oportunidades de estudiar ni de trabajar; 7. Becas para los estudiantes del nivel medio superior de escuelas públicas; 8. Pensionar a un millón de personas con algún tipo de discapacidad; 9. Acceso a la atención médica y medicinas para la población que no cuenta con servicios de salud; 10. La cobertura gratuita de internet en carreteras, plazas públicas, centros de salud y escuelas (TS 26/11). Al mismo tiempo, el asumido presidente presentó el Plan Nacional de Producción de Hidrocarburos que pretende aumentar el procesamiento de los barriles diarios de petróleo a 2,4 millones por día en 2024 y contempla la recuperación de los yacimientos maduros que la empresa estatal Petróleos Mexicanos (Pemex) consideraba agotados en las costas del golfo de México y en los estados de Veracruz, Tabasco y Campeche. Esto también incluye la rehabilitación y puesta a punto de seis refineras existentes en el país, más la construcción de la refinera de Dos Bocas en el sureño estado de Tabasco, con una inversión aproximada de 8.000 millones de dólares. Al respecto AMLO afirmó que *“es un momento decisivo en la historia de nuestro país y en la historia de la explotación petrolera. No exagero, es algo parecido a lo que tuvo que hacerse en 1933”*, haciendo referencia a la nacionalización de la industria petrolera llevada a cabo por el entonces presidente Lázaro Cárdenas. En la misma sintonía, el nuevo director de Pemex, Octavio Romero, afirmó que la empresa tiene *“muy claro”* el mandato del presidente: *“rescatar la empresa más importante del país para que se convierta de nueva cuenta en la palanca del desarrollo nacional garantizando la seguridad y la soberanía energética”* (TS 15/12). Esto, que había sido anunciado por el presidente mexicano antes de su elección, definitivamente constituye una ruptura con el esquema de privatización impuesto por el gobierno anterior de Peña Nieto, que ponía al servicio de los capitales monopólicos mundiales la explotación del crudo mexicano como nunca en su historia. A su vez, la reforma petrolera va también por la refinación del crudo, que hasta el momento se realiza mayormente en EEUU, constituyendo un golpe fuerte a los holdings petroleros apostados del otro lado de la frontera.

Por otra parte, ante las imposibilidades que tiene el imperio de consolidar sus planes, el avance de China en el continente sobre la base del ganar-ganar la ha convertido en el segundo mayor socio comercial de América Latina, en tanto que ésta ocupa el segundo sitio en la inversión china en el extranjero, sólo después de Asia según informó el Ministerio

de Comercio oriental (XH 30/11). Al mismo tiempo, se profundizan las relaciones estratégicas nada menos que con Cuba tras la firma en La Habana de un Plan de Acción para el año 2019, que busca reforzar y consolidar los vínculos entre el empresariado de los dos países. El texto fue suscrito por Chen Zhou, vicepresidente del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional (CCPIT, por sus siglas en inglés), y Orlando Hernández, titular de la Cámara de Comercio de Cuba, durante la XIV Sesión del Comité Empresarial bilateral desarrollada en La Habana. Sobre esto, Hernández dijo que las dos partes se adentran en una nueva etapa de ampliación y profundización de las relaciones económicas y comerciales en múltiples áreas: *Aspiramos a involucrarnos en este proyecto de la manera más comprometida posible y que ello a la vez implique que el sector empresarial chino participe más activamente en el proceso de actualización del modelo económico cubano* (XH 6/12). Pero, sin duda alguna, estas alianzas tienen como base, al igual que en todos los lugares que se pone la lucha contra los grupos económicos mundiales, la preparación de todo el pueblo y en especial la clase obrera para afrontar el control de la producción en función del desarrollo de toda la sociedad constituyéndose como ejemplos a seguir para todos los procesos emancipadores.

Como momento de esas estrategias y como contraparte de los países donde los designios del capital global dominan, Bolivia terminará el 2018 con un crecimiento de 4,7 por ciento del PIB, situándose entre las economías con mayor expansión de la región (TS 8/12). Este crecimiento es genuino al punto tal que el mismo Fondo Monetario Internacional, subió su previsión de crecimiento económico para

Bolivia de 4,3 a 4,5 por ciento en 2018, reconociendo incluso que en los últimos quince años Bolivia ha logrado *“fuerte crecimiento y reducción de la pobreza”*, al tiempo que señaló la acumulación de considerables reservas internacionales. El vicepresidente boliviano, Alvaro García Linera, celebró el crecimiento señalado en el informe e indicó que el Modelo Económico Social Comunitario Productivo, con fuerte participación del Estado en sectores estratégicos, se contrapone a las recomendaciones del organismo financiero que busca suprimir los subsidios a los servicios básicos y reducir la inversión pública. A su vez, la economía boliviana registró en promedio un crecimiento de 4,9 por ciento en el periodo 2006-2017, y eso se tradujo en que más de tres millones de personas salieron de la pobreza (TS 8/12), poniendo ese desarrollo a disposición de toda la sociedad boliviana.

Así, ante la imposibilidad que tienen los grupos económicos globales de seguir reproduciendo a vastos sectores de la sociedad, la clase trabajadora tiene en nuestro continente cada vez más posibilidades de controlar la producción en pos del desarrollo de la sociedad toda. Pero esto, a su vez, depende más que nunca de cómo se comporta la clase en tanto tal, asumiendo desde el interés común la resolución de los problemas que nos acojen como sociedad, superando de una vez por todas la conducta rentística que responde únicamente a las necesidades de los cada vez más reducidos grupos concentrados globales. Estos últimos, como bien afirmamos permanentemente, no tienen posibilidad objetiva de superar la contradicción entre la creciente socialización productiva y la apropiación del producto de la cooperación humana por parte de unos pocos.

## La Caída

“Al ver el campo tan triste y solitario  
donde se muere sin agua la semilla,  
los campesinos le rezan novenarios  
cuando les faltan el frijol y la tortilla.  
qué falta que hace que reviva Pancho Villa.  
qué falta que hace que reviva Pancho Villa.”

Corrido de la Revolución Mexicana

En enero del nuevo año que comienza se cumplen dos años de la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, quien asumió con la promesa de que “América será para los americanos”, intentando volver al unilateralismo para sacar a su país de la profunda crisis económica que atraviesa. Así, desarrolló una “doctrina del patriotismo” que lo llevó a una guerra comercial con China, de la cual depende la economía mundial, mientras que en nuestra región intentó retomar la doctrina Monroe y presentarse como el gendarme de los países, pero esta vez sin la posibilidad material de sostener la alianza con las burguesías locales, dado que ya no puede sostener económicamente su existencia. A pesar de esto, se propuso destruir a los “gobiernos autoritarios” que según el imperialismo subsisten en la región: los de Cuba y Venezuela, a quienes más tarde agregó el de Nicaragua; sin embargo, al día de hoy lo que nos demuestran los hechos es el paulatino desmoronamiento de su estrategia. El conjunto de acciones y operaciones realizadas para destruir el núcleo de países alzados en rebeldía, el ALBA, ha chocado una y otra vez contra una férrea pared.

Desde que en enero de 2018 el ex secretario de Estado Rex Tillerson auguró una nueva era dorada al expansionismo norteamericano, reivindicando la plena vigencia de la Doctrina Monroe, fueron sucediéndose las escaladas bélicas, financieras y diplomáticas, muy especialmente contra Nicaragua y Venezuela. El financiamiento a grupos paramilitares disfrazados de “indignados”, las provocaciones de levanta-

mientos militares, los bloqueos económicos, las “sanciones” financieras, la incesante propaganda en contra desde los medios de comunicación masivos conforman el paquete de medidas que el imperialismo se ha dado para intentar tumbar las experiencias revolucionarias que vienen desarrollando los pueblos trabajadores. En dos oportunidades el presidente de los EEUU afirmó públicamente que invadir a Venezuela era una “opción” que estaba sobre la mesa; en varias más, intentó que la OEA declare la “interrupción” democrática y exija la intervención de Naciones Unidas. A partir de promover una supuesta “crisis humanitaria” se ha querido aislar diplomáticamente a este país y cerrarle todos los caminos posibles para sortear el feroz y criminal bloqueo.

Sin embargo, los resultados obtenidos no han sido los esperados; la institucionalidad creada luego de la segunda guerra mundial, encargada de legitimar el dominio de Estados Unidos en la región, aduciendo el respeto a los principios de la democracia liberal, ya no puede presentarse como garante de nada, dado que sus principios están en total decadencia. La mayoría que supo acompañar en la OEA los mandamientos yanquis se fracturó y ya nunca más pudo recomponerse; las naciones que integran el CARICOM, empobrecidas y sometidas por el poder imperial, ya no responden a sus designios. A partir de esta crisis institucional se creó el Grupo de Lima, cuyo presidente, Pedro Pablo Kuczynski (formado en los EEUU), debió renunciar al comprobarse un

hecho de corrupción de global resonancia; a la par, su segundo miembro en importancia (y de los más activos), México, colocó en la presidencia a una fuerza política cuya primera acción de trascendencia fue invitar a Nicolás Maduro a su asunción, augurando un futuro poco prometedor al Grupo. En este contexto, el gobierno yanqui ha intentado provocar levantamientos que se muestran como sectores de la “legítima oposición”, que tienen muy poca representatividad en la base social por lo que solo han logrado generar caos, pero no ponerse al mando de las fuerzas injerencistas, mientras EEUU ha promovido la invasión militar extranjera efectuando abiertas provocaciones con ejercicios conjuntos y portaaviones circulando al límite de lo admitido.

No sólo las contradicciones internas de cada país hacen insostenible, en términos políticos, una aventura de ese orden, sino que ya han sido advertidos de que inclusive en el plano militar serán duramente derrotados. Al aislamiento pretendido, Nicolás Maduro contestó con giras por China, Rusia y la visita de Turquía, anunciando importantes acuerdos económicos y militares, realizando ejercicios conjuntos entre las fuerzas armadas de Rusia y Venezuela, bajo la atenta vista de varios buques de guerra de origen iraní.

De esta manera, todas las medidas que profundizaban la agresividad imperialista no hicieron más que disgregar sus fuerzas y fortalecer las que combate. Precisamente en ello radica la crisis que atraviesa: la incapacidad de construir hegemonía para desplegar su dominio, ya que no puede “sentar en la mesa” a los diversos sectores de la sociedad en aras de su objetivo. El grado de concentración y centralización del capital produce que las 147 corporaciones que controlan la producción global deban enfrentarse con capas de su propia clase que históricamente han sostenido su dominio al interior de cada país. En esta crisis, en donde el 1% de la población mundial debe declarar la guerra al 99% restante, la única solución posible para las fuerzas imperialistas es profundizar sus acciones terroristas y represivas, y con ello impedir con todas sus fuerzas que las masas obreras y populares se organicen en su contra.

Veamos todo ello con mayor detenimiento.

## Dictaduras comunistas

El diputado –próximo senador– e hijo del presidente electo de Brasil, Eduardo Bolsonaro, afirmaba que *“Habrá un golpe dentro de Venezuela y las Naciones Unidas tendrán que intervenir por medio de una fuerza de paz (...) y ahí está el papel de Brasil: liderar esa fuerza de paz”*, mientras que ofrecía a su país como sede para un hipotético juicio a las “dictaduras comunistas” de la región, dentro de las que incluía a Venezuela. Su padre, el presidente electo Jair Bolsonaro, afirmaba que *“todos saben en América Latina cuáles son las consecuencias de la izquierda (...) el ejemplo más claro es Cuba y el país que más se aproxima a esa realidad es Venezuela”* (HTV 9/12). Por su lado, el presidente colombiano Iván Duque anunció la ruptura de las relaciones diplomáticas con Caracas al asumir el nuevo período presi-

dencial Nicolás Maduro, desde el mes de enero de 2019 (HTV 22/11), iniciativa que fue apoyada por el gobierno de Perú, que planteó que esto mismo debía ser adoptado por todas las naciones que integran el debilitado Grupo de Lima. De esta manera, el minoritario grupo de países que impulsan la estrategia imperialista en la región, con Colombia y ahora Brasil a la cabeza, daba un paso más en su escalada agresiva contra los procesos revolucionarios latinoamericanos; ya sin eufemismos, y rememorando las épocas más oscuras de nuestra historia, el ex capitán brasileño advertía de su cruzada “anticomunista”.

Sin embargo, como hemos afirmado hace ya muchos meses, la radicalización de la agresividad imperialista no es más que una muestra de la debilidad estructural que atraviesa el imperialismo. Una clara muestra de esto es que en el transcurso del año, todas las acciones apadrinadas por los EEUU tendientes a socavar el apoyo social a la revolución bolivariana y aislarla internacionalmente no han hecho más que obtener los resultados exactamente opuestos a los deseados: han fortalecido a las naciones del ALBA y han disgregado a las fuerzas imperialistas, que hoy se encuentran aún más debilitadas. Basta recordar las “renuncias” de funcionarios que hasta hace días reivindicaban la doctrina Monroe y auguraban un destino de grandeza para el siglo XXI norteamericano; el descabezamiento del Grupo de Lima al ser depuesto el presidente del Perú, hombre patrocinado por las corporaciones financieras; la reciente invitación del presidente de México a las autoridades de Venezuela y Cuba a su asunción, por citar algunos ejemplos. A medida que ve la imposibilidad de sostener su dominio, incrementa en igual proporción las amenazas y provocaciones bélicas, dejando en claro que no es más que una reacción frente a la derrota política en todos los frentes, ya que no posee una alternativa política que pueda aglutinar fuerzas en torno de sus objetivos y deja al descubierto que su estrategia militar también va al fracaso al no poder construir una salida política; no puede ir una sin la otra.

Esta imposibilidad se replica tanto en la región como al interior de cada país, ya que allí donde las fuerzas obreras y populares aún no han podido reagruparse y darse una estrategia de lucha contra el imperialismo, donde los politiqueros financiados desde el norte se han impuesto en el gobierno, dan claros ejemplos de todo lo afirmado con anterioridad. En este sentido, Colombia, uno de los países que más ha impulsado las agresiones contra su vecina Venezuela, da claras muestras de la imposibilidad de participar en una invasión militar colegiada. Su presidente, Iván Duque, asociado a la oligarquía narco-terrateniente de su país, cuya máxima expresión es el ex presidente Álvaro Uribe, en pocos meses ha cultivado el rechazo del 64% de su sociedad, siendo una fiel expresión de cómo los intereses de las 147 corporaciones monopólicas colisionan contra las grandes mayorías. Desde el inicio de su gobierno ha pretendido dinamitar los Acuerdos de Paz obtenidos por la administración precedente y el ex grupo guerrillero FARC, trabando la posibilidad de acor-

dadas parlamentarias que den curso a su implementación, alimentando la instalación de bandas paramilitares en las zonas especialmente rurales, que anteriormente controlaba la guerrilla. Así, los asesinatos selectivos a la dirigencia obrera y popular se han disparado a cifras inéditas, impidiendo de esta manera la eficaz organización de sus fuerzas contra la estrategia imperialista. Tan solo en 2018 han asesinado a 219 líderes sociales, de los cuales 69 han sido abatidos desde la asunción de Duque en el mes de agosto (TS 20/11). Especialmente, los ex integrantes de las FARC han sido perseguidos con saña, puesto que han conformado la organización político-militar que más ha enfrentado las aspiraciones de las corporaciones financieras allí en Colombia, siendo 84 los asesinados desde los Acuerdos de Paz (23/11).

Como si todo ello fuera poco, el Gobierno ha impulsado una serie de medidas tendientes a encarecer el costo de vida de la población asalariada (reforma impositiva) y la desfinanciación de la educación pública, con lo que concitó la oposición, en la calle, de sectores obreros y estudiantiles que desde el 11 de octubre han realizado más de siete movilizaciones multitudinarias contra ellas, reuniendo allí a los sindicatos docentes, la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia, confederaciones de pensionados, organizaciones sociales, gremiales, agrarias, políticas, académicas, indígenas y campesinas (ET 28/11). Es decir, la profundización del saqueo de las riquezas socialmente producidas por un puñado de corporaciones y la represión como única respuesta política posible frente a esa situación generan una confrontación directa con las amplias masas, es por ello que en tan solo tres meses casi siete de cada diez colombianos se oponen al reciente gobierno electo.

De esta manera, es difícil concebir cómo podría una fuerza política tan desprestigiada y asediada por su población sostener una incursión bélica contra Venezuela, sin desmoronarse al poco tiempo. Además del saqueo feroz y del asesinato sistemático de los referentes más destacados de la sociedad, debería convocarlos a una guerra que ya ha visto caer todos los argumentos que supuestamente la justifican, teniendo un margen casi nulo para sostener políticamente una decisión de esa envergadura.

En este mismo camino transitan las declaraciones del gobierno recientemente electo en Brasil. Los resultados del golpe de Estado comandado por Michel Temer han sido verdaderamente catastróficos, arrojando a 54,8 millones de brasileños a la pobreza (crecimiento del 7,4% en comparación con los dos últimos años), siendo que más de 25 millones de personas perciben ingresos inferiores a los 5,5 dólares por día y unas 15,2 millones con menos de 1,90 dólares diarios, viviendo así en la pobreza extrema; tan solo desde abril de 2018, hay un 11% más de pobres en Brasil (TS 5/12). Así, las medidas anunciadas por Bolsonaro en materia económica y social no hacen más que profundizar esta tendencia, promoviendo con más fuerza el saqueo de la riqueza socialmente producida por el pueblo trabajador. Su futuro

ministro de Economía, el liberal Paulo Guedes, ya ha anunciado privatizaciones de empresas públicas, despidos, reforma previsional, reforma laboral (flexibilización) y endeudamiento. Incluso, como hemos visto, sin tener ni un día hábil de gobierno, provocó la salida de los médicos cubanos que prestaban servicios en las zonas más postergadas de Brasil, dejando a unos 44 millones de habitantes sin atención sanitaria elemental. Este mes, los Gobernadores del país, sumándose a la federación de Alcaldes municipales que lo habían hecho el mes anterior, le escribían con preocupación una carta de protesta al presidente electo afirmando que *“expresamos nuestra preocupación con el vacío existencial que se puede producir en los municipios con la disminución del contingente de profesionales del programa Más Médicos, siendo fundamental la inmediata recomposición y ampliación del citado programa”* (CD 21/11). La profundización de la estrategia imperialista y su consecuente alineamiento irrestricto con la política exterior norteamericana le ha concitado la oposición de la totalidad de Alcaldes y Gobernadores del país, repetimos, sin haber gobernado ni un solo día aún. Como en Colombia, la única respuesta política posible frente a un escenario cada vez más adverso es el terror y el exterminio de los referentes más destacados de las fuerzas obreras y populares: el presidente electo advertía que *“el pueblo de Brasil no sabe todavía lo que es la dictadura”*, desconociendo los crímenes cometidos entre 1964 y 1985 y dando un claro mensaje a todas las fuerzas opositoras (TS 20/11).

En esta misma línea, el terrateniente presidente de la Unión Democrática Rural (UDR) y designado funcionario del ministerio de Agricultura advertía de la nueva situación política al poderoso Movimiento de los Sin Tierra al afirmar: *“Tiene que preocuparse porque tiene que parar de invadir la propiedad (...) eso es vandalismo, es un proceso ideológico, anacrónico, que el mundo ha sepultado ¿Sabe dónde quedó? Aquí en el país vecino, en Venezuela o un poco más adelante en Cuba, es una vergüenza, esa gente presta un deservicio a Brasil”* (FSP 24/11). A su vez, el comandante del Ejército, General Eduardo Villas Boas, recordaba la “revolución de los tenientes” de 1935, acontecimiento dentro de las FFAA que dio origen al Partido Comunista de Brasil y también advertía a la población que *“Determiné al Ejército que rememore la Intentona Comunista ocurrida hace 83 años (...) antecedentes, hechos y consecuencias serán apreciados para que no tengamos, nunca más, hermanos contra hermanos vertiendo sangre verde y amarilla en nombre de una ideología divisionista”* (FSP 26/11). Estas declaraciones dejaban expuesta con total crudeza la naturaleza de la crisis capitalista actual: un puñado de corporaciones monopólicas que necesariamente deben enfrentarse al conjunto de la sociedad en aras de apropiarse de la riqueza por ella producida. Grupos económicos, militares y terratenientes, todos parecen haber **declarado la guerra al pueblo trabajador de Brasil**, que ha sufrido en carne propia en estos años nefastos todas las



consecuencias de las políticas económicas y sociales que promueve el imperialismo. Sin embargo, al igual que en Colombia, las políticas de Michel Témer han concitado el 97% de rechazo de la población, por lo que su profundización no puede más que hacer lo propio respecto de Bolsonaro. La agudización del conflicto social es la consecuencia directa de esta política, obligando a los siervos del imperialismo a esgrimir acciones y declaraciones como las que hemos analizado más arriba, ya que su incapacidad de construir fuerza social, de formar masa crítica en torno a sus intereses, se muestra en su más acabada expresión, llevando al imperalismo a imponerse por la violencia directa sin alcanzarle el marco jurídico y político de la democracia que él mismo sistema ha creado para justificar su dominio.

Así las cosas, los países alineados con la estrategia imperialista manifiestan en su interior lo que ocurre a escala planetaria y regional: la agresividad belicista, las provocaciones esgrimidas contra los procesos revolucionarios y antiimperialistas, las mentiras repetidas hasta el hartazgo no son más que una enorme muestra de debilidad que lleva al capital concentrado a profundizar su estrategia para seguir reproduciéndose de manera ampliada. Esto implica para nuestros pueblos el empeoramiento de las condiciones de vida a un grado tan profundo que puede generar el hundimiento de la humanidad si no se crea una fuerza capaz de darle salida a la crisis. Su manifestación más elocuente es la incapacidad de construir consenso con capas de las distintas clases sociales para llevar a cabo los objetivos requeridos por las corporaciones monopólicas mundiales, generando el enfrentamiento directo con las amplias mayorías proletarias y las capas de su propia clase que otrora le han servido como instrumento de dominación al interior de las naciones latinoamericanas. Así, tanto en la región como dentro de cada una de ellas, se revela la imposibilidad de promover alguna alternativa política que no sea el terror y el exterminio de todo lo que se le opone. Como dijera George W. Bush en 2006: *“a donde sea que miramos, vemos terroristas en potencia”* dejando en claro el agotamiento histórico de una clase social que, en vez de conducir los destinos de la humanidad, debe declararle la guerra.

## Cambio de régimen

México ha sido uno de los países en la región que ha sufrido la avanzada imperialista, el cambio en la correlación de fuerzas a nivel global luego de la caída del muro de Berlín y del campo socialista Europeo, sin dudas ha sido de los más golpeados. Cabe mencionar que en su enorme extensión y rica historia, la nación centro americana ha sido protagonista de grandes acontecimientos que sin duda han marcado puntos de inflexión en la sufrida lucha de clases latinoamericana. En sus tierras se cobijaron dos de las grandes civilizaciones autóctonas, la Maya y la Azteca, luego conquistadas y sometidas por España, junto con otra gran cantidad de etnias que al día de hoy perduran en el país. México reconoce oficialmente 63 lenguas indígenas, en donde el náhuatl (ori-

ginaria de los aztecas o mexicas) y el maya abarcan al menos 2 millones de personas en la actualidad. Su población agraria, indígena y mestiza, ha protagonizado grandes alzamientos y revoluciones contra el poder que la oprimía: en 1810, bajo el mando de los curas Hidalgo y Morelos; en 1910, con Emiliano Zapata y Pancho Villa como principales caudillos político-militares y en 1994, cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, se dio a conocer al mundo en un recordado alzamiento militar en Chiapas. Desde su oficial declaración de independencia en 1821, México ha sufrido la rapiña y paulatina disgregación nacional comandada por la naciente y vecina potencia imperialista: Estados Unidos. Entre 1846 y 1848, debió enfrentar una invasión militar que terminó saqueándole más de la mitad de su territorio, lo que hoy conocemos como los Estados de Texas (segunda economía del país, con abundante petróleo y gas natural y numerosas tierras fértiles para la actividad agropecuaria), Arizona, California (primera economía del país, con la minería extractiva de oro y la actividad agropecuaria como pilares), Nuevo México, Nevada y Utah, y una parte de Colorado, Oklahoma, Kansas y Wyoming. Desde entonces, momento de expansión y ascenso de las potencias imperialistas en el mundo y de la Doctrina Monroe en la región, México ha sufrido la intervención política, económica y militar de los EEUU en sus asuntos internos sin interrupciones hasta la fecha; toda su historia política ha sido constituida en oposición a las pretensiones imperialistas del norte. Uno de sus puntos altos fue, sin duda alguna, cuando en 1934 Lázaro Cárdenas, fundador del Partido de la Revolución Institucional, PRI; (el cual gobernó ininterrumpidamente durante 71 años), nacionalizó el petróleo y proclamó una reforma agraria que luego será abortada por su sucesor.

El PRI durante casi un siglo ha cobijado en su interior y a través del sistema político en el cual se sostuvo, las complejas contradicciones internas que alberga la sociedad mexicana, ha sido comandado por un poderoso sector empresarial mercado-internista asociado a las industrias extractivas, la siderurgia y una fuerte actividad agropecuaria, todas actividades promovidas y protegidas por los sucesivos gobiernos de esa fuerza política. Cuando es definitivamente derrotado el campo Socialista europeo es que las llamadas políticas “neo” liberales ingresan con furia en México, impulsando los Tratados de Libre Comercio, privatizaciones masivas, oleadas de endeudamiento con final en bancarrota y, en este último sexenio, el ingreso de las corporaciones financieras globales a la actividad petrolera nacional. De esta manera, se ha logrado que el 43,5% de su población se considere bajo la línea de la pobreza (unos 54 millones, aproximadamente) y que hoy México encabece el triste ranking del salario mínimo más bajo de toda América Latina, incluso por debajo de Haití ([www.ecured.cu](http://www.ecured.cu)).

Junto con todo ello, desde la entrada en vigencia del NAF-TA en el año 1994 y especialmente al asumir la presidencia Vicente Fox, en el año 2000, los EEUU han promovido con todas sus fuerzas la militarización de las relaciones internas

y la simbiosis entre los grupos narcotraficantes (cuyo principal destino es la potencia del norte) y el Estado Nacional: desde que se declaró la “guerra al narcotráfico” han muerto, al menos, más de 100 mil habitantes, han desaparecido más de 30 mil y un sinnúmero de dirigentes obreros, agrarios, indígenas, educativos han sido asesinados brutalmente por las fuerzas paramilitares asociadas al gobierno de turno. Es por ello que mes tras mes nos enteramos con asombro del aumento ininterrumpido de asesinatos, secuestros extorsivos, desapariciones, encarcelamiento y tortura de líderes comunitarios y de estudiantes. En tan solo veinte años, el imperialismo ha marcado a fuego con su descomposición a uno de los países más importantes e influyentes de Latinoamérica.

Ahora bien, con este calvario a cuestas, la sociedad mexicana de forma abrumadoramente mayoritaria colocó en la presidencia a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) con el 54% de los votos, dándole a su incipiente fuerza MORENA (Movimiento por la Renovación Nacional) una inédita mayoría en ambas cámaras del Congreso nacional. Originariamente miembro del PRI y luego de una de sus escisiones, el PRD, López Obrador fue víctima en dos oportunidades (2006 y 2012) del fraude electoral apadrinado por los EEUU. Sin embargo, conforme avanzó la descomposición generada por el gobierno pro imperialista y el ascenso de las luchas populares se hizo insostenible la imposición de un nuevo fraude, ya que el candidato del MORENA arrasó en las urnas, como hemos visto.

Así, el 1ero de diciembre asumía la presidencia con la presencia en México de Nicolás Maduro y de Miguel Díaz-Canel, ambos primeros mandatarios de Venezuela y Cuba respectivamente, asestando un duro golpe al Grupo de Lima, quitándole un miembro poderoso en recursos e influencias, y por lo tanto a toda la estrategia regional de los EEUU. En su discurso y posteriores acciones, realizó prometedores anuncios: *“Por mandato del pueblo iniciamos hoy la cuarta transformación de México (...) puede parecer pretencioso o exagerado, pero hoy no solo empieza un nuevo Gobierno sino un cambio de régimen político”*, anunciando con ello una profunda reforma petrolera (la construcción de 100 refinerías, de las cuales una ya comenzó a construirse) cuyo signo distintivo es la recuperación de la soberanía nacional sobre sus recursos; una marcha atrás en la reforma educativa privatizadora de los gobiernos anteriores; la liberación de indígenas y dirigentes obreros presos por manifestarse; comisiones de investigación sobre asesinatos y desapariciones, la más conocida de ellas la de los normalistas de Ayotzinapa; la reducción salarial y quita de privilegios de todos los funcionarios del Estado, en sus tres poderes; el cuidado del medioambiente mediante la prohibición del fracking y los transgénicos; el anuncio de que *“nunca se dará la orden de reprimir al pueblo”*; el inmediato aumento del 16,5% del salario mínimo, entre otras (TS 1/12).

Sin embargo, el elemento más importante de todo ello es la comprensión explícita de la crisis del sistema “representativo” y por añadidura de todo el sistema político mexicano; desde que fue electo, López Obrador realizó dos consultas populares denominadas Consulta Nacional de Programas Prioritarios, en donde se pidió participación al pueblo en las decisiones de las principales medidas a tomar por el recientemente asumido Gobierno. En ellas participaron 925.168 votantes, en donde se interrumpió la construcción de un Aeropuerto en la ciudad de México que había concitado la oposición de sus pobladores (que fueron reprimidos, torturados y asesinados por las fuerzas de seguridad) y era promovido por el poderoso Carlos Slim y se aprobaron medidas como la construcción de trazas del ferrocarril por zonas arrasadas en los últimos años, aumento de pensiones, creación de becas a jóvenes, entre otras cosas (TS 26/11).

Si bien no es casual que un candidato del signo político de López Obrador llegue a la presidencia de un país como México, las experiencias recientes en Latinoamérica han enseñado que de no poseer una estrategia que se proponga derrotar y reemplazar políticamente al imperialismo, expresión del dominio de las relaciones mercantil-capitalistas, y por lo tanto una organización política que aglutine a las fuerzas obreras y populares tras ella, se hace muy difícil sostener semejante ofensiva contra los intereses de las corporaciones (invitación a Maduro, aumento del salario mínimo, educación, petróleo, aeropuerto, etc.) sin perecer en el intento. Es por ello que se ha abierto el canal de la participación protagónica del pueblo en las principales decisiones, aunque signifique una condición necesaria y no suficiente. No hay duda en que la lucha de las masas populares, aunque de forma fragmentada y silenciosa, es la que ha promovido el profundo cambio político que parece haber tenido lugar en México; a partir de ahora se plantea la necesidad de organizarlas en un plan político que pueda resurgir de las cenizas a esta gran nación. La última década de gobiernos populares en Latinoamérica nos ha demostrado que no alcanza solamente con la debilidad y crisis del imperialismo, sino que el cambio requiere de una fuerza que organice y estimule a la clase trabajadora en su gesta por una nueva sociedad.

### Un pueblo mil veces más preparado

Los trabajadores cubanos han sabido, durante décadas, tomar las riendas de su destino luego de asestar profundas derrotas políticas al imperialismo norteamericano. Una muestra de esto es la participación popular que ha tenido el proceso de debate y deliberación respecto de su Constitución que ha finalizado este mes. En este acontecimiento han participado 8.945.521 personas (sobre una población total de 11 millones y medio) nucleados en 133.681 asambleas en barrios y lugares de trabajo; en ellas se realizaron 1.706.872 intervenciones y de ellas 783.174 propuestas (666.995 modificaciones, 32.149 adiciones, 45.548 eliminaciones y 38.482 dudas) (CD 25/11). La nueva Constitución consagra

en su texto los derechos sociales, económicos y culturales; el derecho al agua, a la alimentación, vivienda y empleo digno, todo ello asentado en la experiencia revolucionaria del pueblo cubano, que ha sabido cumplir con cada una de las proclamas esgrimidas por sus dirigentes máximos y locales. Ello es debido a una sociedad alzada en rebeldía frente a la inhumanidad del capitalismo, que ha sabido darse una férrea organización revolucionaria que estimula permanentemente la conducta de tomar en sus manos todos los problemas que la aquejan, desde las proclamas máximas de una Constitución hasta los más pequeños problemas cotidianos.

Por ello es que la inmensa mayoría de la sociedad ha participado activamente de la discusión sobre la reforma de la Constitución, sosteniendo los principios básicos pero profundos que han llevado al pueblo cubano a la inmensa gesta que ya es conocida por el mundo entero: el Socialismo, la colectivización de la propiedad sobre los medios de producción y de cambio y el protagonismo de la clase trabajadora en la organización de una sociedad sobre esas premisas. En este sentido, Fidel Castro ha afirmado: *“¿Cuántas carreteras en las montañas hicieron los capitalistas? ¿Cuánta electricidad llevaron a las montañas, cuantos hospitales, cuantos médicos de familia? La revolución tiene, sólo como médicos de familia, tiene más de 700 médicos en las montañas. Ya no hay montañas de esta provincia, ni de Santiago, ni de Guantánamo, sin médico de la familia. Y hay muchos municipios por ahí, regiones, donde están los médicos de familia, donde la mortalidad infantil es de menos de 10, es increíble. Los capitalistas no se ocuparon de ninguna cosa social, ni aquí ni en ninguna parte. Les llevamos mil kilómetros de ventaja, pero para hacer esas cosas podemos hacerlas mejor que ellos (...). Y sé que sobre todo pensarán ustedes en los frutos de la Revolución, en los frutos del esfuerzo, cómo marcha aquello por lo que luchamos, qué tipo de pueblo tenemos hoy, cómo son las nuevas generaciones, de qué son capaces. Y digo de verdad, y lo digo con íntima satisfacción, que fruto de los esfuerzos de los luchadores hoy tenemos un pueblo*

*mil veces más preparado que el que teníamos entonces, un pueblo más culto, más consciente, más confiado en sí mismo, capaz de multiplicar las más grandes proezas que se hayan realizado a lo largo de la historia de nuestra Revolución (...) un pueblo que cuando se lo propone alcanza lo que quiere; un pueblo, ese pueblo de internacionalistas, ese pueblo que fue capaz de enviar lejos de la patria 50 mil hombres; un pueblo donde médicos, maestros, trabajadores, colaboradores, están dispuestos a ir a cualquier parte del mundo, a cualquier sacrificio; un pueblo capaz de empinarse, organizarse, armarse y sentirse capaz de parar al Imperio, si el Imperio tratara de lanzar algún zarpazo contra nuestra isla”* (CD 30/11).

Estas palabras sintetizan el conjunto de problemas que transitan las masas obreras y populares en la región: la única posibilidad de lograr una radical transformación política y social debe necesariamente partir de la comprensión de que es el capitalismo el escollo principal a resolver. Es central que las masas trabajadoras identifiquemos al enemigo principal que es la clase social que se ha erigido dominante sobre las relaciones mercantil- capitalista, la burguesía, ya que constituye una traba para el desarrollo humano, dado que sólo produce caos, desastres naturales y muerte por doquier. El sistema capitalista está agotado, ya no puede dar respuesta a las necesidades de las masas, sin embargo, esto requiere superar lo existente y crear condiciones nuevas para el desarrollo de la humanidad y la naturaleza. El tiempo es finito ya que si continuamos bajo las actuales relaciones de producción las modificaciones en la naturaleza pueden volverse irreversibles. Por todo esto, el único movimiento de masas que puede resolver los profundos problemas de una sociedad en descomposición como la nuestra es el que se proponga derrotar y reemplazar a la burguesía y a todo el orden social por ella construido y eso sólo puede ser realizado por la activa y protagónica participación de la clase trabajadora, el proletariado.

# Enemistados

## Introducción

Finalmente, aconteció la decimotercera reunión del Grupo de los 20 (G20) en nuestro país. Y como era esperado, Buenos Aires ofició, por tres días, de teatro para la alta diplomacia mundial. Entre los pasillos y salones céntricos se representó el drama contemporáneo. La lucha a muerte entre un orden mundial corrupto y decadente, pero aún poderoso y mortal, y un mundo naciente, lleno de juventud pero todavía demasiado inmaduro e incompleto para sustituir al existente. Como dijera Bertolt Brecht: la naturaleza de la crisis presente consiste en que *“lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer”*. El carácter agónico de la transición actual no estriba en la naturaleza fatal de este tránsito hacia una nueva sociedad, sino en la imposibilidad del orden vigente de sostenerse tal cual es actualmente y su necesidad imperiosa de ser superado. Sin derrota de lo viejo no podrá vivir lo nuevo y mientras esto no ocurra se profundizará más y más la descomposición de lo existente.

Por lo tanto, el derrumbe del orden imperialista arrastra consigo todas las formaciones sociales que constituyeron su contenido, tanto en la metrópolis como en la periferia. Tanto aquellas estructuras que integraron los tentáculos de su opresión en los países dependientes, así como las clases propietarias subordinadas que se edificaron en su oposición como reflejo burgués de autodeterminación, es decir, sin plantearse superar la contradicción entre el capital y el trabajo. Así como no puede sobrevivir la oligarquía financiera en el centro, tampoco podrán subsistir las oligarquías dependientes en los suburbios. Mucho menos podrán vivir los industriales engordados de renta y subsidios estatales (capitales medios locales). La burguesía se devora a sí misma, pero no como la serpiente *Uróboros* que muerde su cola en un ciclo infinito. Ningún renacimiento le espera al capitalismo, su fagocitosis no es infinita. Como anticipara Carlos Marx en *El Capital*, el capitalismo como fuerza productiva socaba *“al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra*

*y el trabajador”*. La crisis social y la crisis ecológica son dos aspectos del mismo sino.

En la Argentina del G20, la dictadura del capital destruye las fuentes renovables de agua potable (con el *fracking* en la Patagonia) y la diversidad ecológica (con el cultivo transgénico y la defoliación selectiva de la siembra directa en las praderas del centro y norte del país). Mientras, la desocupación y el hambre creciente asolan la vida de millones de trabajadores a los que excluye. A la par, la crisis política y financiera amenaza la subsistencia misma del país como estado soberano, territorialmente integrado, al liquidar las capas burguesas que lo constituyen.

El colapso del macrismo –como organización política de la fuerza social que expresa los intereses del imperialismo en nuestro país– en su tendencia es –de no mediar una salida revolucionaria– la desintegración del Estado nacional como Estado burgués moderno. La naturaleza imposible de su proyecto, empero, constituye en su derrumbe el reconocimiento de la incapacidad de la élite criolla (sea la fracción que sea) de organizar un proyecto de país integrado compatible con las actuales fuerzas del mercado mundial. Su bancarrota (en el sentido amplio del término) libera las fuerzas centrífugas que hasta entonces se encontraban contenidas en el proyecto de la generación del 80, y dieron unidad al Estado-nación argentino. La reversión del colapso sólo puede ser con arreglo a enfrentar las fuerzas que lo producen; y esto tiene indefectiblemente carácter antiimperialista. Mientras tanto, las fracciones del *establishment* en su carrera suicida por la subsistencia no pueden más que favorecer dicha disgregación nacional.

Este mes se expresó con mucha claridad la crisis del sistema de dominación, encarnado en la fractura de todo el *establishment* financiero, cuyas grietas ahondan no sólo las viejas divisiones entre industriales y terratenientes, sino que se adentran hasta el mismísimo núcleo de la oligarquía: la

Sociedad Rural Argentina (SRA). Veamos su desenvolvimiento.

### Entre medio del G20...

Tal como hemos mostrado en *Análisis...* anteriores, Estados Unidos está perdiendo progresivamente peso en la política internacional. Sin por ello dejar de ser la principal potencia económica y militar del globo. La competencia con China y los BRICS agudiza las contradicciones al interior de todo el campo imperialista. La traducción económica de esta contradicción se expresa como disputa entre “*proteccionismo*” vs “*libre comercio*”. O en lo político entre Unilateralismo vs Multilateralismo. Durante el G20, la disputa entre EEUU y China condicionó toda la cumbre, así como el espacio de maniobra del gobierno argentino, resuelto a atraer capitales que le den un resuello a la crisis financiera en la que sumergió al país.

Para acercar inversiones, el gobierno de los CEOs no dudó en propiciar reuniones de empresarios en forma simultánea a la cumbre presidencial. En algunos casos, en el marco de actividades oficiales como la llamada cumbre del B20 (la cumbre paralela al G20 pero de empresarios), que fue presidida por el empresario de la alimentación Daniel Funes de Rioja y que en rigor representó un trabajo de un año y medio y más de un centenar de encuentros en los que intervinieron unos 1200 empresarios de todo el mundo. En el balance de cierre, Funes de Rioja agradeció la amplia participación de compañías y organizaciones durante el año y destacó que 75% de las recomendaciones consensuadas son implementables a nivel nacional mientras que el resto requieren implementación a través de organismos multilaterales: “*Este ciclo ha representado una oportunidad inédita para los empresarios argentinos para insertarse en la agenda global. Quiero agradecer a las más de 1.000 empresas y organizaciones que trabajaron para arribar a estos resultados*”, dijo el hombre de la COPAL (CR 28/11). Llegado su turno, Dante Sica, como representante oficial, expresó el compromiso del Gobierno para con el capital internacional: “*Desde el Gobierno estamos comprometidos con recorrer un camino que implica transformar la economía argentina para que deje de estar orientada a los mercados interno y regional. En este sentido, las recomendaciones que se han hecho a partir del B20 forman parte de nuestro plan de gobierno: vencer barreras para incrementar la exportación de productos alimentarios; trabajar en cuestiones que afectan a la competitividad, por ejemplo, en materia de transporte y tecnología*” (ver: <https://www.eleconomista.com.ar>). Como puede observarse en ambas participaciones, se mantiene el alineamiento internacional con el multilateralismo, y a nivel interno se continúa aspirando a reemplazar el modelo industrial sustitutivo por uno orientado a la exportación de bienes primarios (Dante Sica se incorpora al gabinete desde esta perspectiva).

Prácticamente en simultáneo con el cierre del B20, el gobierno de Macri participó de la invitación que le hiciera el

*Council of the Americas* (principal foro yanqui de debate sobre cuestiones políticas y económicas de Latinoamérica) a un encuentro con 80 empresarios, entre los que había representantes de fondos de inversión, políticos y economistas del BID y Banco Mundial, que se realizó en el Hotel Alvear. Al encuentro concurrieron el Ministro de Hacienda Nicolás Dujovne, el Presidente del Banco Central Guido Sandleris, los gobernadores de Salta, Juan Manuel Urtubey; de Jujuy, Gerardo Morales; de Neuquén, Omar Gutiérrez; y los empresarios Miguel Gutiérrez (YPF), Alejandro Bulgheroni (Pan American Energy), Gastón Remy (Vista Oil&Gas), Mariano Bosch (Adecoagro), Eduardo Elsztain (IRSA), Daniel Pellegrina (Sociedad Rural), Gustavo Weiss (Camarca), Federico Braun (La Anónima), Daniel Marx, y Daniel Funes de Rioja (UIA).

Todas las exposiciones rondaron en torno al problema de las perspectivas políticas y se centraron en transmitirles confianza a los inversores. Dujovne, por ejemplo, vaticinó que los bonos argentinos se van a estabilizar: “*Cuando se despeje la incertidumbre que genera el riesgo político*”; al tiempo que en buen inglés y en tono de familiaridad les dijo: “*La respuesta que hicimos a una serie de shocks que recibimos este año es un testimonio no sólo de la convicción de este gobierno sobre el camino a seguir, sino también del compromiso de la sociedad argentina con este viaje de transformación en el que avanzamos*”, porque lo fundamental es que “*estabilizamos la economía sin romper contratos ni cambiar las reglas del juego*”. Este mismo concepto de respeto irrestricto por la propiedad privada sería también reafirmado por el gobernador “opositor” J. M. Urtubey, quien se comprometió a defender, en caso de que pierda el oficialismo, “*el tema de lo que es obvio, la seguridad en términos de inversiones y el respeto de la propiedad privada*” (CR 29/11).

Las palabras de los funcionarios fueron bien recibidas por el presidente de la *Overseas Private Investment Corporation* (OPIC), Ray Washburne, una institución financiera del Gobierno estadounidense, destinada a brindar financiamiento a proyectos de inversión. Ese mismo día la OPIC firmó con el gobierno argentino una carta de intención para financiar proyectos por 813 millones de dólares y se prevé que al final se movilizarán más de 3.000 millones. De los proyectos, el que más fondos recibirá es el gasoducto de Vaca Muerta (u\$s 350 millones). En segundo lugar quedó el proyecto de PPP vial de José Cartellone (u\$s 250 millones), que abarca más de 700 km e incluye la construcción de una autopista en la Variante Desaguadero y la adecuación a autopista de la Travesía Urbana de Junín. Otro fue el proyecto de energía limpia que en las provincias de San Juan y Chubut llevaría a cabo la compañía Genneia, para lo cual tendrá un financiamiento por u\$s 118 millones que servirán para la construcción de una planta de energía eólica. También están YPF Luz, con u\$s 50 millones para un proyecto de energía eólica de la compañía en Chubut. Y Plaza Logística con u\$s 45 millones para ampliar los depósitos de la empresa en el Gran Buenos

ENERO DE 2019

Aires (CR 29/11). Todos los proyectos están vinculados a la producción y distribución de energía, así como a la infraestructura del transporte.

Pero el gobierno argentino no sólo firmó acuerdos de inversión con Estados Unidos. No menos importantes fueron los convenios firmados con China. Entre ellos, cabe resaltar la renovación del *swap* por el equivalente en yuanes de 9 mil millones de dólares, lo que convierte a China en el segundo acreedor de la Argentina, sólo detrás del FMI. Además del préstamo comercial se firmaron otros 35 acuerdos por un valor de 5 mil millones de dólares, que prevén inversiones en ferrocarriles, energía térmica, solar, eólica y obras viales, todas a cargo de empresas privadas chinas con apoyo estatal. A su vez, se firmó un PPP por 1200 millones de dólares para financiar obras (infobae.com 25/12). Argentina y China también hicieron acuerdos comerciales que abrieron los mercados chinos a las exportaciones de carne ovina, miel, cerezas, caballos de pie y carne porcina.

Sin embargo, pese a la enorme importancia de los proyectos acordados, no se cumplieron los compromisos en los dos rubros centrales previstos para ser anunciados durante la cumbre. La incorporación de la Argentina “al Cinturón y la Ruta” y la firma del acuerdo para la construcción de Atucha III (de tecnología PWR desconocida en nuestro país y que requerirá la importación de uranio enriquecido que no se produce aquí), que sería el primer reactor nuclear chino construido en Latinoamérica. Como antecedente, en mayo pasado el Gobierno había frenado otro proyecto con China para la construcción de otra central nuclear con tecnología CANDU (la misma que la de Atucha II); también se detuvo la construcción por parte de China de las represas hidroeléctricas “Cóndor Cliff” y “La Barrancosa”, a lo largo del río Santa Cruz. Todo por requerimiento de los Estados Unidos. Según la opinión de Adrián Delao, delegado de ATE Nucleoeléctrica SA (NASA), que viene denunciando el vaciamiento de la industria nuclear por parte del Gobierno: **“Mágicamente, después de las negociaciones con el FMI se empezaron a poner en tela de juicio las negociaciones con China, que iban a aportar los fondos para la construcción de las plantas 4 y 5. Por eso suponemos que es un interés extranjero que China no tenga una planta nuclear en Sudamérica”** (ver: <http://www.redeco.com.ar> del 11/12). Según el diario Infobae, esto habría ocasionado una interna dentro del gabinete entre Nicolás Dujovne (Hacienda), que es “un soldado de Washington”, y Diego Guelar, Javier Iguacel y Julián Gadano (embajador en China, Energía y Energía Nuclear respectivamente), “que son pro-chinos” (ver: [www.infobae.com](http://www.infobae.com) del 25/11 y [mundo.sputniknews.com](http://mundo.sputniknews.com) del 24/12).

Pese a todo lo dicho, en el diario *Ámbito Financiero* del 4 de diciembre, se afirma que el gobierno habría finalmente acordado con China la realización de las obras luego de cerrar el *swap* por 9 mil millones de dólares: **“En el caso del proyecto Condor Cliff-La Barrancosa, sólo queda un detalle por solucionar: eliminar del listado de socio local chino a**

*Electroingeniería* [es una de las empresas mencionadas en el caso de los cuadernos Gloria], **y reemplazarlo por otra compañía constructora de capitales argentinos. En el caso de la central nuclear, se buscará el momento para hacer el anuncio, sin que éste genere suspicacias internacionales”** (ver: [www.ambito.com](http://www.ambito.com) del 4/12).

Es evidente que el tema no está cerrado y que el Gobierno se encuentra actuando entre fuerzas mucho más poderosas que las suyas. Además, su debilidad se amplifica por su propio oportunismo, un reflejo de la carencia de la misma oligarquía financiera argentina de proyecto propio, en un mundo donde la crisis del imperialismo es cada vez más palpable. Señalemos solamente, a modo de ejemplo, que tras todos los acuerdos de inversión firmados por la Argentina –que ascienden a 8 mil millones de dólares– 3000 millones corresponden a los Estados Unidos, mientras que 5000 millones fueron con los chinos, sin contar las represas y las centrales nucleares. Además, cómo se ha dicho, China es el segundo acreedor del país, el segundo socio comercial y principal destino de las exportaciones agropecuarias. Una verdadera contradicción para la oligarquía pro-yanqui que nos gobierna.

### La cuestión energética

Un capítulo aparte se lo lleva la cuestión energética. Durante un almuerzo organizado en el Hotel Sheraton por el Día del Petróleo, el ex funcionario y ex CEO de Shell, Juan José Aranguren, preguntado por la importancia de Vaca Muerta, la definió de esta manera categórica: **“Es otra Pampa Húmeda que tenemos y todavía no logramos extraer todo el potencial que tiene, al igual que en el sector minero”** (CR 13/12). Unos días después, Ernesto López Anadón, presidente del Instituto Argentino del Petróleo y del Gas (IAPG) daba los siguientes números: Vaca Muerta ya representa el 15% de la producción de petróleo no convencional. Gracias a ello el país aumentara sus exportaciones en un 173%. En gas, los hidrocarburos no convencionales representan un tercio de la producción total, luego de que su volumen creció más de 250%. Esto permitió que este año la Argentina pueda volver a exportar gas luego de más de una década. En 2019, además, YPF proyecta vender gas licuado al exterior por 200 millones de dólares (LN 14/12 y CR 11/12).

Este éxito tiene sus protagonistas. Uno de los más importantes es Techint, que en un solo año pasó de cero a aportar más de 16 millones de metros cúbicos / día, de gas, el 12% de la producción total del país. Según Paolo Rocca, Tecpetrol, la petrolera del Grupo, prevé una inversión hasta 2019 de 2300 millones de dólares, de los cuales ya lleva invertido 1800 millones (LN 13/12). Sin embargo, la fuerte inversión tiene menos riesgo del aparente ya que el Estado Nacional le garantiza un precio preferencial muy por arriba del de mercado (la diferencia entre el valor promedio del gas del mercado y u\$s 7,5 del MBTU). Esta “bagatela” representó para las arcas de la empresa 700 millones sólo en un año (CR

5/12). No es descabellado afirmar que los contribuyentes pagamos el emprendedurismo del grupo Rocca. Pero claro, esto no es corrupción; es “políticas desarrollistas”.

Ahora bien, no solo el gas de Rocca es subsidiado por el Estado Nacional. Si ponemos en consideración los montos de capital invertidos en la prospección y puesta en producción de Vaca Muerta, veremos con más claridad el proceso de privatización del yacimiento patagónico. Del 2012 al 2015 YPF pasó de invertir 505 millones de dólares a 2333 millones, mientras que en igual periodo las empresas privadas pasaron, tan sólo, de una inversión inicial de 514 a 1100 millones de dólares; es decir menos del 50%. Todo el mundo sabe que los primeros años de producción son de adaptación de la tecnología al terreno, de “aprendizaje”, un gasto justificado por las ganancias que se obtendrán una vez normalizado todo el proceso. Pero hete aquí que, con la asunción de Macri, la tendencia cambió. Mientras que en 2017 la inversión de YPF en yacimientos no convencionales se redujo a la mitad (1430 millones de dólares), las otras firmas privadas duplicaron sus montos (2135 millones). Luego de que YPF “pagó” el costo de aprendizaje de estos yacimientos, cedió participación al capital privado para que ampliara el proceso de acumulación en no convencionales.

Más grosero es el manejo de los subsidios a la extracción de gas de los pozos no convencionales. Como acabamos de mencionar, el Estado garantiza un precio de 7,5 dólares por MMBTU (Resolución 46/2017 y la reglamentación R.419/2017) a los nuevos proyectos. Por este medio, YPF en 2016 recibió el 57,6 por ciento de los fondos destinados al fomento de la producción, con el 57 por ciento de la producción de gas no convencional. En cambio, en los primeros 10 meses de 2018, con una participación equivalente en los flujos de extracción (54,9 por ciento), percibió **apenas el 6,3 por ciento de los subsidios**. Como contrapartida, una serie de grupos económicos locales con escasa o nula participación en 2016, ampliaron su cuota de incentivos. Así, Techint pasó de no percibir subsidios a acaparar el 34,2 por ciento en el periodo de 2018. Compañía General de Combustibles pasó del 1,6 a 15,8 por ciento, mientras que Pampa Energía amplió su cuota de 4,9 a 6,3 por ciento. Se trata, en suma, de la utilización lisa y llana del Estado como instrumento para realizar las inversiones de riesgo para luego ceder ese “terreno” al capital privado para que amplíe la formación de capital, una política que tiene fuertes reminiscencias a las privatizaciones periféricas de la última dictadura cívico-militar (P12 10/12).

El tema tarifario, en esta etapa inicial del desarrollo de la industria de los no convencionales, juega un papel vector en la disputa por la apropiación de las rentas en el país. Como mencionamos en el *Análisis...* pasado, la política tarifaria actúa como la principal herramienta con la que cuentan los capitalistas para realizar la centralización del capital necesario para el despegue productivo de la rama.

Durante estos últimos meses, el precio internacional del petróleo crudo descendió en forma casi ininterrumpida. Sin

embargo, como todos pudimos apreciar, el precio de la nafta en surtidores aumentó lo mismo que lo hizo el gasoil. El primero en promedio un 75,4% a nivel país, mientras que el segundo en un 89,1% promedio. Pese a ello, las principales refinadoras (YPF y Axion) acusan pérdidas anuales por 1000 millones y 1500 millones de dólares respectivamente. La razón es que las petroleras evalúan sus ingresos en dólares (pese a que sus ingresos provienen del mercado interno, es decir, en pesos) y este sufrió en el año una apreciación de 27 a 42 pesos. La dolarización del precio de los combustibles es una de las principales fuentes de inflación en periodos devaluatorios como el actual (porque el combustible persigue al dólar, subiendo todos los costos con él relacionados). Este motivo impulsó a la secretaria de energía a violar el credo del “libre mercado” e intentar restaurar los “precios acordados” con la industria típicos de la época “populista”. La intención del gobierno fue presionar al sector para que baje un 10 por ciento el precio en surtidor, amparado en la reducción internacional del barril. Sin embargo, como señalamos, la devaluación afectó la rentabilidad de las empresas que esperan recomponer su tasa de ganancia manteniendo los precios actuales. Por eso, desde la industria le reprochan al Gobierno: *“El problema de la inflación no es por culpa nuestra. Es porque la macro no está cerrando”* (P12 29/11).

La baja del precio de los combustibles, fundamentalmente del gasoil (con el que se mueven los camiones y la maquinaria en el campo) no sólo tiene por objeto contener la escalada de precios, sino que es un intento por impedir que los petroleros pellizquen una parte de la renta diferencial agrícola en la nueva cosecha de diciembre, ya que constituye el principal costo. La rebaja en el precio del expendio de combustible no impacta en la industria de extracción, sino en la comercialización y refinamiento (recordemos que este año la multinacional Shell se desprendió de este negocio y concentró su actividad en la extracción un sector, como hemos visto, protegido por las políticas públicas). Un efecto indirecto de la caída de la rentabilidad de las estaciones de servicio es la especulación de la cámara del sector de retirar el personal que atiende los surtidores e ir hacia el modelo norteamericano, que es todo autoservicio (CR 5/12).

### La supuesta estabilización macroeconómica

Christine Lagarde, Titular del Fondo Monetario Internacional (FMI), afirmó a fines de noviembre que el plan económico *“está funcionando y ha estabilizado la economía”* (P12 30/11). El optimismo del organismo financiero coincide con una sensación que puede palpase en la calle y los medios de comunicación: la percepción de un amesetamiento de la crisis. Una estabilización del dólar y una cierta desaceleración de la inflación (noviembre fue de 3,2%, dos puntos por debajo de la de octubre y se espera para diciembre que sea inferior al 3%) (CL 14/12). A su vez, las reservas internacionales del Banco Central de la República Argentina (BCRA) registraron, el 21 de diciembre, un nuevo record al situarse en 66.343 millones de dólares (el incremento corresponde

principalmente al ingreso de una nueva porción del préstamo del FMI y al swap con China). El aumento de las reservas hizo que la tasa de interés de referencia descendiera del 74% al 60%. Y aunque sus valores siguen siendo exorbitantes, marcan una tendencia importante hacia la baja.

Estos índices estimularon el optimismo en la City y los funcionarios públicos. Gustavo Cañonero, vicepresidente del Banco Central, entrevistado por Clarín, afirmaba rebosante de confianza en el futuro: *“Estamos cumpliendo con nuestra palabra y eso está teniendo efecto”,* porque contamos con *“un esquema muy simple y austero pero muy contundente”* (CL 5/12). Por su parte, Javier González Fraga, titular del Banco Nación, aseguraba que el plan financiero y fiscal impulsado por el Gobierno le dará *“enormes posibilidades”* de reelección al presidente Mauricio Macri. Y decretó que *“La operación quirúrgica [sic] ha terminado, ahora queda la rehabilitación. La operación (de corrección monetaria y fiscal) terminó, ahora comenzamos a recorrer el sendero de la estabilidad cambiaria y me gustaría que el dólar fluctúe en el medio de la banda de flotación. La inflación está cayendo fuertemente, la tasa este mes ya perforó el 60% y también va a caer fuertemente. Pasado el verano, con la llegada de la cosecha fina, la fortaleza de Vaca Muerta, la mejora en las economías regionales y los aumentos salariales, vamos a tener un mejor 2019”*. Por último, el economista vaticinó que *“el PBI del año que viene va a crecer, de punta a punta, es decir diciembre contra diciembre, entre 1 y 2%, con lo cual el presidente Mauricio Macri tendrá grandes posibilidades de ser reelecto”* (CL 5/12). El mismo Mauricio Macri, reunido con los representantes de los principales fondos de inversión mundiales (en el marco del G20) les aseguraba: *“Estamos en el peor momento de la economía, pero confíen porque vamos a salir, a partir de ahora empezará la recuperación”*; y les transmitía su optimismo diciendo: *“Conservo más de un 30 por ciento de intención de voto, después de todo lo que pasó este año. Por eso somos muy optimistas sobre lo que pasará en octubre del año que viene”* (P12 1/12).

Este optimismo, empero, no parece extenderse a los observadores internacionales. La calificadora Moody's, por ejemplo, mantuvo su nota estable para todos los fondos comunes de inversión de la región, a excepción de los de Argentina. El foco está puesto en la debilidad que puede presentar la economía en los próximos doce meses: *“El crecimiento económico estable, el sano incremento en activos bajo gestión y la estabilidad de las comisiones de administración son algunos de los impulsores clave de la perspectiva estable para los administradores de activos en América Latina. Sin embargo, la perspectiva de la industria de administración de activos en Argentina se mantendrá negativa debido a la volatilidad que existe al tiempo que se contrae la economía a 1.5%. El acuerdo con el FMI apoyará el crecimiento de activos bajo administración, pero las elecciones presidenciales de octubre, la volatilidad en el tipo de cambio*

*y las altas tasas de interés significan que las entradas de la industria enfrentarán turbulencias”* (CR 14/12). El JP Morgan también se mostró cauto: *“Actualmente estamos en un entorno macro muy débil y aunque prevemos un mejor escenario para el futuro, necesitamos más datos para tener convicción sobre el camino de recuperación. (...) Creemos que es demasiado pronto para ingresar al mercado argentino”* (CR 22/11). Tampoco la OCDE fue optimista sobre el futuro económico de la Argentina. Según el organismo, el Producto Bruto Interno (PBI) retrocederá 2,8 por ciento este año y 1,9 por ciento en 2019 (P12 22/11). Pero la opinión más lapidaria esta sintetizada en el deterioro de los indicadores de “riesgo país”, que sintetizan la mirada del centro financiero global sobre la Argentina. Al 26 de diciembre, este índice alcanzó el record de 823 puntos básicos. ¡Tan sólo en diciembre acumuló un alza de 100pb! ¿A qué se debe esta situación? Simplemente al real estado y riesgo de la economía argentina, ya que a diferencia de otros contextos políticos, la inocultable afinidad del gobierno de Cambiemos con “los mercados financieros” aleja cualquier especulación que vincule la suba del riesgo país con un ataque desestabilizador de los mercados. Además, basta atender a las variables macroeconómicas fundamentales para comprender la precariedad de la situación actual y desmentir las operaciones psicológicas tendientes a ocultar la verdadera naturaleza de las cosas.

Señalemos aquí sólo la más importante. Cuando las reservas del BCRA aumentaban este mes, lo hacían con deuda, no con recursos genuinos. Esto es tanto por medio del swap con China de 9 mil millones, como por el desembolso de 7600 millones de dólares del FMI (adelanto del 2020). Este crecimiento ficticio de las reservas (las deudas hay que pagarlas) esconde la triste realidad de la pérdida de divisas: ¡en noviembre las reservas **cayeron casi 2800 millones de dólares!** y acumulan en **el año 26.367 millones de pérdida**. Consideremos además que para 2019 la Argentina deberá pagar 24.945 millones de dólares en concepto de deuda externa y al menos 21.406 millones de dólares en 2020, otros 25.114 millones de dólares correspondientes a 2021 y 25.308 millones de dólares para 2022. Todo esto sin contemplar la dolarización de las Leliq (unos 700 mil millones de pesos), la fuga de capitales, un nuevo salto en la tasa de interés de la FED y la inestabilidad que le imprimirá a la economía el proceso electoral (ver: [www.iprofesional.com](http://www.iprofesional.com) 6/12). El default, un poco más tarde o más temprano, parece ser algo inevitable. En conclusión, **no existe tal estabilización de la economía; lo que estamos viviendo es una ficción sostenida por una abundancia temporal de dólares fruto del endeudamiento, que no es otra cosa que la destrucción de la soberanía financiera del país.**

### Propietarios de tierra vs Propietarios de ideas

Mucha repercusión tuvo este mes el debate sobre el uso de la biotecnología en la producción agropecuaria. A fines



de noviembre, Gustavo Grobocopatel (del grupo financiero los Grobo y principal accionista de la biotecnológica Bioceres), aprovechó el micrófono de Télam para afirmar: “Soy un luchador a favor de que haya una Ley de Semillas, porque tiene que ver con el progreso de la gente. La discusión de fondo es la siguiente: si entendemos que el mundo que viene es el del conocimiento y la biotecnología, y no tenemos una ley que proteja a los investigadores, no va a haber investigación en la Argentina y otros países sí van a investigar y vamos a tener que ser consumidores de tecnología que se produzca” (CL 20/11). En la misma semana, el jefe de Clarín Rural y hombre de los *pools* de siembra, Héctor Huergo, publicaba una nota editorial en la que defendía el uso de la tecnología en la producción agropecuaria: “El agro en general y la ganadería en particular están siendo objeto de un ataque feroz a nivel global. Un frente es la tecnofobia. Otro, la apelación a emociones fáciles como ‘los derechos de los animales’. (...) Mike McClosky, un gran productor y dirigente lechero de los Estados Unidos remarcó la necesidad de reconstruir el contrato social entre la gente de las ciudades y los productores del campo. Y para ello, el principal paso es la transparencia, porque no hay nada que ocultar. Y salir al frente, mostrando que el agro con tecnología puede ser el gran filtro para los problemas ambientales generados por el desarrollo humano” (CL 24/11).

Las declaraciones a favor del uso de la tecnología en el campo no fueron ingenuas, se anticipaban a un fuerte debate que se iba a instalar a razón de la presentación de dos “eventos tecnológicos” (como se los llama en la rama): el trigo HB4 (propiedad de Bioceres) que otorga tolerancia a stress hídrico; y la papa Spunta TICAR, modificada genéticamente para lograr resistencia al virus PVY. Apenas unos días después de esa nota, el mismo editorialista fustigaba al Ministerio de Agroindustria con una seguidilla de artículos: “La conducción de Agroindustria le está negando al agro y a la sociedad libar las mieles de un éxito mucho más resonante, ya que un grupo de funcionarios encaramados en el poder se arroga el derecho de decidir lo que los productores pueden o no usar para profundizar la carrera tecnológica como el HB4, el evento de modificación genética del trigo exhibido hace diez días por Bioceres” (CL 29/11). Y la denuncia no se quedó ahí: “Nuestros rindes están lejos, todavía, de los grandes especialistas en trigo como Francia, que está en 74 quintales. En la Argentina recién estamos llegando a magros 30 quintales. (...) En un *join venture* con Bioceres [se refiere a la francesa Desprez], crearon Trigall, aportando recursos para el desarrollo del gen HB4 que la empresa rosarina exhibió la semana pasada en Pergamino, con gran repercusión. La combinación de la mejor genética del mundo, con la enorme herramienta que puede significar el paquete de genes de tolerancia a stress hídrico, apilado a la resistencia al herbicida glufosinato de amonio, es dinamita pura” (CL 1/12). Finalmente le puso nombre y apellido al asunto: “El Grupo Sidus presentará en la Rural de Palermo la variedad de papa Spunta TICAR, modificada genéticamente

para lograr resistencia al virus PVY (...). La gente de Sidus tuvo más suerte que Bioceres con el sonado evento HB4 en trigo: ambos habían sido aprobados por Senasa y Conabia, pero la papa Spunta TICAR logró la autorización para ser cultivada, mientras el trigo HB4 fue explícitamente cajoneado por la secretaria de Agroindustria que conduce Luis Miguel Etchevehere” (CL 8/12).

Dentro del gobierno, quien apoya el Trigo HB4 es Lino Barañao, secretario de Ciencia y Tecnología, para quien “Argentina no puede perder la oportunidad de ser líder en biotecnología. Hoy la Argentina enfrenta situaciones de exposición a sequías crónicas y es imprescindible contar con todas las herramientas para enfrentarlas, no puede ser que suframos consecuencias similares a las que enfrentaban los mayas hace muchos siglos” (LN 15/12).

La oposición que sostiene el ex presidente de la SRA y actual titular de la cartera de Agroindustria, L. M. Etchevehere, parece ser en este caso orgánico a la postura asumida por la entidad de la oligarquía. En declaraciones efectuadas al diario La Nación, Carlos Vila Moret, vicepresidente de la SRA, decía: “Nosotros lo vemos positivo desde el punto de vista del avance tecnológico, **en particular, para zonas marginales con bajo régimen de lluvias**”. Sin embargo, pidió que se prevea algún mecanismo de segregación que permita “**diferenciar el trigo genéticamente modificado del resto para no afectar la comercialización**”. La prevención no vino sólo de parte de la Sociedad Rural. Dardo Chiesa, presidente de CRA (grandes y medianos propietarios de tierra por fuera de la zona núcleo) apuntó: “No puede aprobarse si no se lo vendés a nadie”. En igual sentido, Gustavo Idígoras, presidente de la Cámara de la Industria Aceitera y el Centro de Exportadores (Ciara-CEC), señaló: “Estoy a favor de la biotecnología con responsabilidad comercial. La biotecnología sin visión de mercado internacional no es benéfica para la Argentina” (LN 15/12).

Evidentemente, el temor de la oligarquía es que los mercados rechacen la novedad del trigo transgénico; sin embargo, un hecho fortuito estaría mostrando que hay cosas que se agitan en las profundidades, ocultas tras las olas que se debaten en la superficie. Durante una entrevista con la AM 530, Gustavo Grobocopatel deslizó una opinión sobre Cristina Kirchner: “No soy antiperonista, me preocupa que haya un Gobierno peronista de mala calidad. No me preocupa que vuelva Cristina, esperemos que lo haga con otro entorno. No queremos volver a un gobierno inepto para manejar la cosa pública”.

Estos dichos, que en el contexto de la entrevista no pueden de ninguna manera entenderse como un apoyo a un futuro tercer mandato de Cristina, fueron interpretados, sin embargo, por Daniel Pelegrina (presidente de SRA) de esta forma, motivando un fuerte ataque del ruralista: “Sería un retroceso que volviera el gobierno que no solo impulsó políticas que destruyeron buena parte de las actividades del agro sino que además tiene una mirada de enfrentamiento al campo” (LN 26/11). La virulencia de la reacción de Pele-

grina, la denuncia a Grobocopatel de apoyo al kirchnerismo en el ambiente agropecuario, obligó a este último a rectificar y aclarar sus dichos anteriores. En esos ambientes corporativos es extraña la sobreactuación de Pelegrina.

En este contexto, la insistencia de Huergo referida al Trigo HB4 y la denuncia a sus detractores plantea una cuestión más de fondo que un simple asunto comercial. El operador de los fondos de inversión está preguntando: ¿en manos de quien debe quedar las decisiones sobre el futuro de la industria agropecuaria, de los dueños de la tierra o de los dueños de la tecnología? La nueva revolución tecnológica parece inclinar la balanza por los segundos en perjuicio de los primeros. La parte del capital vinculado a la producción de bienes de producción siempre ha dominado, en última instancia, a la otra parte, la encargada de producir bienes de consumo; y en la situación argentina el capital monopólico ha “creado” y, por lo tanto, dominado a los grandes terratenientes de la Pampa Húmeda. La novedad es que el desarrollo actual de la tecnología ha alcanzado al diferencial de la renta, restándole importancia a la calidad de origen de los suelos. Esto condiciona progresivamente la posición que los dueños de la tierra ostentan como monopolizadores de la naturaleza. Las ganancias producto del control de las patentes tecnológicas provienen del mismo origen que la renta diferencial, la plusvalía expropiada a los trabajadores; cuando el tiempo de trabajo socialmente necesario se reduce –fruto del salto tecnológico–, la competencia por el valor socialmente producido necesariamente tendrá que delimitar un nuevo escenario económico con ganadores y perdedores. Esta desvalorización del capital y las mercancías (dada la producción cada vez en menor tiempo) empuja a los capitales más concentrados (corporaciones que controlan la producción de tecnología, en nuestro caso) a liquidar las posiciones dominantes de la oligarquía terrateniente local. Los primeros necesitan cada vez más porciones de renta agraria. El capital financiero no puede seguir coexistiendo con sus agentes locales del dominio imperial (la oligarquía terrateniente). Las consecuencias políticas de esta situación inexorable son históricas: evidencian y aceleran una crisis política de proporciones en el dominio de la gran burguesía sobre el conjunto social.

### Se fractura la Oligarquía

Hace varios meses atrás, empezó a hacerse manifiesto un malestar que podría estar expresando una fractura al interior del núcleo de la oligarquía terrateniente. A mediados de julio, durante el acto de inauguración oficial de la 132ª Exposición Rural de Palermo, en su discurso como presidente de la entidad, Daniel Pelegrina ninguneó al ministro Luis Miguel Etchevehere, al que llamó “Ministro de Agricultura” (en realidad el puesto es Ministro de Agroindustria) y no le refirió durante todo su discurso más nada que los saludos protocolares. Dos días antes, Etchevehere había operado para que Macri se sacara una foto con los candidatos de la lista

opositora a la reelección de Pelegrina mientras recorría la Rural (P12 27 y 29/6). Recordemos que Pelegrina era el vice de Etchevehere cuando este era presidente de la SRA y ascendió a la presidencia con la renuncia de éste. El año que viene busca ratificar su liderazgo en la entidad encabezando una lista propia.

La cuestión de fondo reside precisamente en el hecho de la existencia de una lista opositora. Un hecho muy inusual, que tiene su antecedente más cercano en 1990, cuando se enfrentaron Eduardo de Zavallía y Horacio Gutiérrez, en el contexto de una redefinición del modelo corporativo en la Argentina y varios años antes de la implantación de la soja transgénica. Eran años de privatizaciones, hiperinflación y finalmente convertibilidad. Luego de esta elección, en la entidad de 2500 miembros, se acordó que las conducciones se elegirían por consenso. Esta tradición se mantuvo hasta ahora.

A la lista “Unidad y Acción”, que encabezan Pelegrina y Carlos Vila Moret y que cuenta con el apoyo explícito de Luciano Miguens, Hugo Luis Biolcati, Enrique Crotto, Zavallía y Gutiérrez (los ex presidentes de la SRA), se le enfrenta Alberto Rute Güemes (dos veces presidente de la Sociedad Rural de Cañuelas) y Marcos Pereda Born (presidente del Grupo Bermejo, una empresa vinculada principalmente a la ganadería, pero con intereses también en forestación, apicultura y vitivinicultura, además de miembro de la familia Born, del grupo Bunge & Born). Según los dichos de sus candidatos, la lista opositora que empezó a conformarse a fines del 2017 pretende apoyarse en el “federalismo”, es decir, en los socios que están por fuera de la zona núcleo. De hecho, en su plataforma, los candidatos pretenden cuadruplicar la cantidad de miembros y hacer alianzas con las Sociedades Rurales del interior (enroladas en CRA), lo que manifiesta la intención de organizar como base electoral a los propietarios medios y periféricos en oposición a los terratenientes más grandes de la Pampa Húmeda. Güemes dijo al respecto: *“Lo que nosotros sentimos es el apoyo del interior que nos piden por favor que provoquemos el cambio. Muchos productores sienten que La Rural está lejos y no les aporta nada”*. En el centro del planteo está la afirmación de la necesidad de dotar a la entidad de un perfil más claramente gremial, que tenga un rol más activo en la defensa de sus socios (ver: [www.lapoliticaonline.com](http://www.lapoliticaonline.com) 30/6/2018).

Todo lo expuesto indica que estaríamos ante una fractura horizontal al interior del sector más concentrado de los propietarios rurales de la Argentina; expresión del acelerado proceso de concentración que atraviesa al conjunto del régimen económico, amenazando incluso a la dirección de la clase que dio forma al Estado argentino moderno.

### Embriones de unidad

“Hay que enfocarse en lo preocupante que es la recesión, que es el problema real de la Argentina”

Miguel Acevedo, titular de la Unión Industrial Argentina (UIA) (CR 14/12).

El 13 de diciembre se hizo público un documento entregado en mano al Presidente de la **Conferencia Episcopal Argentina (CEA)**, monseñor Oscar Vicente Ojea, **titulado** "Una Patria Fundada en la Solidaridad y el Trabajo". El documento fue elaborado por "la Mesa de Diálogo por el Trabajo y la Vida Digna", que nuclea a **dirigentes empresariales, sindicales, de organizaciones sociales y cooperativistas**; reunidos en común con una mirada crítica sobre el rumbo económico del país. Entre los participantes que firmaron la misiva de 11 páginas, crítica del gobierno de Cambiemos y que reclama un cambio de rumbo, se encuentran **Guillermo Moretti, vicepresidente de la Unión Industrial Argentina (UIA); Héctor Daer, de la CGT; y dirigentes del Frente Sindical para el Modelo Nacional, el bancario Sergio Palazzo y Ricardo Pignanelli, de Smata**. También estuvieron referentes de **las dos CTA, de organizaciones sociales como Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)**, del mutualismo y el cooperativismo.

Un día antes de que se haga pública la carta, la UIA emitió un comunicado de prensa donde anunciaba el respaldo de la entidad a la misma. Según se informó, de la reunión de la Junta directiva se desprendió un apoyo casi total a la iniciativa, con la firma de casi todos sus miembros, a excepción de Cristiano Rattazzi y de Daniel Funes de Rioja. El presidente Acevedo no la firmará por el momento, para guardar una distancia institucional, no por desacuerdo (LN 12/12).

Estos son algunos de los conceptos contenidos en la misma:

*"Consideramos que la defensa del Trabajo es la defensa de la humanidad misma, que a través de su actividad transforma el mundo y le pone su sello: la Cultura. Porque el hombre y la mujer no trabajan solamente por una retribución económica, sino también para transformar la realidad y construir el bien común como un servicio a la comunidad. (...) Compartimos el diagnóstico realizado por el Papa Francisco: 'Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera'. (...) El ajuste y la transferencia de ingresos de los sectores más pobres hacia los más ricos son mecanismos que subordinan la vida humana a la lógica de la renta ilimitada e instaura la 'naturalidad' de la pobreza y de sus víctimas. (...) El trabajo es el centro de la cuestión social. Sostenemos fuertemente que no hay posibilidad de una sociedad que viva en Justicia y Paz sin el trabajo como un bien que estructura tanto a las personas como a la comunidad, y se constituye en condición de posibilidad de compromiso con la sociedad y como único factor de generación de riqueza y dignidad (...)*

*De ahí la necesidad de que este modelo parta de un principio compartido que se manifiesta en la comunidad de intereses entre el Movimiento de los Trabajadores y las Organizaciones Empresarias y Sociales de la producción nacional de bienes y servicios. (...) Hacemos un llamado a toda la dirigencia política para defender la producción nacional y el trabajo de nuestro país, factores fundamentales de la construcción del Desarrollo Integral de la Nación Argentina, como Nación Latinoamericana.*

*"Por ello, proponemos un conjunto de criterios de toma de decisión y de políticas para superar este momento de angustia que padece el pueblo argentino, en especial: Subordinar la economía a la política; Defender la Industria Nacional; Acompañar a las empresas en situación crítica, incluyendo a las unidades productivas de la Economía Popular, para que no se pierda trabajo; Reconocer la importancia de los sindicatos; Acuerdo con la Recomendación 193 de la Organización Internacional del Trabajo: 'una sociedad equilibrada precisa la existencia de sectores públicos y privados fuertes, y de un fuerte sector cooperativo, mutualista y otras organizaciones sociales y no gubernamentales'; Desarrollar el medio rural tanto en la 'zona núcleo' como en las producciones extra pampeanas; Implementar el Consejo de la Economía Popular; Reglamentar e implementar la Ley de Agricultura Familiar; Sancionar urgentemente la Ley de Emergencia Alimentaria; Facilitar el acceso a los servicios de salud; Responder a la problemática de los/as jubilados/as y pensionados/as; Fortalecer el presupuesto destinado a la educación; Brindar una solución habitacional y de acceso a la tierra; Poner el sistema financiero al servicio de la producción como condición necesaria para mejorar el producto argentino y la generación de empleo; Facilitar y privilegiar en todo el universo de compras públicas, la participación de PyME, Micro Pyme y unidades productivas de la Economía Popular y Social; Fomentar la inclusión social, el acceso democrático a la información y el desarrollo de procesos productivos que generen más y no menos puestos de trabajo a través de las Tecnologías de la Información; El papel para periódicos y los recursos de la infraestructura pública de comunicaciones deben servir al interés colectivo de la libertad de expresión; La microeconomía requiere mejorar la competitividad; Mercado Interno; Comercio exterior; Revertir el impacto enorme de las tarifas y segmentar el precio de los servicios públicos; Facilitar espacios de diálogo y articulación; Regular eficazmente los procesos de concentración en todos los ámbitos económicos, pues representan una distorsión económica y social, y terminan sirviendo a la especulación financiera"* (El documento completo en <http://elsubmarinojujuy.com.ar/wp-content/uploads/Documento-Una-patria-por-el-Dia%CC%81logo-y-el-ENCuentro.pdf>).

Como puede observarse, el documento en su totalidad es un programa tendiente a articular al conjunto de los sectores afectados por las políticas que lleva adelante el gobierno

de la Alianza Cambiemos. Una plataforma para constituir la unidad de un gran frente nacional contra el capital financiero transnacional. Destacamos la participación de la UIA, uno de los puntales del ascenso al gobierno de la alianza Cambiemos. Los grandes industriales (capital medio), varios de ellos organizados como grupos económicos locales, se han visto en este último año sometidos a un ataque de los capitales trasnacionales. Desprotegidos por las baterías económicas liberales del programa macrista y atacados judicialmente por el monopolio, se proyectan como conductores de un acuerdo nacional que garantice las condiciones de su reproducción. Queda en evidencia la fractura del bloque que sostuvo a Macri en estos años.

En tal frente mencionado se reserva a los trabajadores el papel de dotar al conjunto del movimiento de su fundamento moral. En términos políticos, su contenido continúa siendo burgués (aunque sea una burguesía en vías de expropia-

ción/extinción). Los grandes industriales locales ya han demostrado su incapacidad de conducir un frente de liberación; su oposición al ataque imperialista siempre ha sido transitoria, por ser ellos también, así como la oligarquía terrateniente local, hijos menores del capital imperialista.

En esta etapa histórica que se abre, en la que el padre necesita fagocitarse a sus hijos, los grupos locales y los capitales medios reintentan instalarse como alternativa capitalista. Las condiciones históricas para dicha situación son inexistentes. Solamente un gran frente patriótico conducido por la clase trabajadora, que incorpore a los empresarios industriales subordinados a un plan genuinamente anti-imperialista, podrá oponerse y triunfar al devenir horroroso del dominio de la oligarquía financiera. Si algo queda claro en este mes, es la tendencia a disgregarse por parte de la fuerza que la gran burguesía nucleó en el año 2015.

Mientras el imperialismo muestra que no tiene nada para ofrecer a ninguna fracción nacional, el macrismo hace cuentas y las fuerzas nacionales buscan consolidar una estrategia

## Fin de un mal año, en medio de la pax romana

“El 90% de los jugadores actuales no sabe jugar al fútbol, entendiéndolo por tal un juego colectivo”.

Cesar Luis Menotti

Veremos en diciembre un capítulo más de la decadencia económica, política y social que vive nuestro país por la sumisión a los planes del imperialismo, dirigidos a oxigenar al decadente capital monopólico, que ya no resiste la estructura internacional que se construyó luego de la Segunda Guerra.

Analizaremos los diversos hechos que constatan cómo se sigue desmoronando la superestructura política nacional, mientras crujen las instituciones y las ideas, por el enfrentamiento entre el capital monopólico transnacional y sus históricos socios, los grandes grupos económicos de capital nacional, cada vez menos necesarios para el imperialismo.

Como en el plano económico se verifica la necesidad de terminar con las mediaciones, con las pequeñas empresas y los mercados internos –que ya no sirven ni para llenar las muelas de los gigantes de la producción mundial–, en lo político se verifica la necesidad de una rienda más corta, de un gobierno más directo del imperialismo, que no dé lugar a los pueblos a enfrentarse al sometimiento y permita el saqueo directo de los recursos y toda la jugarreta especulativa en los mercados derivados.

En este sentido, analizaremos el desarrollo de las causas judiciales utilizadas para perseguir opositores y el trasfondo político del desarrollo de la causa de “Los Cuadernos Gloria”, que cada vez más pone en jaque a la plana mayor del empresariado local, incluida la familia presidencial. Veremos también como eso significa un alejamiento del plan de Cambiemos respecto de los grandes grupos locales.

Seguiremos el devenir del plan represivo, que espera pacientemente el estallido inevitable que genera la fabulosa expropiación que sufre el pueblo argentino. Y cómo siguen sumándose los muertos en el campo del pueblo, con el asesinato de Rodolfo Orellana, en la provincia de Buenos Aires, y de Marcos José Soria, en Córdoba, ambos militantes de la CTEP. En este marco, analizaremos el debate por la nueva

doctrina de las fuerzas de Seguridad, que busca legalizar el viejo y conocido “gatillo fácil”. Veremos también cómo la política de defensa desborda de vinculaciones con los servicios imperialistas.

También repasaremos las consecuencias nacionales del encuentro del G20 en Buenos Aires, las tensiones que genera el caos norteamericano y las tendencias endógenas que empujan a diversos sectores a acercarse a China, generando fuertes complicaciones para cumplir con el alineamiento que buscan los norteamericanos para el país. En este sentido, ahondaremos en algunas de las grandes discusiones sobre la situación nacional y sus causas, polemizando con la Tribuna de Doctrina oligárquica y dando cuenta de las grandes discusiones que vienen dándose al calor de distintos problemas sociales, que vienen siendo enfrentados por diversos grupos.

Por último, analizaremos cómo se vienen dando los nuevos alineamientos dentro del frente nacional y, en particular, la fuerte lucha económica que desplegó el movimiento obrero, sin poder mantener la lucha política de los últimos meses, luego de la frustración del quinto paro nacional, la reapertura paritaria y los bonos de fin de año.

### **Diciembre decadente: las 3 P (Planes, Palos y Patrañas)**

Comencemos repasando de manera muy general qué estrategia tomaba el gobierno oligárquico para enfrentar la crisis. Pero primero pongámonos en tema.

En noviembre la pobreza alcanzaba al 33,6 por ciento de la población urbana. Con un salto de 5,4 puntos en un año, según la medición del Observatorio de la Deuda Social de la UCA, alcanzó su valor más elevado desde 2010. El deterioro socioeconómico asociado a la crisis cambiaria y financiera, junto con el ajuste recesivo implementado, dejaba un saldo de 2.180.000 nuevos pobres que elevan la cifra total hasta

las 13.600.000 personas. Además, eran consideradas indigentes 161.500 personas más, haciendo que la población que sufre esas penurias económicas alcance un total de 2.470.000, 6,1% de la población. El IPC, que mide la inflación de la canasta básica, aumentaba un 3,2% en noviembre, alcanzando el 43,9% en once meses y convirtiendo a 2018 en el año más inflacionario desde 1991. Todos estos datos provienen del informe de marras, que luego de la investigación sentenciaba: *“Mientras se mantenga el actual escenario recesivo, sólo cabe esperar un aumento del desempleo, los trabajos de subsistencia y de la precariedad laboral y, por lo tanto, de las desigualdades estructurales que afectan al mercado de trabajo, con efectos directos sobre la pobreza”* (CL 14/12).

En ese contexto, los profetas de la “lluvia de inversiones” salían a “hacer lo que saben”, administrar la pobreza, tarea que se complica día a día por el achicamiento de la riqueza a repartir. La gobernadora Vidal prometía bonos de fin de año para estales y jubilados, aunque alcanzarían sólo a 13 mil de los 300 mil que viven en la Provincia. Adelantaba aguinaldos a estatales y reforzaba las partidas de alimentos en los comedores (P12 17/12). La reapertura parcial de paritarias y los bonos de fin de año para algunas industrias eran medidas políticas tendientes a superar los cachetazos que las políticas de ajuste seguían dándole a la población (CL 24/11) (P12 17/12), mientras las razones estructurales del deterioro económico continuaban. La Nación era transparente: *“El gobierno repartió planes para desarticular a los movimientos sociales”* (LN 9/12), Además, Carolina Stanley criticaba las protestas contra la situación social calificándolas de extorsión. Se preparaban los motores para sostener el aumento permanente de la represión y la “mexicanización” de la vida social, de lo que nos ocuparemos en detalle más adelante.

Pero la economía no solamente se derrumbaba sobre sectores de menores ingresos. La actividad industrial caía 11,5% de 2018 y la textil en particular 24,6%, es decir que en 2018 esa rama se reducía en un cuarto su volumen. En este marco, el Gobierno buscaba acercar posiciones con industriales, prometiendo el fomento de la industria y el mercado interno, de la mano de Dante Sica, un ex soldado duhaldista, que llegó al gabinete nacional para implementar en forma creativa las reformas estructurales que se trabaron en diciembre de 2017, luego de las protestas del 14 y el 18 de diciembre. Sica prometía reducción de impuestos y acusaba de la crisis económica a la “estructura de costos” (salarios y derechos). Es decir, prometía curitas para grandes hemorragias (LN 23/11).

Pero no solamente los sectores medios y chicos del empresariado eran atacados. Como veremos más adelante, las causas judiciales que ponen en jaque a algunos de los empresarios más importantes del país –y fundamentalmente al más grande de todos, Paolo Rocca, titular de Techint– mostraban las fuertes luchas que conmocionaban a la sociedad

argentina. Rocca era procesado en la Argentina, hecho que provocaba la caída en el valor de sus acciones en Wall Street. Además, Bonadío llamaba a indagatoria a Franco y Gianfranco Macri (hermano y padre del presidente) por causas de corrupción, rompiendo el dique de contención que Garavano, ministro de Justicia, había intentado construir, razón por la cual Carrió pedía su cabeza el mes pasado y ahora decía que ya no tenía lugar para combatir la corrupción. A estos aprietes del imperialismo a los grandes grupos locales se sumaba una extraña inspección de funcionarios del FMI en oficinas de la AFIP de Vicente López, utilizando atribuciones que nadie conocía, donde claramente se buscaba información que pudiera derivar en un ataque a “grandes evasores fiscales” (LN 26/11).

Estos hechos, lejos de hablar de “intrigas palaciegas”, demuestran que para sostener sus ganancias los monopolios no pueden permitir más “mercados internos”, ni grandes empresas relativamente independientes de los 147 grupos económicos que controlan más del 40% del PBI mundial. La escala de la producción y las nuevas tecnologías que reducen permanentemente el valor producido mundialmente hacen obligatoria la concentración económica. La guerra comercial –que consiste en tratar de influir en el desarrollo económico con métodos extraeconómicos, y considerar “delitos graves” elementos del orden de la competencia capitalista– anida en las dificultades de EEUU para continuar comandando la economía y la política mundiales, al verse obligados los monopolios a fagocitarse a capas enteras de burguesía a lo ancho del planeta. A lo que se suma la amenaza cada vez más fuerte de China, quien avanza aceleradamente en la construcción de alianzas estratégicas con el conjunto de países otrora aliados del imperialismo y que hoy se ven agredidos por este (ver artículos 1 y 2 del presente y anteriores *Análisis...*

Esta es la esencia de los ataques al empresariado local: los monopolios no pueden contener más a esas capas de su propia clase. Esta encarnizada lucha es lo que explica gran parte de lo quebradizas que están las alianzas que sostienen el dominio oligárquico en el país y todas las estrategias que se basan en la incorporación al dominio mundial norteamericano.

### **Amigos por conveniencia, entre la mediocridad y la decadencia**

Con este escenario, en la alianza Cambiemos seguían las tensiones. Los aliados radicales mostraban su indignación frente a lo que sentían negociaciones del macrismo con sectores del mal llamo “peronismo federal”. Mario Negri, desplazado del Consejo de la Magistratura por los votos combinados de massistas y kirchneristas, sospechaba haber sido objeto de una entrega. En una dura carta pública –firmada por el titular del partido, el gobernador Alfredo Cornejo, y los jefes parlamentarios–, los radicales expresaban su *“profundo malestar”* ante la nueva composición del Consejo, cuestionando la *“impericia en las filas del propio oficialismo”*

y advirtiendo sobre el posible “retroceso” en las causas judiciales contra ex funcionarios del kirchnerismo (P12 22/11). Recordemos que los cambios significaron que en vez de Negri fuera Graciela Caamaño (presidenta del bloque FR) al cuerpo (ver *Análisis...* anterior).

Pero las dudas radicales no solamente anidaban en el desplante sufrido por Negri en el Congreso. Como sabemos, los votos de Córdoba son centrales para cualquier aspiración de reelección de Macri, ya que allí sacó el 70% en el ballottage de 2015. Negri es, según las encuestas, el mejor posicionado de los candidatos de Cambiemos para la provincia, sólo 6 puntos por debajo del actual gobernador Schiaretti. Pero este último, sin un firme candidato a presidente para las elecciones de octubre de 2019, eligió desdoblar las elecciones, llevando la elección provincial al cercano 12 de mayo. Hecho que indudablemente parece beneficiar al macrismo puro en la elección nacional, dado que una eventual derrota de Cambiemos en la provincia no estaría atada directamente a la elección presidencial.

Esto genera un gran malestar en los radicales cordobeses que disputan la gobernación, ya que ven frustradas sus aspiraciones, al perder los puntos que podrían sumar por ser parte de la boleta del oficialismo a nivel nacional. Negri, desahuciado, se quejaba: *“Con todo respeto, señor gobernador [Schiaretti], ¿por qué directamente no dicta un decreto y prorroga cuatro años más su mandato? (...) Es una vergüenza el manoseo que hace el PJ de Córdoba del sistema electoral y de los recursos del Estado para no perder el gobierno. Dejar el poder no debe ser un trauma, sobre todo cuando no hay nada que temer. Hagan lo que hagan, no van a detener el cambio que piden los cordobeses”*.

Las suspicacias aumentaban cuando se conocía que Vidal y Massa negociaban un trato similar, a cambio del apoyo massista al presupuesto de ajuste en la provincia de Buenos Aires. La idea era no sólo desdoblar las elecciones provinciales de las nacionales, sino también las municipales de las provinciales (P12 30/11 y CL 3 y 5/12). Esto no sólo buscaba despegar el arrastre de los intendentes peronistas hacia una eventual candidatura presidencial de Cristina, sino también despegar la suerte de la gobernadora frente a una eventual derrota de Macri a nivel nacional.

Así, distintos analistas mostraban su preocupación. ¿Deberían separarse las elecciones? ¿Qué estaba pasando en el humor social?

Según las encuestas difundidas por la columnista de La Nación Laura Di Marco, el kirchnerismo y el macrismo contaban con un 35% de intención de voto cada uno, siendo la provincia de Buenos Aires el sector que más apoya una posible candidatura de CFK. Además, la ex presidenta ya no cuenta con una imagen negativa tan definida, dado el creciente desprestigio macrista. Por lo tanto, la especulación oficialista de encontrar el triunfo en un eventual ballottage por el rechazo social al kirchnerismo se hacía muy cuesta arriba. Esto llevaba a decir a la periodista que *“si realmente*

*hubiera grandeza, Mauricio Macri debería dar un paso al costado y no ser candidato”* (LN 12/12).

Pero más allá de toda esta “novela electoral”, las fracturas se mostraban abiertas en el plano estratégico, en la dirigencia que reporta directamente a Washington.

De este modo, Lilita Carrió profundizaba sus diferencias con el Gobierno. Atacaba un proyecto oficialista que pretendía legalizar los aportes empresariales a las campañas electorales, otro que pretendía aumentar las penas a los barrabravas –que había sido concebido como una forma de recuperar la iniciativa luego del escándalo por la suspensión de la final de la Copa Libertadores en el Monumental– y criticaba con dureza el nuevo protocolo de uso de armas de fuego para las Fuerzas de Seguridad, empujado por la ministra Bullrich. Sobre este lanzaba una andanada de críticas vía Twitter: *“Viola los derechos humanos fundamentales. (...) Nosotros no vamos a ir al fascismo. (...) No me importa lo que opine el Presidente, sostengo lo mismo que decimos desde hace 25 años”* (CL 4/12).

Y agregaba: *“Ya no tengo cabida para luchar contra la corrupción y los derechos humanos en este Gobierno. Pero no me voy a ir de Cambiemos. Voy a seguir acompañando”* (CL6/12).

Estas eran las esquirlas de la agudización de la disputa entre empresarios nacionales y monopolios imperialistas. Sectores del gran empresariado nacional iban tomando conciencia de que el imperialismo también viene por ellos, cuando a uno de sus mejores alumnos, Paolo Rocca, lo perseguían en la Justicia argentina y norteamericana. Carrió, como no nos cansamos de repetir, es sostenida directamente por sectores del imperialismo. No tiene compromisos con ningún grupo local y es, por lo tanto, invitada de lujo para la operación que puede inclusive llevarse puesta a la mismísima familia presidencial, con tal de garantizar la política de *shock*: ajuste, endeudamiento, privatizaciones y entrega de recursos.

Ya en otras ocasiones hemos señalado la relación directa de la actual ministra de Seguridad y su marido Guillermo Yanco con los servicios de inteligencia yanquis e israelíes. ¿Por qué, entonces, las críticas de Carrió hacia una política del propio sector al que reporta? Los grandes grupos transnacionales, encarnados en el imperio yanqui, no tienen compromisos con ningún partido político local (ni de ningún otro país del mundo). Utilizan los alfiles que mejor defiendan sus intereses. Por eso pueden “poner huevos en diferentes canastas” o jugar al juego del “policía bueno” y el “policía malo”. Pero no todo es pura voluntad política digitada y controlada. La guerra por sostener la tasa de ganancia en que se hallan empeñados los grandes monopolios se manifiesta también en las internas al interior de sus aparatos políticos y militares. Si por el norte no cesan los cortocircuitos entre la Casa Blanca y el Pentágono, ¿por qué habría de haber armonía entre alfiles de la propia embajada yanqui en un país dependiente?

Todo lo dicho mostraba que la hegemonía construía por Cambiemos está débil, y la alianza social que lo sostiene se resquebraja cada día más, por la creciente fractura del imperialismo con los grandes empresarios locales. Menos base democrática. En este escenario, los poderes facticos buscan influir, con la letra chica de las leyes, con la justicia y con la represión. Mostrando el deterioro institucional y la necesidad de superar esta democracia maniatada. Veremos ahora como se sostuvo esta lucha abierta en el plano judicial.

### Los corruptos son sólo nacionales

En la arena judicial, la persecución a opositores no cesaba. Aunque ahora tomaba otro cariz, el ataque directo a lo más encumbrado del empresariado nacional, antes aparentemente un detalle menor de la causa contra políticos corruptos, se ponía cada vez más en el centro. Paolo Rocca, como decíamos más arriba, era procesado porque su grupo empresario, Techint, asumía haber pagado alrededor de 1.600.000 dólares de coimas, parte registrada en los dichos del chofer Oscar Centeno y parte surgida de una confesión del ex funcionario Claudio Uberti. Dos ejecutivos de la compañía, Luis Betnaza y Héctor Zavaleta, aceptaron ser arrependidos y dijeron haber hecho los pagos, con lo cual esquivaron pasar un tiempo en la cárcel, aceptando su culpabilidad. Supuestamente, las coimas eran dirigidas a que el gobierno argentino intercediera ante Venezuela para que esta pague una indemnización por la expropiación que el gobierno de Chávez realizara de la siderúrgica Sidor, propiedad del grupo Techint. Además, los fiscales Carlos Rívoli y Carlos Stornelli apelaban la decisión de Bonadío de procesar a Rocca sin prisión preventiva, pidiendo encarcelarlo a él junto a Juan Manuel Abal Medina y a CFK. Como vemos, en la justicia también se daba la lucha entre halcones y palomas de la Embajada.

Además, Bonadío citaba a declarar a Franco y Gianfranco Macri, también por la causas de los cuadernos. Gianfranco Macri negaba haber pagado sobornos, pero declaraba que no sabía si su padre lo habría hecho (CL 13/12).

En este marco, el ex presidente Eduardo Duhalde declaraba: *“Si yo fuera Presidente, indultaría a los empresarios del caso de los cuadernos. (...) Para la gesta productiva, los necesitamos”* (LN 20/12).

En sus palabras resonaba algo fundamental. La causa de los cuadernos se llevaba puesto a un sector del empresariado local, y el conductor del plan de la “pesificación asimétrica” –que licuó las deudas de las grandes empresas nacionales y frenó el plan de dolarización de Cavallo– se colocaba abiertamente de un lado. Como en aquella época, la lucha inter-burguesa se agudizaba, a niveles mucho más recargados, entre monopolios extranjeros y grandes grupos nacionales.

Con esa ruptura abriéndose en las alturas, el manejo “a control remoto” de la Justicia por parte del macrismo se ralentizaba. Su hombre en la Corte Suprema, el juez Rosen-

krantz, recientemente elegido presidente de la misma, seguía perdiendo poder. En dos fallos centrales la corte lo dejaba en minoría. Por un lado, el supremo tribunal rechazaba el 2x1 para los casos de Lesa Humanidad (P12 5/12). A su vez, votaba contra el nuevo cálculo jubilatorio que impulsara el Ejecutivo (Ámbito Financiero 18/12), ordenando respetar el cálculo anterior. En los dos casos, Rosenkrantz quedaba solo. Además, se recortaban sus poderes, impidiéndole concretar contrataciones sin el consentimiento de 3 de los demás jueces.

Esos dos fallos adversos significaban un costo político para el Gobierno. Por un lado, la negativa a convalidar el 2X1 a los represores contradecía el clima de amparo a las nuevas fuerzas represivas que venía construyendo el macrismo. Por otro lado, la negativa a convalidar el nuevo cálculo para las subas previsionales daba vía libre a una catarata de juicios contra el Estado.

En el marco de estos tironeos, se liberaba a Amado Boudou, bajo fianza y pagando 1 millón de pesos de caución (LN 13/12) y se sobreesa a Máximo Kirchner y a Nilda Garré por la supuesta existencia de una cuenta en el extranjero con dinero sin declarar.

Rosenkrantz declaraba que la sociedad argentina había perdido su confianza en la Justicia, tratando de construir un clima de justificación frente a determinados fallos. En sus palabras, se dejaba entrever que el problema no era la corrupción empresaria o judicial, sino una sociedad que no respetaba las normas (P12 22/11).

Los hechos marcarían el porqué de esta desconfianza. Por un lado, se cerraría la causa sobre la muerte de Santiago Maldonado. Los familiares de Santiago apelarían el fallo y denunciarían que el juez Lleral nunca investigó y que días antes del cierre de la causa llamó a la madre de Maldonado para “pedirle disculpas”, indicando que *“todo [su] equipo de trabajo y [él estaban] siendo apretados para que cierre la causa, por eso debo hacer esto”* (P12 6/12).

Luego, separaban de su cargo por 90 días, a la espera del jury, al Juez Carzoglio, que había denunciado públicamente amenazas por parte de Clarín y La Nación y del fiscal general de la provincia Conte Grand (P12 5/12).

Además, 90 abogados laboristas vinculados a gremios de diferentes vertientes e ideologías unificaron su descontento con el Gobierno en un documento en el que denunciaban *“una vulneración sistemática de la libertad y democracia sindical”*, rechazando la intención oficial de impulsar una reforma laboral, *“que se lleva a cabo en forma encubierta a través de todo tipo de presiones a los sindicatos para modificar a la baja los convenios colectivos de trabajo, con la consecuente pérdida de derechos para los trabajadores”* (LN 15/12).

Por último, a fines de noviembre fracasaba un nuevo intento de desafuero –paso previo a su prisión preventiva– a CFK. El oficialismo convocaba a una sesión especial para tratar el tema, que no pudo concretarse por falta de quórum.



Sólo lograron juntar 26 senadores de los 37 necesarios para habilitar la sesión (P12 21/11).

Así, la Justicia seguía siendo arena de disputas y marcaba tensiones muy hondas en la sociedad. Pasemos ahora a repasar cómo continúa el proceso represivo.

### **Mano dura (o todo preso es político)**

La crisis social y el juego de la mano dura tenían sus consecuencias. En Esteban Echeverría morían 8 reclusos que se mantenían en la comisaría 3° de Transradio, en un incendio. La comisaría había sido inhabilitada para alojar presos el año pasado, pero al momento del siniestro había 26 detenidos en un lugar donde entraban 10 (LN 21/11). La política de culpar al delincuente común de todos los males de la sociedad tenía su costo en vidas humanas. Pero varios hechos más mostrarían crudamente el accionar violento de los monopolios.

A comienzos de diciembre, la policía bonaerense reprimió duramente a los trabajadores de Cresta Roja, que pedían la reincorporación de varios trabajadores despedidos, en lo que ya es un drama laboral que lleva más de 3 años (P12 7/12).

La represión policial se llevaría también dos vidas de militantes populares. Rodolfo Orellana era asesinado durante una toma de tierras en Ciudad Evita. El militante de la Organización Libres del Pueblo-CTEP, de 36 años, murió a causa de un disparo por la espalda, típico método de ajusticiamiento de la policía. El mismo día, pero en Córdoba, otro militante de la CTEP era asesinado también por la espalda. Marcos Jesús Soria, de 32 años, luego de ser golpeado en un descampado, recibió un tiro cuando quería escapar de la tortura (Resumen Latinoamericano 24/11).

Como decíamos más arriba, frenar el estallido causado por la tremenda crisis económica no necesitaba sólo de planes sociales, se necesitaba la dura represión y por eso el Gobierno daba cada vez “más rienda” a las fuerzas policiales.

En el marco de estas actuaciones policiales, con la excusa del G20, se profundizaba la militarización de la ciudad, cortando los accesos a la misma y saturando de efectivos las calles. Así, se conocía que la AFI, Agencia Federal de Inteligencia, había trabajado con “sus colegas” de la CIA y el FBI para preparar el operativo (CL 28/11). La Casa Blanca yanqui informaba que iba a “dar ayuda” a la Argentina para que envíe efectivos a formarse a los EEUU. Esta parecía ser la letra chica de un acuerdo firmado por Aguad y el jefe del pentágono James Mattis hace unos meses (LN 1/12).

Con estas extremas muestras de cipayismo se conocían algunos resultados de la “lucha contra el narco”. En los últimos 30 meses, se incautaron 22.316.375 kilos de cocaína y 381.338.966 kilos de marihuana (LN 16/12). Con el fiel estilo norteamericano, el narco servía para mostrar progresos donde no los había y generar un estado de paranoia que justificara la militarización. Por supuesto, jamás se mencionaba

el origen de semejante “lluvia de inversiones”, equivalente a los 500 millones de dólares.

En esta línea, la ministra de seguridad, alfil del imperialismo en el país, promovía una nueva doctrina en el uso de armas de fuego para las fuerzas represivas, que permitía disparar sin dar la voz de alto y utilizar el arma de fuego con sólo sentirse amenazado. En fin, era una legalización encubierta del “gatillo fácil”. La ministra, jactanciosa, indicaba que *“la sociedad va a tener claro dónde está el bien y dónde está el mal. (...) Esto ayuda a clarificar los casos en que la Justicia ha condenado injustamente a policías que habían actuado en el cumplimiento de su deber”* (CL 4/12 y P12 6/12). Pocas provincias adherían al nuevo protocolo y se sucedían las críticas y distancias. Como decíamos, Carrió atacaba a la doctrina como “fascista”. Pero también Vidal planteaba que no se acoplarían a la nueva doctrina, porque el protocolo de la provincia de 2006 daba ya herramientas suficientes a la policía bonaerense. *“Ritondo y yo coincidimos con Mauricio y con Patricia en darle todas las herramientas a la policía para cumplir con la seguridad”* (LN 6/12), decía, para hacer un desplante elegante del protocolo.

También se desmarcaba Lifschitz, el gobernador de Santa Fe. Pero quien con más claridad criticaba la medida era Roberto Ayala, jefe de la policía de la Pampa: *“La prioridad de los efectivos debe ser preservar la vida de todos, tanto de los inocentes como de los que delinquen, a quienes se debe aprehender y poner a disposición de la Justicia. No hay que efectuar un disparo si se tiene otras alternativas”* (P12 7/12). Y para culminar, el Papa Francisco, en la misa del día de su cumpleaños número 82, advertía que un abuso policial con las armas puede convertirse en un “crimen de Estado” (CL 17/12).

Esta nueva doctrina expresaba una concepción de la seguridad coherente con la política de ataque a todos los derechos conquistados por los trabajadores a lo largo de años de lucha. Donde el delincuente, en vez de ser considerado fruto de los problemas y contradicciones de la sociedad, es considerado un enemigo social, creado por fuerzas secretas. La hipocresía de una política de seguridad que busca reprimir, mientras desguazan el país los ladrones de guante blanco mediante la bicicleta financiera y el absoluto vasallaje imperialista, marcaba a las claras qué tenía por detrás esta estrategia. Imponer una política de amedrentamiento a todas las capas sociales que se enfrenten al sistema y abrirle la puerta a los servicios norteamericanos, que en todo el mundo son los verdaderos jefes del crimen organizado. Sólo los casos de Nicaragua o Afganistán –donde los yanquis comandaron y comandan la producción de droga y su tráfico, para contar con dinero negro fresco, listo para ser utilizado en cualquier tipo de operación– sirven como botón de muestra.

Además, para frenar al pueblo, deben enfrentarlo consigo mismo. La creación de chivos expiatorios y la apelación al miedo –con remedios que no constituyen en ningún caso mayores grados de seguridad para el conjunto de la población– buscan generar un clima social de apoyo a la represión

contra todo aquel que ose levantar la cabeza frente al régimen. Los casos de Orellana y Soria son elocuentes en este sentido.

Sólo basta con ver una película norteamericana para reconocer los niveles de violencia que deben naturalizarse para condicionar a la población al caos que el imperialismo genera en el mundo. Sin embargo, hay que decir que la política de “mano dura”, denominada “mano justa” por el ministro de justicia Garavano (P12 5/12), tiene un cierto apoyo en la sociedad, cansada de sufrir los efectos de la descomposición social y la falta de proyecto para infinidad de sectores sociales, que buscan en el delito encontrar lo que la sociedad no les provee de otro modo. Por eso mismo, Patricia Bullrich comenzó a crecer en las encuestas de opinión. Con frases a lo Bolsonaro –“*En Bariloche [lugar de asesinato de Rafael Nahuel] soy Gardel (P12 3/10)*”–, comenzó a cosechar cierto apoyo y los medios comenzaron a nombrarla como una posible vicepresidenta en 2019 (P12 4/12), por el crecimiento de su imagen positiva en el conurbano, territorio adverso para Macri. Más allá de que esto no supera la calificación de “trascendido”, de darse significaría que un agente de inteligencia extranjero llegaría a ser el relevo constitucional del presidente electo (en caso de ganar Macri y ser Bullrich vice), hecho que se ajusta perfectamente con lo que venimos señalando.

El imperialismo no tiene más margen para disidencias y su política de dejar a todos afuera necesita de la más encarnizada lucha de “pobres contra pobres”, por lo que el aumento de la violencia social es aliado de sus intereses.

### Cipayismo y farsa

El encuentro de G20 dejó para la Argentina algunas importantes enseñanzas. Por un lado, se daba la negativa de discutir un acuerdo de libre comercio con Europa por parte del presidente Macron. El ocurrente francés basaba su argumento en que “*no es favorable a que se firmen acuerdos comerciales amplios con potencias [se refería a Brasil] que no respetan el acuerdo de París y que lo anunciaron así*” (El Sol 29/11). Sus palabras no explicaban en nada por qué ese tratado nunca pudo completarse en más de 15 años de negociaciones.

Este simpático suceso describía una cumbre que se desarrollaba en medio de la guerra comercial a la que ya hicimos mención. El suceso no estaría aislado. La imposibilidad de los monopolios para proponer acuerdos que contemplen los intereses de las oligarquías locales se manifestaba una y otra vez. Sea con la excusa del clima o de cualquier otra cosa. Al mismo tiempo, las oligarquías necesitaban de esos acuerdos, para garantizar la colocación de sus productos, en el marco de un mercado mundial cada vez más saturado por la sobreproducción de mercancías.

Así, los elogios hacia el gobierno argentino por parte de EEUU mostraban lo necesaria que es la Argentina en el entramado de fuerzas que construyen los yanquis. Sin embar-

go, también se verificaban los fuertes límites que la estrategia norteamericana encontraba, frente al peso creciente que China tiene en la economía local.

El hecho diplomático central de la cumbre en términos locales fue cuando un comunicado de prensa de la cancillería yanqui indicó que “*Trump y Macri estaban preocupados por la situación de Venezuela y el accionar económico predatorio de China*” (LN 30/11). Luego de esto, Xi Jinping suspendió sus actividades hasta que el canciller Faurie salió desmentir el comunicado norteamericano.

Esta crisis diplomática marcaba a las claras cómo la Argentina se debate entre dos fuegos. Por un lado, EEUU, que impulsó luego del cambio de gobierno en 2015 el pago a los fondos buitres y la liberalización financiera (quita del cepo), para propiciar la “vuelta a los mercados” (léase endeudamiento desbocado en beneficio de los capitales especulativos). Esa política derivó en la crisis de deuda que vivimos hoy y en el “súper acuerdo” con el FMI, cuando los grandes bancos dejaron de prestar. Sin embargo, la política china de aumento de la inversión cada vez es un polo de atracción mayor para la economía nacional, con independencia de las simpatías políticas.

Así, aliados importantes del gobierno macrista como Gerardo Morales, que jugó muchísimo para encarcelar a la dirigente social Milagro Sala, declaraba sus simpatías con el gigante asiático: “*China tiene la actitud de invertir, invertir e invertir, y darte crédito. Estados Unidos no tiene esa estrategia*” (LN 25/11).

Pero el gobierno estaba lejos de desmarcarse de los EEUU, que fue el garante de los créditos sin respaldo que el FMI entregó al gobierno, y que son su única posibilidad para no llegar a octubre de 2019 con un país absolutamente en llamas. Por lo tanto, se encontraba en una posición claramente inconsistente.

Pero el cipayismo macrista continuaba. Como no alcanzaba con aceptar la doctrina de “autodeterminación de los pueblos” con los kelpers el mes pasado, este mes se daba a conocer que, en el marco del *brexit*, comenzaba a prepararse un tratado de libre comercio con Inglaterra. Luego del encuentro con Macri, Teresa May era transparente: “*Tengo claro que nuestra posición sobre la soberanía de las Malvinas no ha cambiado. Pero lo que ha cambiado en los últimos meses es que hemos visto mejores relaciones con la Argentina*” (LN 1/12).

El G20, por tanto, dejaba un claro mensaje. EEUU necesita como el agua un gobierno adicto en la Argentina, que sea una pieza de su lucha contra las fuerzas que se le oponen a nivel mundial (China) y continental (Venezuela). Pero no tiene más que ofrecer que unos metros más de correa de vez en cuando, puesto que debe expropiar a los grandes grupos nacionales. En ese marco, China aparece como un gran inversor que, a diferencia del imperio, contiene como parte de su estrategia de desarrollo la autodeterminación de los pueblos, independientemente del gobierno de turno del

país con el que se asocie. Es por ello que, aun cuando en nuestro país lleve las riendas una fuerza que se halla en las antípodas del proyecto global que el Partido Comunista chino propone para el futuro del planeta, este profundiza sus inversiones y relaciones comerciales con el país, dejando en claro que su estrategia de construir fuerzas para superar el orden capitalista que todo lo destruye se halla por encima del acuerdo o desacuerdo con la fuerza política que gobierna un país. Esa contradicción marca los tremendos límites en los que se encuentra la oligarquía financiera/terrateniente local.

Veamos ahora cómo se dieron los alineamientos en el frente nacional.

## Encuentros y complicaciones

Como veíamos el mes pasado, continuaban los realineamientos en el frente nacional. Varios sectores iban acercándose al kirchnerismo, a fuerza de espanto y encuestas. Por ejemplo, sectores eyectados de la alianza kirchnerista luego del conflicto con la oligarquía local en 2008, como Alberto Fernández y Felipe Solá. También representantes del sector moyanista que se fue alejando luego de los límites que impuso el kirchnerismo a la lucha sindical hacia 201, cuando privilegió su alianza con el empresariado. O dirigentes como Juan Grabois, militante de movimientos de desocupados y fuertes vínculos con el papa Francisco, que hasta hace poco tenía una relación de cierta cercanía con el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Todos estos fervorosos opositores en los finales del último gobierno kirchneristas reconocían la necesidad de construir con el Cristina.

En ese marco, Felipe Solá, ex miembro del Frente Renovador, intentaba acercar a sectores del “peronismo federal”. Se reunía con el gobernador de Tucumán, Juan Manzur, y con la gobernadora de Catamarca, Lucía Corpacci. Luego de los encuentros, declaraba que *“debemos pensar en un peronismo con todos adentro. (...) Tenemos que hacer un esfuerzo enorme y generoso de unidad y pensar en un peronismo con todos adentro y después hablar de candidatos”* (P12 24/11). Porque *“si la oposición va fragmentada, Cambiemos volverá a ser gobierno”* (P12 8/12).

También Jorge D’Onofrio, precandidato a gobernador por Alternativa Federal, declaraba que *“Cristina (Kirchner) es un problema, pero no nuestra enemiga”*, en medio de un acto que significó el virtual lanzamiento de la precandidatura presidencial de Sergio Massa, en San Martín (CL 12/12), marcando las débiles convicciones que anidan en un espacio claramente armado por el *establishment* para dividir al frente nacional.

En esta misma línea, trascendía que Luis Barrionuevo tentaba a Lavagna para una candidatura presidencial (P12 21/11), otro hecho que mostraba la preocupación de algunos por no quedar pegados a una política destinada a comerse al empresariado local.

En este marco, la jefatura del PJ Bonaerense cambiaba. Era desplazado el intendente de Merlo, Gustavo Menéndez,

y en su reemplazo era designado Fernando Gray, intendente de Esteban Echeverría. Se estrenaba así nuevo perfil el PJ bonaerense, con Pablo Moyano de vicepresidente y con los apoyos de Hugo Moyano, Felipe Solá, Daniel Scioli, Ginés González García, Fernando Espinoza, Lorenzo Pepe y hasta Héctor Daer (P12 17/12).

Luego de su designación, Grey rechazaba la decisión de la gobernadora de separar la elección provincial de la nacional y criticaba el presupuesto junto con varios intendentes: *“Este es un ajuste provincial y nacional. Nos quieren hacer pagar el costo político de algo que tienen que hacer ellos. No nos corresponde poner los fondos para subsidiar los servicios públicos”*. Por su parte, Jorge Ferraresi, intendente de Avellaneda, apuntaba que *“el planteo unánime de los intendentes es que este presupuesto no se puede votar, porque va en contra de la autonomía municipal y ahoga a las comunas”* (P12 21/11). Aunque luego, con el apoyo massista, se aprobaría el presupuesto (CL 4/12).

CFK seguía siendo quien apuntaba la vista más lejos en la construcción. Lejos de referirse al problema electoral, hablaba en la “Contracumbre” de la necesidad de transformar las estructuras del Estado, para controlar al poder económico, mucho más poderoso que los gobiernos (Ver *Análisis...* anterior).

La nación hablaba de la posibilidad de que Juan Grabois sea candidato a vicepresidente de CFK, como un pacto entre el Papa y el kirchnerismo. En cualquier caso, estaba claro que los resultados electorales de 2019 iban a tener fuerte importancia internacional y que en ese sentido las alianzas tomaban también ese carácter.

En este marco, se daba un gesto de extrema importancia. La Iglesia recibía de manos de dirigentes empresariales, sindicales y movimientos sociales un extenso documento con un severo diagnóstico de la situación económica y social del país, que califican de *“grave”*, y en el que demandan un *“cambio de dirección”* que pase por *“un modelo basado en la industria nacional, la producción y el empleo”*. El documento fue titulado *“Una patria fundada en el trabajo y la solidaridad”*. Desde el Episcopado, precisaban que *“este documento quiere ser una contribución para concientizar sobre la grave situación social que hoy vive nuestro país”*. Del encuentro participaron Guillermo Moretti, por la UIA; Héctor Daer, por la CGT, además de dirigentes de las dos CTA, del Frente Sindical para el Modelo Nacional que lideran Hugo Moyano (camioneros), Sergio Palazzo (bancarios) y Ricardo Pignanelli (mecánicos); sectores de ATE y de movimientos sociales como el Movimiento Evita, Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, además del cooperativismo y el mutualismo. La UIA, a pesar de asistir con sus representantes al encuentro, no firmó el documento, aunque indicó que pretendía *“seguir formando parte de la instancia de diálogo multisectorial que se creó a partir de esta iniciativa”*. Esta práctica tan rara de presentar un documento sin firmarlo estaba fundamentada en la intensa lucha que se libra en

el interior de la UIA, donde algunos sectores encabezados por Cristiano Rattazzi, CEO de Fiat Chrysler y confeso militante de Cambiemos, se oponían a la firma del documento (LN 13 y14/12).

Todos estos hechos, como los dichos de Eduardo Duhalde citados más arriba, muestran cómo la ruptura en las alturas marca el tiempo político por venir. Con un empresariado que no tiene proyecto de país, y va tomando conciencia de los peligros que corre en su alianza con el imperialismo, que no tiene mucho para ofrecer.

En este escenario, las alternativas se multiplican, así como los peligros.

### ¿Diciembre tranquilo?

Luego de la medida de congelar el quinto paro nacional, a fuerza de reapertura de paritarias y bonos para algunas ramas, el movimiento obrero no encontró forma de reestructurar un plan de lucha, quedando entrampado en la lucha sindical. Con paritarias que superaron el 40% anual para los judiciales, bancarios, aceiteros, alimentación, camioneros y petroleros, varios de los sectores clave del movimiento obrero fueron desmovilizados, a pesar de no haber siquiera empatado con la inflación.

Diciembre mostraba además varios alineamientos electorales. Los gordos se acercaban a Sergio Massa, Juan Manuel Urtubey y hasta a Roberto Lavagna y, con la misma intensidad, se distanciaban de Cristina Kirchner.

Por el contrario, el sector del sindicalismo más combativo y que se referencia en el Frente Sindical para el Modelo Nacional (FSMN) se acerca a la ex presidenta. En el terreno político, no disimulan su relación con CFK. En ese tema, uno de los que jugó con fuerza fue el titular del Smata, el mecánico Ricardo Pignanelli, quien junto al canillita Omar Plaini trabajaron para lograr la reconciliación de Hugo Moyano con Cristina Kirchner, como sabemos (LN 9/12).

A pesar de que no se estructuró una lucha callejera importante como en diciembre pasado, si se intensificó la lucha gremial en varios sectores, como en la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT) contra el Impuesto a las Ganancias entre los trabajadores de sus gremios (CL 26/11).

Pero sin dudas el conflicto más importante fue el de Aerolíneas Argentinas, luego de sufrir la cesantía de 376 trabajadores por participar de una huelga. *“Es una empresa que está virtualmente quebrada. Para pagar salarios mes a mes tenemos que pedir dinero al Estado”*, señalaba el presidente de Aerolíneas Argentinas, Luis Malvido, casi anticipando una próxima privatización (LN21/11).

Frente a esta situación, los gremios del sector salían a dar la pelea por la reincorporación y la no privatización. Ricardo Cirielli, dirigente de la Asociación del Personal Técnico Aeronáutico (APTA), decía: *“Quizás estamos bajo un gobierno dictatorial que no respeta la Constitución Nacional”*. A su turno, el secretario general de la Unión de Aviadores de Lí-

neas Aéreas (UALA), Cristian Erhardt, aseguró que las sanciones están en línea con la búsqueda del conflicto y la pelea *“para destruir Aerolíneas. (...) El Gobierno le otorga un tinte político al reclamo sindical cuando lo que buscamos es que no caiga el poder adquisitivo de los trabajadores. Acá no hay nada raro”* (LN 21/11).

Sus declaraciones mostraban, tal como lo venimos señalando hace meses, cómo una concepción puramente sindical no puede dar cuenta de los conflictos venideros. Pensar que es el Gobierno el que imprime el tinte político a las protestas contra los despidos en Aerolíneas es no comprender el escenario en el que se encuentran esas protestas. En el plan de los monopolios, Aerolíneas Argentinas debe desaparecer, y esto tiene indudable carácter político. No puede ser resuelto de manera sindical. Los monopolios ya no pueden más que dar concesiones momentáneas, para ganar tiempo hasta poder desarticular la resistencia a sus políticas. Por lo tanto, no es sólo resistiendo que se los puede vencer, ni dejando la política librada a empresarios y CEOs. Hay que tener en cuenta que las fuertes concesiones que los empresarios utilizaron para frenar un posible estallido profundizan su crisis.

La construcción de una nueva democracia tiene que ser el pilar de la nueva etapa, para poder superar este momento. En este sentido, la unidad de los trabajadores nucleados en la CGT y la CTA con vastos sectores del pequeño y mediano empresariado, con la UIA y también con trabajadores desocupados –una alianza donde sólo quedan afuera la oligarquía terrateniente y los monopolios– es importante.

Pero hay que advertir que sin un programa propio, que vaya mucho más allá de construir un orden donde pueda venderse a mejor precio la fuerza de trabajo, la derrota de las fuerzas caóticas del imperialismo no se alcanzará. Es por ello que la tan mentada unidad de los trabajadores no es una mera consigna, y no se consigue con sólo juntar en una foto a dirigentes de diferentes sectores del movimiento obrero. Así lo enseña la historia. La unidad no es la juntada repentina de las distintas partes de la clase trabajadora. Sino un proceso. La toma progresiva de conciencia, por parte de un núcleo creciente de la misma, de que no hay ningún tipo de salida para ningún sector si se continúa peleando con la mirada puesta en la sola parte que a cada uno le toca.